

esta vez:

Culturas juveniles, prevención y vida cotidiana

El número que hoy llega a sus manos se inicia con un resumen de los principales aspectos debatidos en la XI Reunión Nacional y IV Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud, celebrada entre el 16 y el 20 de febrero en La Habana, con el propósito de propiciar un espacio para el debate acerca de las principales problemáticas que afectan el desarrollo de infantes, adolescentes y jóvenes en la región de Iberoamérica.

Prevención social constituye la primera de las secciones propuestas para este número. Aquí el lector encontrará el artículo: *Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la vida cotidiana*; sin negar los acercamientos al tema de la violencia desde la investigación social, la autora insiste en la necesidad de continuar indagando acerca del mismo, dada las formas de expresión que ha adquirido, el peligro de su naturalización y el aporte que el análisis científico puede continuar haciendo a su comprensión y prevención.

Un segundo artículo muestra esta sección: *El alcoholismo: Su prevención primaria en adolescentes estudiantes del Municipio Cerro*, el cual constituye una manera de socializar algunos de los resultados de investigación contenidos en la Tesis de Diploma de su autora. Se exponen algunas de las teorías sociológicas que explican el comportamiento del fenómeno del alcoholismo a nivel social e individual, así como algunas de sus principales conceptualizaciones. Se describe y analiza la experiencia desarrollada con adolescentes capitalinos del municipio Cerro.

Por su parte la sección *Culturas juveniles* da cabida a los artículos de dos colegas invitados: Rogelio Marcial, profesor e investigador de El Colegio de Jalisco y la investigadora cubana Élcida Álvarez, del Centro Nacional de Escuelas de Arte. La primera propuesta: *Voces de la diversidad. Culturas juveniles: referentes simbólicos y espacios de interpelación*, ofrece, de manera resumida, la Conferencia Magistral dictada por el autor en la XI Reunión Nacional y IV Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud, tomando como punto de partida los orígenes y los principales referentes simbólicos de las culturas juveniles con mayor presencia en México, pero que no distan de lo que hoy se puede estar encontrando en otros países de América Latina. A la vez que propone un trabajo reflexivo desde las ciencias sociales que permita aportar datos, herramientas de conocimiento y visiones analíticas con el fin -según sus palabras- de “desenmarañar el aparente caos que solemos atribuirle a esta nueva sociedad”

Consumo cultural en la adolescencia parte del crecimiento que ocurre en esa trascendental etapa de la vida en los diferentes ámbitos en que interactúan muchachas y muchachos, y donde los intereses culturales, la utilización del tiempo libre y el consumo cultural en general, cobran especial relevancia. La propuesta se sustenta en una experiencia puntual de la autora, realizada con adolescentes del municipio Cerro, en la capital cubana.

Las secciones de: *Proyectos futuros y Recreación* contempla cada una un artículo. *La edad juvenil desde los proyectos futuros y la dimensión temporal* expresa la interrelación que se establece entre el diseño de los proyectos de

vida que hacen los jóvenes, y que responden, o deben responder, a motivaciones jerarquizadas, y el tiempo necesario para su exitosa consecución. Por su parte, el artículo: *Recreación: construcciones teóricas en torno a un concepto*, justamente ofrece una conceptualización amplia acerca de la recreación, tema que por vez primera se aborda desde las páginas de Estudio.

En esta ocasión la reseña se dedica a: *Adolescente. Para ayudarte a crecer*, texto que tuvo su presentación en la XVII Feria del Libro de La Habana y contó, para su realización, con el apoyo financiero de la Oficina Regional de la UNESCO.

Para finalizar, el lector encontrará las nuevas normas editoriales de Estudio. Nuestra intención, recibir su aporte para nuestra publicación.

es

Revista sobre juventud

DIRECTORA

Dra. Natividad Guerrero Borrego

COORDINADORA GENERAL

Msc. Ana Isabel Peñate Leiva

CONSEJO EDITORIAL

Msc. Luis Gómez Suárez

Lic. María Josefa Luis Luis

Lic. Idianelys Santillano Cárdenas

Msc. Rodrigo Espina Prieto

EDICIÓN

Lic. Raúl Ramírez Manzano

DISEÑO Y REALIZACIÓN

Karina Corbea Pérez

Alexander Carcedo Olivé

FOTOGRAFÍA

Archivos Bohemia

Archivos Casa Editora Abril

Centro de Estudios Sobre la Juventud

TRADUCCIÓN

Lic. Adonis Galarraga Castaño

SECRETARIA

Annia Cecilia Contreras López

Centro de Estudios Sobre la Juventud

Ave. de las Misiones # 53

e/ Peña Pobre y Cuarteles

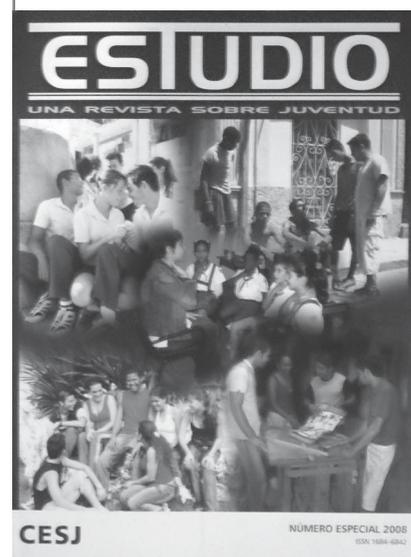
La Habana, Cuba

dcesj@jovenclub.cu

cestinv@jovenclub.cu

cestedit@jovenclub.cu

cesj@jovenclub.cu



reseña:

XI Reunión Nacional
y IV Encuentro
Internacional
de Investigadores
sobre Juventud.

Autora: Ana Isabel Peñate



culturas juveniles

Voces de la diversidad.
Culturas juveniles:
referentes simbólicos
y espacios
de interpelación.

Autor: Rogelio Marcial
Vázquez

34

Proyectos futuros

La edad juvenil
desde los proyectos
futuros y la dimensión
temporal.

Autora: Ruth Águila Barrera



sumario

esta vez:

Culturas juveniles, prevención y vida cotidiana

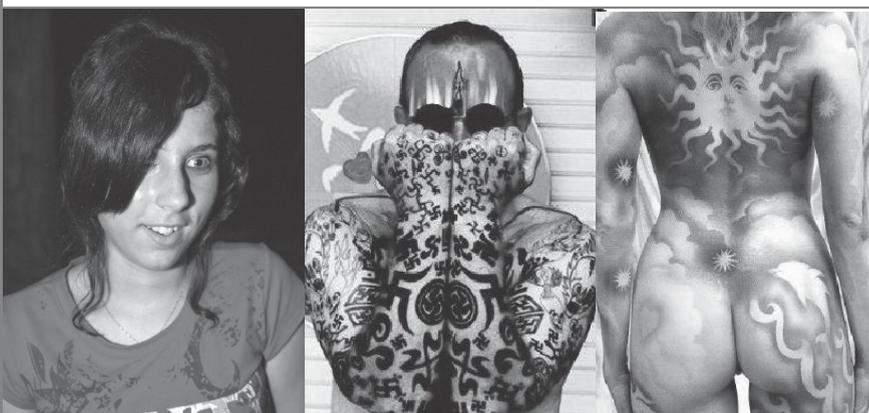
14 prevención social

Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la Vida Cotidiana.

Autora: Idianelys Santillano Cárdenas

26 El alcoholismo: su prevención primaria en adolescentes, estudiantes del municipio Cerro.

Autora: Anliet Minaberriet Avellaneda.



50 Consumo cultural en la adolescencia.

Autora: Élcida Álvarez Carril

68 recreación

Recreación: reconstrucciones teóricas en torno a un concepto.

Autora: Carmen Maury Toledo

76 reseña:

Adolescente. Para ayudarte a crecer.

Autor: Pedro Luis Castro Alegret

78 de nuestros autores:



Skinheads
(cabezas rapadas)

- 70's: Liverpool/Londres - Europa - ...
- Antecedentes: Hood y Rudee Boes - ...
- Skinheads: -> Drummer (John ...)
- Skinhead, Rasta, Oi ...
- Pines: Made in Britain (Dan Clark, ...)
- Skinheads: 1960's Movement, Australia, ...
- Skinheads: 1970's, 1980's, 1990's, ...

Reseña acerca de XI Reunión Nacional y IV Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud

Autora: Ana Isabel Peñate Leiva

El papel de la juventud y las Ciencias Sociales en las estrategias para el desarrollo sostenible presidió las sesiones de trabajo de la XI Reunión Nacional y el IV Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud, celebrado en el Centro de Convenciones Pedagógicas de Cojímar, al este de la Ciudad de La Habana, entre los días 16 y 20 de febrero de 2009.

Un total de 250 profesionales de las Ciencias Sociales de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Nicaragua, Venezuela y Cuba, respondieron a la convocatoria realizada por el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), la que contó además con el coauspicio de las Brigadas Técnicas Juveniles (BTJ), el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Oficina Regional de la UNESCO. La Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) y la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) también acompañaron a los organizadores desde que fuera presentada la convocatoria al evento a principios del pasado año, en ocasión de declararse el 2008 como: Año Iberoamericano de la Juventud.

La cita académica tuvo como propósitos:

- Propiciar un espacio para el debate acerca de las principales problemáticas que afectan el desarrollo de infantes, adolescentes y jóvenes; los referentes teóricos y metodológicos para su estudio, así como las alternativas y propuestas de solución,
- estructurar nexos permanentes de intercambio de información, encuentro y trabajo relativos a las distintas temáticas de la reunión y
- consensuar un discurso académico que contribuya al perfeccionamiento de las políticas para el desarrollo de la infancia, la adolescencia y la juventud en la región iberoamericana.

Para darle cumplimiento se diseñó un evento que contempló la realización de nueve cursos pre evento, cinco conferencias magistrales y dieciséis simposios, conformados por Mesas Redondas, Paneles e Intervenciones libres.



Cursos pre evento:

1. Participación sociopolítica, Políticas de Juventud y Programas de la Revolución
2. Dirección y liderazgo juvenil
3. Derechos de la infancia y la adolescencia
4. El enfoque histórico cultural y el desarrollo de la capacidad de resiliencia
5. Juventud y sexualidad. Alternativas para su educación integral con enfoque de género
6. La agenda pendiente sobre jóvenes y políticas de juventud en la región
7. Diseño y evaluación de políticas y programas orientados hacia los jóvenes
8. Modelos analíticos para la comprensión de las expresiones culturales juveniles
9. Los juegos infantiles desde una perspectiva antropológica

En la sesión inaugural del encuentro, las palabras centrales estuvieron a cargo de la prestigiosa pedagoga cubana y miembro del Consejo Científico del CESJ, doctora Lidia Turner, quien señaló:

“ Conocer la juventud de esta época, de estos tiempos, investigar sus necesidades, sus contradicciones, sus ilusiones y sus contrariedades, sus puntos de vista, sus actitudes, sus bondades y sus limitaciones, sus virtudes y sus vicios constituye, indudablemente, una obra apasionante y necesaria en el desarrollo de todos los países presentes, que permitirá trazar políticas en correspondencia.

A ninguna otra juventud le ha tocado vivir los tiempos que se aproximan dentro de una crisis económica global, crecimiento de las injusticias sociales, deterioro inminente entre nuestro medio ambiente y su repercusión en los cambios climáticos. Pero, al mismo tiempo, en una época de cambios en nuestra relación, marcados por las necesidades de unión y de integración. Es por ello que hoy se inician profundos debates acerca de temáticas que demandan estos tiempos en la primera década del siglo XXI.”

También hizo uso de la palabra la doctora Natividad Guerrero Borrego, Directora del Centro de Estudios Sobre la Juventud, quien instó a

reflexiones profundas y propuesta de soluciones viables:

“ La población joven representa un porcentaje importante de la población mundial; a pesar de la tendencia a su decrecimiento, su inclusión en las transformaciones sociales dará cuentas de un mejor futuro. Aún hay muchas brechas que nos indican la necesidad de seguir debatiendo la importancia de la participación de los jóvenes en las dinámicas sociales. Ellos constituyen una fuerza significativa en el desarrollo, más cuando estamos en épocas de transiciones demográficas, tiempos en que se aumenta la esperanza de vida, las migraciones y decrece la natalidad. Todos estos procesos en una peculiar situación social que debe ser estudiada con especial atención.

Digamos que la complejidad de los problemas actuales solo se solventará si las generaciones de mujeres y hombres que interactúan en la actualidad, se integran para proponer alternativas que apunten hacia las soluciones. La inclusión de los jóvenes en las estrategias de acceso a las oportunidades para su desarrollo social, favorecerá la efectividad que puedan tener en las verdaderas transformaciones de sus realidades desde posiciones comprometidas.”

Las cinco Conferencias Magistrales mostraron la sapiencia de sus expositores. Así, el doctor Osvaldo Martínez, Director del Centro de Estudios de la Economía Mundial, se refirió a algunos de los posibles impactos de la crisis económica global en las generaciones más jóvenes, mientras que el también cubano Juan Carlos Alfonso, Director del Centro de Población y Desarrollo de la Oficina Nacional de Estadísticas, realizó una detallada caracterización sociodemográfica de la población juvenil cubana. Otros tres especialistas invitados transmitieron sus experiencias de trabajo con adolescentes y jóvenes en otras latitudes. Desde el cono sur, Oscar Dávila, investigador del Centro de Estudios Sociales CIDPA de Valparaíso, Chile, compartió sus reflexiones sobre las trayectorias y transiciones juveniles a la vida adulta, mientras que el argentino Félix Bombarolo, consultor de la OIJ, disertó acerca de los paradigmas de intervención social. Por último, el profesor e investigador



mexicano Rogelio Marcial dictó su conferencia: Voces de la diversidad. Culturas juveniles: referentes simbólicos y espacios de interpelación. Desde el decir de estos colegas latinoamericanos, unidos al cubano Luis Gómez Suárez, investigador del CESJ, el auditorio pudo acercarse al tema de las políticas públicas de juventud, eje central de la Mesa Redonda Internacional que constituyó colofón del evento de referencia.

A continuación se ofrecen algunas de las ideas principales expuestas durante los intercambios en los dieciséis simposios efectuados:

1. Adolescentes y jóvenes como sujetos y objetos de políticas:

- Se valoró como interesante la experiencia de la elaboración de políticas de juventud con la participación activa de los jóvenes.

- Se caracterizó al capitalismo neoliberal en Colombia, que procura hacer funcionar a las juventudes, como parte del sistema, mediante el mercado. Se valoran posibles alternativas de resistencia, tanto individual como colectiva, emancipatorias y antisistémicas.

- Se hizo un recuento de la legislación cubana en materia de juventud y se insistió en

la conveniencia de atemperarla a los nuevos contextos y a las necesidades propias de los jóvenes de estos tiempos.

2. Infancia, adolescencia y juventud en los procesos educacionales:

- Se realizó una actualización del tema, destacándose el papel del educador, la atención al adolescente, la labor de la familia en el ámbito educativo y la caracterización del estudiantado adolescente. Así, la educación ha de entenderse desde una perspectiva desarrolladora, mientras que la escuela como un espacio que propicie la creatividad, la reflexión y el análisis, donde la relación educador-educando deseche el autoritarismo y se sustente en la construcción del conocimiento de forma colectiva. De este modo, la educación se trabajaría a partir de la diversidad y la singularidad, más que desde la homogeneidad, rasgo que hoy la caracteriza.

- Se insistió en la familia como apoyo importante en los procesos educativos y en cómo los esfuerzos conjuntos entre esta y la escuela conllevarán al fomento y potenciación de valores en las jóvenes generaciones.



- Se resaltó la complejidad del modelo de Secundaria Básica, tanto a nivel nacional como internacional. Para el caso específico de Cuba, se insistió en la preparación, aun insuficiente, del Profesor General Integral (PGI).

- Se hizo énfasis en la importancia de una conciencia en el profesorado en relación con la actitud hacia los cambios que han de procurarse, ante todo, desde la figura orientadora del maestro, de modo que se alcance una influencia educativa efectiva.

- Se instó a la responsabilidad de los adultos en la representación social que adolescentes y jóvenes tienen de los adultos mayores.

- Se debatió acerca de la apreciación estética, la recreación, el uso incorrecto del idioma y el hábito de lectura, como barreras en la enseñanza y en el proceso educativo.

- Hubo cuestionamientos sobre la falta de motivación de los estudiantes para optar por carreras pedagógicas, elemento este que fue relacionado con la necesidad de dignificar la profesión de maestro.

Se hizo un aparte relacionado con el Programa de Universalización de la Educación Superior en Cuba. En este sentido, las ideas se centraron en:

- Necesidad de realizar un mejor diagnóstico y selección de los estudiantes, y la comunidad en la que se enclava la Sede Universitaria Municipal (SUM).

- El paternalismo del proyecto SUM contradice las intenciones de promover la independencia en el estudiantado. Se discutió sobre la improcedencia de las tutorías.

- Existe una escasa participación de los estudiantes de las SUM en actividades de extensión universitaria.

- No se explotan las potencialidades de las SUM en el proceso de transformación de las comunidades.

3. Infancia, adolescencia y juventud con necesidades educativas especiales:

- Los trabajos presentados demuestran la importancia y la posibilidad de un cambio sustancial en la subjetividad del individuo. El

simposio constituyó un ejemplo del debate, a nivel internacional, que hoy acontece sobre la atención y protección que se le brinda a los niños con necesidades educativas especiales.

- Se refirió la necesidad de profundizar en los procedimientos utilizados con la finalidad de mejorar la atención a estos niños. En este sentido, se propuso el juego como método que posibilita el desarrollo intelectual y, a la vez, se destacó que en la mayoría de los países no existe una asignatura especial de educación física para los niños con necesidades especiales.

- Quedó explícita la necesidad de elevar la calidad de vida para hacer posible la superación de obstáculos, materiales y sociales, y hacer efectiva la mejoría en la socialización de estos niños y adolescentes en medios hostiles. A ello puede contribuir el trabajo articulado entre la institución escolar, la familia y la comunidad.

- La experiencia cubana en la atención a niños con necesidades educativas especiales ha demostrado que una vez que las disímiles deficiencias diagnosticadas por diversos especialistas son superadas, estos niños se reinsertan a la educación regular.

- El reto de la educación especial cubana radica en evitar la reincidencia de niños y adolescentes en actividades delictivas una vez que han salido de las prisiones, para ello es necesario lograr no una reeducación, sino una educación adecuada.

4. Formación de Valores:

- Se hizo patente la necesidad de desarrollar un proceso educativo flexible, abierto; donde se comprenda que los valores son universales, pero el contenido es histórico concreto. En este proceso se hace imprescindible incrementar la preparación del profesor como orientador y figura clave en la formación de valores.

- Se reconoció que debe sistematizarse el trabajo de formación de valores en el nivel universitario, distinguiendo siempre entre normas y valores.

- Se mantuvo el llamado perenne a que la familia se integre al trabajo educativo que

desarrolla la escuela en la formación de valores.

- Se identificó a las artes plásticas, en sus diversas manifestaciones, como una herramienta que puede utilizarse fructíferamente en la formación de valores.

5. Adolescentes y jóvenes en la dinámica del funcionamiento familiar:

- La implementación de talleres con adolescentes, padres y profesores genera espacios psicológicos para intercambiar experiencias sobre los roles asignados, así como la adquisición de conceptos y normas de trabajo grupal que contribuyen a dinamizar favorablemente el ambiente familiar y comunitario.

- La implementación de las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), así como la conjunción de saberes interdisciplinarios, contribuyen a la formación educativa de adolescentes, padres y profesores. Se enfatiza en la importancia de realizar estas experiencias educativas formativas desde las necesidades emanadas de los grupos. Importancia de entrenar al PGI en estas estrategias de educación.

6. Sexualidad:

- Hubo un reconocimiento a cierta apertura y tolerancia de la sociedad cubana hacia la diversidad sexual; a la vez que se insistió en el papel que deben jugar los medios de comunicación masiva en este empeño, por lo que se hace necesario una valoración más profunda de los mensajes públicos de promoción (carteles, spots), pues no siempre coinciden con los objetivos que se persiguen cumplir.

- Se hizo referencia a que padres, personal de salud y profesores no participan todo lo que debieran en la orientación y formación de los adolescentes y jóvenes en los temas asociados a la sexualidad, en lo que puede estar influyendo mitos, tabúes e incluso, insuficiente conocimiento y preparación sobre este particular.

- No obstante existir un cuerpo legal protector de los derechos de la infancia y la

adolescencia, en relación con la sexualidad todavía subsiste un divorcio entre el discurso y la realidad. En ese sentido se planteó que se tienen todavía escasos conocimientos sobre la explotación sexual infanto-juvenil, e igualmente, se encuentran pocos programas de apoyo a la lucha contra la explotación sexual en países como México y Colombia.

- Se debatió sobre la presencia del sentimiento amor como causa primaria del debut sexual de los adolescentes y de cómo las adecuadas relaciones paterno-filiales pueden contribuir a favorecer la educación sexual de los adolescentes y jóvenes.

- Se ratificó la importancia del contexto escolar para abordar temáticas vinculadas a la formación y prevención de las ITS/VIH/sida, enfatizando no sólo en elementos cognitivos, sino también en elementos tradicionales como la educación formal. Este elemento cobra inestimable valor debido al incremento de incidencia del VIH, pese a los esfuerzos y trabajos preventivos estaduales.

- Hubo pronunciamientos acerca de la necesidad de llevar a cabo políticas preventivas contra el tabaquismo y el alcoholismo, fundamentalmente entre los profesores.

7. Género:

- Se constató la permanencia de una fuerte cultura patriarcal, en la que los hombres asumen una actitud menos responsable o se abstienen de participar en igualdad de condiciones. Sin embargo, las construcciones de género no son inamovibles y ha de entenderse como un proceso de cambios a nivel cultural.

- En Cuba se aprecia la tendencia de igualdad en cuanto a derechos y oportunidades; sin embargo, se confunde la igualdad con el igualitarismo, sin respetar las diferencias genéricas.

- La literatura, como agente transmisor de la cultura y participante activo en los procesos de comunicación, juega un papel fundamental en la promoción de roles y patrones masculinos y femeninos estereotipados y peyorativos, poco constructivos.

- En las comunidades marginales se aprecia una mayor cohesión al interior del género femenino, facilitando la ruptura de arquetipos asignados socialmente.

8. Violencia:

- Hubo un reconocimiento pleno a la presencia de la droga en el contexto juvenil, contribuyendo a la asunción de actitudes y comportamientos violentos en espacios públicos y privados, formales e informales.

- Se propuso repensar el término “agresores”; más bien debería pensarse en el *sujeto en una situación de agresiones*.

- Se aludió a la importancia de la negociación en el trato con el adolescente, pues contribuye a disminuir el autoritarismo y la imposición. Así mismo, se reconoció la importancia de la influencia que puede tener la escuela en las relaciones que se establecen entre padres e hijos.

- Se hizo referencia a las carencias de apoyo en las políticas públicas destinadas a los adolescentes y sus familias en Brasil, en contraste con lo que ocurre en Cuba.

9.- Desventajas, marginación y exclusión social:

- Se reconoció que las posibilidades que brindan los diferentes programas y proyectos de la Revolución, contemplados en la llamada Batalla de Ideas, es una buena alternativa, aunque no suficiente, para revertir la pobreza en Cuba. Se concuerda en que la pobreza es la raíz de la marginación social.

- Se reconoció lo importante de la labor desplegada por los jóvenes Instructores de Arte en las provincias cubanas más afectadas por los huracanes.

- Se hizo referencia a la experiencia de las aulas-museos que desarrolla la Oficina del Historiador de la Ciudad en el municipio de La Habana Vieja, y de lo muy favorable que ha resultado para niños y maestros.

- Se insistió en los salarios insuficientes de los padres trabajadores para cubrir todas las carencias de sus hijos.

- Se enfatizó que las diferencias sociales entre niños y adolescentes modulan las necesidades y posibilidades de recreación, así como el acceso a servicios y consumos.

10. Adicciones y trabajo preventivo:

- Se hizo hincapié en concientizar a todos los agentes de socialización en el paradigma del ser humano que se quiere formar; de la misma manera se enfatizó en la urgencia de formular modelos de intervención menos impositivos, que surjan de las necesidades y motivos de los adolescentes y de la comunidad.

- Se reconoció que la disfuncionalidad de la familia tiene una amplia influencia, pues los adolescentes y jóvenes buscan otros espacios para satisfacer, o al menos canalizar, sus necesidades.

- Se planteó el consumismo como producto de la edad y la relación con los coetáneos.

11. Empleo juvenil y desvinculación laboral:

- Se debatió sobre la generación de políticas públicas en América Latina para pelear la desvinculación laboral, así como la importancia



de la incorporación de los jóvenes al trabajo para contrarrestar las consecuencias del envejecimiento poblacional en Cuba.

- Se reflexionó acerca de las expectativas y aspiraciones de los jóvenes con respecto al trabajo, así como las posibilidades reales de inserción y su relación con la calificación.

- Se hizo referencia a las motivaciones que tienen los jóvenes para ingresar en determinados sectores económicos; la desmotivación que generan los bajos ingresos y en el caso particular de Cuba, la existencia de una doble moneda.

- Se planteó la necesidad de incorporar a los análisis de las problemáticas laborales juveniles, las realidades de la juventud rural.

12. Asociacionismo y participación:

- Las ponencias señalan los alcances y logros de la participación de los jóvenes en espacios sociales (estudiantiles y comunitarios), así como las carencias y limitaciones en los mismos.

- Se coincide en el formalismo presente en el proceso de participación juvenil, en relación

con el proceso de toma de decisiones por parte de los jóvenes. El protagonismo juvenil resulta, en este sentido, una mera consulta y no una potenciación de las capacidades de este grupo social, de ahí que resulte necesario perfeccionar los procesos de participación.

- Se aludió a la necesidad de crear una sensibilidad pública en torno a los retos de participación, entre los que se incluyen la formación de los jóvenes como actores políticos. Ello se vincula al trabajo que debe realizarse en función de incrementar los niveles de conciencia en las instituciones educativas, comunitarias y laborales sobre este aspecto.

- Fueron señaladas experiencias que podrían favorecer estos objetivos, vinculando a los niños, adolescentes y jóvenes como actores de su propia transformación.

13. Educación ambiental:

- Se reconoció que a pesar de la implementación de estrategias educativas y metodológicas de acción-participación comunitarias, continúa siendo una necesidad incrementar el nivel de conciencia e involucramiento de niños y jóvenes, así como la eliminación del divorcio existente entre la Universidad y la comunidad (principalmente en México).

14. Nuevas tecnologías:

- Se planteó como necesidad enfocar la creación de productos informáticos desde la interdisciplinariedad.

- Se hizo referencia a la mala utilización –en ocasiones– de las tecnologías, realidad que supera las restricciones de acceso a Internet.

- Se explicitó la necesidad de preparar a los estudiantes en conocimientos elementales como bases de datos, gestores biográficos y modos de búsqueda de información variada, y se enfatizó que hay que avalar curricularmente las informaciones que aparezcan en la red.

15. Educación artística y tradiciones culturales:

- Se reflexionó acerca de los retos de la globalización neoliberal y de los procesos de



transculturación, los que obligan a diseñar y practicar estrategias orientadas a la conservación de los elementos culturales autóctonos y la identidad nacional.

- Se enfatizó en el papel fundamental que juegan los medios de comunicación masiva en la preservación de las culturas nacionales. Se subrayó la importancia de la juventud en la construcción de la nación.

- Se planteó que para perpetuar los juegos tradicionales infantiles como formadores de valores, se demanda del involucramiento de toda la familia, la escuela y los medios audiovisuales.

16. Cultura, globalización e identidad:

- Se coincidió en que la identidad es un proceso inacabado, en constante formación, en el que influyen notablemente los ejes sociodemográficos. Para el caso específico de la identidad juvenil, se propuso concebirla como un proceso intersubjetivo de conformación de límites no estáticos, que se construye en los ámbitos de acción social, en la que coexisten elementos tradicionales y se incorporan otros, en correspondencia con las tendencias internacionales.

- Se insistió en que la educación contribuye al rescate de la identidad y que ha de entenderse como un medio para la reconversión en el proceso de configuración de elementos subjetivos y objetivos comunes a los individuos de una misma región o nación.

- Se reconoció que en el ámbito escolar se reflejan expresiones discriminatorias y que un mayor nivel educacional pudiera influir en la elaboración de significados más enriquecidos. Paralelamente se refirió que la familia, como otro agente socializador, transmite valores positivos y negativos que se integran a la identidad de los jóvenes.

- Se subrayó que hay una incoherente aplicación de las políticas públicas culturales, favoreciendo, de esta manera, la aparición de conductas sociales inadecuadas. Se insistió en promover en los jóvenes un disfrute de la cultura y no una cultura del disfrute.

- Se planteó la necesidad de rediseñar los productos audiovisuales, en tanto estos legitiman





estatus y dan sentido a las prácticas juveniles.

- Se aludió a que mientras más extremo el *look*, mayores son las necesidades y mayores las carencias afectivas, emocionales y espirituales de los jóvenes.

- Se insistió en que la cultura del *american way of life* (modo de vida americano) tributa a la pérdida de la identidad nacional en los jóvenes. De la misma manera que el rap-comercial industrial, generalmente, es portador de una ideología hegemónica que no es representativa de valores auténticos.

- Se aseveró que el consumo del alcohol constituye una práctica de socialización entre los adolescentes, y es empleado como modo de evasión, mayormente durante la recreación. A la vez se apuntó que los estilos recreativos están estrechamente relacionados con los estilos de participación.

- Se señaló que existe un gran desconocimiento sobre el término “delincuencia ocupacional”, que está relacionado con acciones legitimadas, naturalizadas y justificadas como resultado de las condiciones histórico-concretas. Así mismo, se propuso el concepto de desvinculación marginal o convencional, relacionado con las tendencias negativas que se refuerzan institucional y socialmente.

Tres días de intensos debates acontecieron en esta ciudad y la invitación para que estos colegas de Iberoamérica, los que nos acompañaron, y otros que seguro se nos unirán, nos reencontremos en el 2012 en la XII Reunión Nacional y V Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud.

Violencia y adolescencia en el marco familiar. Premisas para su prevención desde la crítica de la vida cotidiana

Autora: Idianelys Santillano Cárdenas

resumen El presente artículo combina el análisis de la violencia como problemática social actual y contextualizada en el marco intrafamiliar, con un modo de prevención centrado en la crítica de la vida cotidiana. Particularmente se explicitan algunos elementos asociados a las circunstancias en que tiene lugar la socialización de los y las adolescentes en el grupo primario, haciendo énfasis en la necesidad de modificar algunas formas de relación entre ellas y ellos y los adultos que les rodean, para evitar situaciones de violencia que pueden tener lugar, básicamente por un inadecuado “manejo” de la etapa. Luego se presentan a modo de premisas, diferentes elementos factibles a tomar en consideración si de prevención de la violencia a este nivel se trata; asumiendo que la ruptura con la familiaridad acrítica en nuestra vida cotidiana es parte importante de lo que se puede hacer para vivir en un mundo con más paz.

summary *The present article combines the analysis of the violence as current social problematic and contextualized in the intrafamiliar setting, with a way of prevention centered in the criticism of the daily life. It is mainly specified some elements associated to the circumstances in which the socialization takes place of the adolescents in the primary group, making emphasis in the necessity of modifying some relationship forms among them and the adults that surround them, to avoid situations of violence that can take place, basically for an inadequate “treatment” of the stage. Then, they are presented by way of premises, different feasible elements to take in consideration if prevention of the violence at this level is dealt; assuming that the rupture with the non critical familiarity in our daily life which it is an important part of what one can make to live in a world with more peace.*



Numerosos son los acercamientos al tema de la violencia desde la investigación social; sin embargo, aún resulta importante indagar en él, considerando las formas de expresión que ha adquirido, el peligro de su naturalización y el aporte que el análisis científico puede continuar haciendo a la comprensión del fenómeno y a su prevención.

Lo anterior expresa las razones principales por las cuales el Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ) consideró oportuno adentrarse en el estudio de la violencia. Este fenómeno no es exclusivo de las edades que estudia dicha institución, ni de

los ámbitos usualmente investigados por ella (familia, escuela, comunidad, organización laboral), pues diversos ejemplos a nivel macrosocial también dan fe de su existencia. No obstante, para quienes trabajan con las generaciones más jóvenes, las singularidades del proceso de socialización en el cual estos grupos se encuentran, proponen importantes puntos de análisis y reflexión.

La revisión exhaustiva de la literatura especializada sobre el tema ofrece una amplia gama de información. Por un lado aparecen las relaciones de poder, las desigualdades que suelen generar y sus consecuencias; por el otro, se reconoce la invisibilización en la cual han estado inmersos algunos de los aspectos esenciales que integran el fenómeno de la violencia. Entre otros elementos se señalan, además, los tipos de violencia, los diferentes contextos en que se expresan, las víctimas de la misma y la preocupación científica por acercarse a la realidad social desde esa problemática.

En los últimos tiempos, la experiencia del CESJ en el tratamiento del tema está relacionada con el marco intrafamiliar y, específicamente, con las relaciones que se establecen entre las madres y los padres con sus hijos e hijas adolescentes. De acuerdo con nuestras consideraciones, la necesidad de retomar a la familia, radica en que es ella la principal influencia social en la génesis y desarrollo de los procesos psicológicos del individuo.

Por otra parte, durante la adolescencia, la búsqueda de autonomía supone una transformación en el sistema de relaciones con los adultos, situación que no siempre ocurre de forma saludable y enriquecedora. Como consecuencia de ello, reflexionar acerca de algunos elementos del nexo que existe entre padres-madres-adolescentes y violencia, tiene su razón principal en los ya conocidos conflictos que suelen aparecer en el hogar cuando se presenta la adolescencia. Sin embargo, nuestra intención es trascender el marco estrictamente familiar para legitimar una mirada que reconozca el papel central que tiene el análisis y la crítica de la vida cotidiana como eje central para entender la dinámica del nexo anteriormente mencionado: padres-madres-adolescentes y violencia.

Violencia: Reflexiones en torno a un concepto

Diversos acontecimientos mundiales que han tenido lugar en los últimos tiempos, constituyen una muestra fiel de las dimensiones alcanzadas por la violencia. Las características enajenantes que ha adquirido el capitalismo, el incremento de la pobreza, las guerras iniciadas como supuestas soluciones lógicas a los conflictos, la legitimación de paradigmas de vida que nos alejan más de la esencia humana, los actos terroristas en diferentes latitudes, entre otras realidades, ubican al fenómeno en tema cotidiano, aún para quienes no se dedican profesionalmente a su estudio.

Se trata de una compleja realidad social cuyos orígenes no están en tiempos cercanos, pues la historia guarda innumerables testimonios que muestran violencia. Reflexiones realizadas por Engels en el *Anti-Duhring* (Engels, 1979), revelan el verdadero papel desempeñado por la violencia en el desarrollo de la humanidad. En este sentido, ofrece diferentes análisis que no ubican al fenómeno en el centro de los principales conflictos, sino que develan la naturaleza de las desiguales relaciones políticas y económicas como las principales causas de los problemas sociales y en cuyo contexto la violencia es el instrumento, no la razón. En nuestra opinión, esta reflexión explica lo que ya hoy día se reconoce con claridad: el poder está en la base de todo acto violento.

Actualmente, el fenómeno tiene su expresión en un nivel macro, de infraestructura social, favorecido por mecanismos que se establecen al servicio de cierto orden mundial. A su vez se presenta en un nivel micro que, al interior de los grupos, promueve comportamientos lacerantes para las relaciones humanas. De esta forma, si se hace referencia a la violencia, debe concebirse, al menos en estos dos ámbitos que coexisten al unísono, como partes inseparables del desarrollo de la humanidad.

Desde el punto de vista conceptual, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la violencia como el “uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo de comunidades que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos,

trastornos del desarrollo o privaciones” (OPS/OMS, 2002, p.10). Por otra parte, también se ha concebido como “las acciones u omisiones que obliguen a cualquier individuo a hacer lo que no desea o que impidan algo que necesite en las esferas física, psicológica o sexual” (Batres, p.2)

Muy similar a la anterior definición, expresa que violencia: “es toda acción u omisión que inflige o intenta infligir daño a la autoestima, la identidad o el desarrollo de la persona. Incluye insultos constantes, humillaciones, amenazas, silencios prolongados, ridículos, entre otros. También el abuso físico (pegar, empujar, tirar objetos y, en casos más graves, matar), y el sexual, que comprende el abuso infantil, acoso sexual, caricias no deseadas” (Estrada, p.1). Tomaremos de las definiciones descritas, aquellos aspectos que nos resultan más relevantes y que permitan esbozar un concepto útil para caracterizar con mayor certeza el fenómeno al que nos estamos refiriendo.

Se destaca el hecho de no definirse sólo por una **acción**,¹ pues la **omisión** puede constituir justamente el acto violento. A ello es preciso agregar que, por la forma de ejercerla, es posible catalogarla de **directa** o **indirecta**, con lo cual se complejiza su constatación. También se le ofrece un papel esencial al daño que supone, de ahí el reconocimiento explícito de que un aspecto importante a la hora de evaluar la violencia es cuánto y cómo **afecta, compromete o limita la integridad de la víctima**.

Seguidamente, preferimos rescatar de los autores consultados, la idea sobre la consecución de un **propósito** que se convierta en móvil, como otro de los factores que ayuda a comprender el término. En este sentido, puede ser **consciente** o **inconsciente** y ello amplía la gama de causales individuales para llevarla a cabo. Por otra parte, se ha establecido también una relación estrecha con las **relaciones de poder** y de hecho, autoras como Ileana Artilles (Artilles, 1996), Ana María Aarón (Aarón en S/A, S/F) y María Eva Sanz (Sanz en Percovich, S/F) así lo conciben.

La primera investigadora se remite a la raíz etimológica de la palabra, reconociendo en ella la fuerza y, por consiguiente, el uso de esta desde una relación de poder, que ubica en posiciones diferentes -víctima y victimario- a ambos polos de la relación. La segunda, señala que la estrecha vinculación entre agresividad, violencia y necesidad de conquistar algo mediante el ejercicio de poder -en una relación en la que los demás se encuentran en posición jerárquicamente inferior-, es una prueba clara del vínculo entre empoderamiento y violencia. Mientras, Sanz propone que al hablar de violencia se hace referencia justamente al abuso de poder mediante la imposición, y contra la voluntad de alguien que de inmediato se convierte en víctima.

Sin embargo, a nuestro juicio, lo anterior no debe dar crédito absoluto a la común idea de que el poder genera violencia. Ciertamente es que, si se ejerce inadecuadamente y sobre la base de relaciones que no promuevan un intercambio solidario y cooperativo, entonces

¹Las palabras o ideas resaltadas en este acápite constituyen, según las consideraciones de la autora, los elementos esenciales a distinguir para esbozar un concepto de violencia.

se convierte en marco perfecto para ella, pero no es el poder en sí mismo un elemento suficiente. No obstante, siempre que se perciba violencia y se desee tratar, hay que indagar acerca de cuál es el desequilibrio de poder que se está dando en la situación, quiénes están en los polos de la relación y cuál es el sentido simbólico que tiene para los individuos involucrados. Probablemente, ahí se hallen premisas importantes para la atención al fenómeno.

Al hablar de violencia, también se alude a los comportamientos aprendidos, como parte de la causalidad de los mismos; y en este caso, se le ofrece una mirada más específica al camino que en el desarrollo del individuo lo han llevado a ser violento. Nos permitimos entonces introducir un matiz al respecto, pues el aprendizaje no sólo debe ser comprendido desde la imitación de ciertas conductas violentas, sino también, desde el no aprendizaje de respuestas adecuadas -o lo que sería similar, la expresión de respuestas disfuncionales- ante un estímulo que supone una ruptura entre la realidad y nuestras concepciones del “deber ser”.

Consideramos necesario visualizar la violencia -en determinados contextos- como una incapacidad para reaccionar positiva o constructivamente ante situaciones que impliquen un nivel de disonancia personal tal, que exija una cuota significativa de esfuerzo para sobrellevarla. En caso de que esa cuota no sea suficientemente elaborada con el arsenal de respuestas funcionales que el individuo posea, la violencia puede presentarse como la mejor salida a tomar. ¿Cuántas veces no ha sido evidente que la ironía, un golpe, una respuesta grosera, o la humillación, explicitan la incapacidad de alguien para mantener cierta posición?

A nuestro juicio, esta dimensión del análisis reivindica el rol de la familia en la formación del individuo, a la vez que sitúa a otros espacios de socialización en la esencia de las funciones que deben jugar. Si como adultos modelos, legitimamos en la educación de los más pequeños patrones de respuestas violentos, entonces colateralmente les estamos “diciendo” que esas son posibles reacciones a tener; por tanto, ante un estímulo, los niños y las niñas pondrán en juego los recursos que les han sido dados por

las personas mayores. A propósito, se ha dicho que “el proceso de socialización humano (...) tiene como principal objetivo facilitar a cada persona la aprehensión de los valores culturales y locales, nacionales o universales, a partir de la interiorización de los conceptos, significados y prácticas útiles para su desenvolvimiento en la vida” (Tejeda, 2001, p.31).

Un informe mundial sobre la violencia y la salud editado por la OMS (OPS/OMS, 2002), propone considerar tres tipos de violencia según el autor del acto, y tres de acuerdo con su naturaleza. En el primer caso se refiere a la violencia contra uno mismo -incluyendo el suicidio y las autolesiones-; contra otras personas -que desde los contextos de familia y comunidad ubica modalidades de relación entre individuos conocidos y desconocidos-; y la denominada colectiva, en la cual, el uso instrumental de la violencia se da por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo, frente a otro conjunto de individuos. De acuerdo con la naturaleza del acto, la violencia física es la más reconocida y, por consiguiente, la más repudiada desde la perspectiva del ciudadano común. En ese caso, las huellas suelen ser visibles y los comportamientos que la identifican son golpes, empujones, o cualquier otro tipo de contacto físico que ocasione algún daño. Sin embargo, muchas veces el contacto cuerpo a cuerpo no ocurre y los insultos, las amenazas, o los gritos aparecen como parte de la violencia verbal, pero relacionados estrechamente con los daños psicológicos, en tanto pueden producir laceraciones psíquicas profundas.

L. Corsi, al comentar sobre la violencia psicológica: “incluye la intensa y continua degradación mental, amenazas de violencia, control de las acciones del otro o de su conducta mediante amenazas sobre su persona o manipulación psicológica que puede ser una forma de lavado de cerebro”(Corsi en Silva, p.5). Por su parte, la psicóloga Ana Martos (Martos, 2003) expresa que la violencia psicológica no es una forma de conducta única, sino un conjunto heterogéneo de comportamientos en los cuales se produce agresión psicológica. Le adiciona a ello algunos de los aspectos mencionados con anterioridad.

Específicamente, la distinción establecida entre este y otros tipos de violencia es el no uso de

la fuerza física, y la propia Martos le concede una importancia extraordinaria al tiempo de permanencia del acto. Expresa que no se puede hablar de maltrato psicológico mientras no se mantenga durante un plazo temporal prolongado, pues un insulto puntual, un desdén, una palabra o una mirada ofensiva, comprometedoras o culpabilizadoras, constituyen un ataque psicológico, pero no lo considera como maltrato específicamente. Artiles también habla de violencia psicológica y la refiere como abuso emocional, incluyendo en él la descalificación, los silencios prolongados, la amenaza de abandono, etc. (Artiles, 1996).

La violencia sexual se refugia, por un lado, en el interior de la relación de pareja y se asume entonces como parte de un espacio privado en el que es lícito todo lo que ocurra. Ello, por supuesto, responde a una concepción de la vida en común que no tiene en cuenta el derecho a desear las relaciones sexuales en un momento determinado y que supedita la satisfacción individual a una absoluta disponibilidad para “los deberes de alcoba”. Por otro lado, niños y niñas constituyen también víctimas de este tipo de violencia, el cual adquiere en estos casos uno de sus peores rostros, y, por si fuera poco, deja huellas psicológicas difíciles de borrar.

De una forma u otra, acercarse a la violencia como fenómeno nos ubica en el marco intrafamiliar. Ya sea como espacio privilegiado por sus posibilidades de influencia positiva en el desarrollo del individuo, o porque específicamente sea en él donde ocurren las manifestaciones de violencia. En torno a esta problemática, en el contexto intrafamiliar también se han desarrollado numerosas conceptualizaciones. La investigadora Caridad Navarrete trae a colación el término en uno de sus artículos “como el abuso que acontece entre miembros de la misma familia o entre personas que tienen relaciones cercanas íntimas actuales (...), puede incluir comportamientos cuya finalidad sea controlar o ejercer coerción” (Navarrete, 2003, p. 78). Tomando como paradigma esta definición, es fácil distinguir que compartir los vínculos interpersonales característicos del grupo familiar, ya sea desde la consanguinidad, o desde la convivencia meramente dicha, constituye la singularidad de este tipo de violencia. Las diferencias entre el contexto del grupo primario

y otros nos traducen implicaciones particulares, que tienen luego una impronta marcada en las víctimas.

También se habla de violencia intrafamiliar como “todo acto cometido en contra de la familia por uno de sus miembros y que perjudica gravemente la vida, el cuerpo, la integridad psicológica, y/o la libertad de otro. Este tipo se ejerce fundamentalmente dentro del hogar, pero también puede ocurrir fuera de él y se expresa no solo en el maltrato físico, sino también en formas sutiles de maltrato psicológico y sexual” (Lilia, 1998, p. 5).

Las relaciones hombre-mujer son privilegiadas cuando se habla de violencia familiar y muchos de los análisis que se han realizado a propósito, resultan muy interesantes para comprender la dinámica entre los seres humanos, más allá de la constitución de la pareja. Por ello, es oportuno comentar elementos que, si bien han sido descritos para la violencia entre los géneros cuando constituyen pareja, consideramos son un basamento teórico importante para el tema central de esta investigación.

Se señala un ciclo de comportamientos asociados a la violencia familiar que caracteriza las conductas de quienes se encuentran en una relación de violencia (Vega, S/F). La primera fase o etapa de acumulación de tensiones aparece como consecuencia de una serie de incidentes, entre los que pueden encontrarse las agresiones verbales y algunos golpes menores. En la segunda fase, denominada episodio agudo o concreción de la violencia, todas las tensiones acumuladas alcanzan su máxima intensidad y el victimario pierde el control. Pueden aparecer situaciones graves que incluyen el homicidio. Finalmente, la última fase llamada luna de miel, trae consigo el arrepentimiento y la promesa de que no sucederá más.

Los ciclos suelen repetirse con mayor intensidad y en períodos más cortos, por lo cual finaliza instaurándose una relación muy perjudicial que puede invisibilizar al fenómeno como parte de la denominada *anestesia del malestar*. Este concepto, descrito como una de las causas que hacen a la mujer mantenerse junto a un hombre maltratador, se refiere a que los sujetos protagonistas de la interacción, se hacen cada vez más expertos en el enmascaramiento del malestar y de toda infor-

mación que facilite su posible registro. Este es un concepto a tomar en cuenta cuando se observa la dinámica interna de los procesos violentos.

A partir de todo lo anterior, proponemos una definición que integra aspectos referidos por los especialistas mencionados, con otros que no siempre se han tenido en cuenta para la conceptualización. En sí mismo, dicho concepto es una síntesis de lo que resultó esencial dentro de toda la literatura consultada; de ahí que concebamos la violencia como: toda acción u omisión -directa o indirecta- que provoca un daño físico o psicológico. Se ejerce de forma consciente o inconsciente para conseguir algún propósito perjudicial y tiene en su base un desequilibrio de poder entre las partes implicadas, así como, un aprendizaje de respuestas inadecuadas ante los estímulos. Se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida de los individuos y dicha expresión puede ser física (golpes, empujones, o cualquier otro tipo de contacto físico que ocasione algún daño), verbal (insultos, amenazas, gritos) y psicológica (ciertos tipos de silencios, chantajes emocionales, provocación de sensación de minusvalía, etcétera).

Algunos paradigmas para el análisis de la violencia

El sociólogo Francois Dubet (Dubet en S/A, S/F) presenta la violencia como una realidad asociada a tres paradigmas. Por un lado, invita a pensar que la maldad y la violencia son naturales al hombre y sólo la religión, la moral y la educación, antes que el Estado, la podrían impedir. Por el otro, supone una "autoridad superior", para hacer posible la vida social controlando al hombre que "en su estado natural es un peligroso animal para sí mismo". Norma y castigo a manos del Estado y sus instituciones serían la solución al hecho violento. Finalmente, un tercer paradigma hace creer que en estado natural los seres humanos son buenos y que la maldad es producto de la perversión social. Dicha visión coincide con planteamientos religiosos relativos al paraíso perdido y a la intervención de un poder maligno.

En realidad, el origen de los paradigmas respecto a la violencia estuvo en los modelos biológicos, sobre todo fundamentados en el Darwinismo social, a partir del cual la violencia

era un problema de selección natural y sobrevivía el más fuerte. Con posterioridad se sostuvo la idea de que los seres humanos con conductas violentas eran portadores de una patología, hasta que se apeló a modelos psicopatológicos a partir de las relaciones sadomasoquistas.

Desde una perspectiva más contemporánea, se habla de factores de riesgo asociados a la violencia, y la OMS (OPS/OMS, 2002) reconoce al menos tres que pueden estar presentes en un individuo y propiciarla. El primero incluye las características psicológicas relacionadas con un pobre control del comportamiento, una baja autoestima y trastornos de la personalidad. El segundo integra experiencias como la falta de lazos emocionales y de apoyo, el contacto temprano con la violencia en el hogar y las historias personales marcadas por el divorcio. Por último, se refiere a factores comunitarios como la pobreza, las disparidades en los ingresos y las desigualdades entre los sexos.

En los últimos años se ha acuñado el modelo ecológico como una perspectiva interesante para tratar el tema. En él se entienden como íntimamente relacionados los elementos del contexto, los internos del ser humano y los de su conducta. Defiende la tesis de que si se promueve un cambio de conducta, definitivamente van a variar las ideas, y que si al individuo se le transforma desde lo interno, también cambia el medio. Se concibe a la persona en su ser individual, en su familia -es decir en su microsistema- pero esa familia inmersa en una comunidad con instituciones -el exosistema- que perpetúan el problema o lo cambian. A su vez, ese exosistema está enmarcado en un contexto más general.



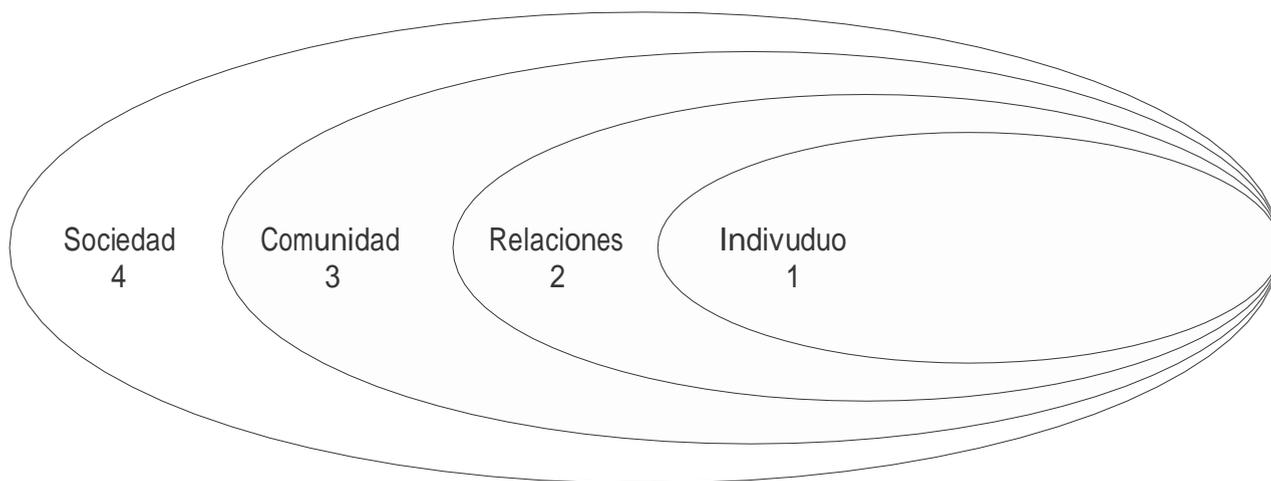


Fig. 1: Representación gráfica del Modelo Ecológico

El primero de los cuatro niveles que muestra el modelo ecológico incluye los factores biológicos y de la historia personal que tienen alguna impronta en la conducta del ser humano, y que incrementan las posibilidades de convertirlo en víctima o perpetrador de actos violentos. Entre ellos se encuentran las características sociodemográficas, los trastornos de la personalidad, las toxicomanías y los antecedentes de comportamientos agresivos o de haber recibido maltrato. En el segundo nivel se abordan las relaciones más cercanas, como las que se establecen con amigos, familiares, parejas y compañeros, y se investiga la forma en que aumentan el riesgo de sufrir o perpetrar actos violentos. En esta instancia se ubica el presente trabajo.

El nivel que explora los contextos comunitarios es aquel donde se desarrollan relaciones sociales como: las escolares, institucionales, laborales y del vecindario. En este nivel, se intentan identificar las características de estos ámbitos que aumentan el riesgo de actos violentos. Por último, el cuarto nivel se interesa por los factores relativos a la estructura de la sociedad que contribuye a crear un clima en el que se alienta o se inhibe la violencia. Incluye normas, valores, las políticas educativas, sociales, económicas, etcétera.

De acuerdo con nuestras consideraciones, la propuesta del modelo ecológico para el análisis y contextualización de la violencia resulta interesante, por esa razón, asumimos ese paradigma como referencia. La perspectiva de análisis que permite, ubica al fenómeno en una dimensión multicausal, aunque “también es un doble desafío porque los que nos adherimos a este modelo creemos que todos de alguna manera estamos produciendo esto y que todos podemos y debemos hacer algo para cambiarlo” (OPS/OMS, 2002, p. 10).

Adolescencia y familia

Respecto a la definición de adolescencia, continúan las disquisiciones sobre las edades límites, sin embargo, ha tenido lugar

cierto consenso: entre los 10 y los 19 años. Para su tratamiento teórico-metodológico, usualmente se divide en subetapas, pues existen claras diferencias entre los grupos de edades a lo largo de esos 9 años. La adolescencia se reconoce específicamente como “un período de desarrollo del ser humano mediante el cual se consolidan una serie de cambios o integraciones biopsicosociales suficientes y necesarias como para que el niño se transforme y asuma el papel de adulto integrado a la sociedad” (Machado, 2001, p.5).

Desde el punto de vista biológico, ocurren cambios hormonales que tienen una expresión en las dimensiones físicas y en las estructuras psicológicas, lo cual se complejiza -y a la vez hace más interesante- el mundo de los adolescentes. Los principales contenidos de la personalidad comienzan a consolidarse y a esbozar las características particulares del futuro adulto y, como todo proceso de estructuración, lleva implícito contradicciones, adquisiciones y pérdidas. Surge el pensamiento teórico que les permite realizar reflexiones más profundas, elaborar hipótesis con juicios enunciados verbalmente y comprobables a través de un proceso deductivo, de ahí que llegar a generalizaciones con mayor amplitud favorezca la crítica ante su realidad, y el ofrecimiento de argumentos sólidos para avalar sus acciones.

La esfera afectivo-motivacional comienza a caracterizarse por gran excitabilidad, los sentimientos se hacen más variados y profundos, además de desarrollarse uno cualitativamente diferente: el amoroso. Aparece un conjunto de puntos de vista, juicios y opiniones propias de carácter moral que participan en la regulación de su conducta con relativa independencia de la situación misma.

En las relaciones con los adultos, ocurren transformaciones importantes a la vez que el grupo de coetáneos comienza a satisfacer necesidades de reconocimiento y aceptación. Muy asociado a ello, -y partiendo de una teoría del crecer que pone su mirada no sólo en las adquisiciones necesarias para alcanzar la autonomía, sino también en los desprendimientos imprescindibles-, se presenta en la adolescencia el período sensitivo para la triangulación² final. Esto permite al individuo buscar un espacio en el afuera, entendido como contexto de relaciones vinculares macrosociales hasta que poco a poco, la familia se convierte, sobre todo, en lugar de referencia. Así, con las contradicciones de un proceso que está teniendo lugar, el grupo primario debe abrir sus límites y comenzar el adiós necesario hacia la mayor independencia del individuo, pues las transformaciones antes mencionadas propician una nueva posición social para quien se encuentra en la adolescencia.

En este sentido, y como parte del sistema de relaciones sociales en el cual está inmerso el adolescente, la familia se convierte en un ámbito que evidencia la necesidad de modificar también los estilos de relaciones, aunque algunos resultados de investigación expresen que este grupo etéreo “muestra su actitud hacia la familia con frases totalizadoras como: algo muy importante, mucho, todo, base” (Guerrero y Peñate, 2001, p. 31). El sistema de obediencia

²Triangulación: Desde una perspectiva dinámica de la psicología, y una teoría del crecer que pone la mirada también en los desprendimientos, se relaciona con la aceptación de la exclusión respecto a un tercero. Inicialmente ocurre en la relación madre-hijo por la presencia del padre, luego con la aceptación de que existen espacios donde ambos progenitores comparten en los que el hijo no puede estar, y a continuación en la adolescencia con la búsqueda de lugares propios. En este último caso, tiene que ver con los lugares a ocupar por él o ella en el “adentro” (con los padres) y en el “afuera” a partir de los nuevos vínculos.

y subordinación característico de otras etapas se hace inadmisibles, de ahí que la comunicación comience a exigir matices cualitativamente diferentes y necesite nuevas formas de expresión.

Sin embargo, la idea del movimiento del grupo primario -entendido como transformación-, trasciende la presencia o no de adolescentes en el hogar. De hecho, las nociones evolutivas respecto a la familia plantean que la misma “pasa por crisis normativas y paranormativas provocadas por eventos producidos en el macrocontexto o situaciones no previsibles como la enfermedad y las separaciones” (Muzio, 2003, p.14).

En el camino de lo que representa el tratamiento teórico de la familia, y sólo tomando ciertos elementos, es importante considerar el aporte que hace Salvador Minuchin (Minuchin en Arés, 2003) desde la teoría estructural y los conceptos de límites o fronteras familiares internas. Estas nociones que de alguna forma también Pichón Riviére (Pichón, 1985) las trabajó -aunque desde una mirada más dinámica-, ofrecen la idea de espacios físicos y/o psicológicos que necesitan ser respetados, los cuales en ocasiones subyacen las relaciones simbióticas esposa-esposo, hijos-padres, etcétera.

De acuerdo con lo expresado por la investigadora Susana Vega, en la base de estos sucesos se encuentran la cultura e ideología patriarcales, pues sostienen un modelo de familia vertical, cuyo vértice -constituido por el “jefe de familia”- es siempre el padre; y tiene como complemento, estratos inferiores donde son ubicados la mujer y los hijos (Vega, S/F). Dicho modelo se encuentra sobre la supuesta existencia de desigualdades jerárquicas inamovibles entre los seres humanos, las cuales legitiman muchos de los desequilibrios de poder que aparecen en las situaciones violentas.

Esta estructura familiar evidencia el imaginario social y la existencia de vínculos perjudicialmente estáticos. Es perfectamente aplicable a la relación que se establece entre adolescentes y adultos, aunque en este caso, el eje de análisis no se sitúa a partir del género, sino que la edad y el rol social suponen una falsa traducción del respeto y de la autoridad, sobre la base de naturalizar estilos de relación a veces dañinos, y que defienden ideologías autoritarias.

En el marco del vínculo entre madres y padres con sus hijos e hijas adolescentes, la situación

no es tan dramática; sin embargo, puede considerarse que lo descrito se presente en el reconocimiento de la violencia al interior de esta relación. En realidad, tras palabras como “así se educa”, o “ahora es que hay que poner mano fuerte”, se ocultan actos de violencia, que inconscientes o conscientes, pero justificados por la sociedad, necesitan ser develados para que emerjan con cada uno de sus rostros.

Parte de las dificultades entre los(as) adolescentes y sus padres y madres ocurren como consecuencia de la poca claridad en los límites individuales y por la necesidad de considerarlos para que la cadena rol, límite, espacio y ejercicio de la autoridad pueda mantener una lógica que no devenga en algún tipo de violencia. Mientras los(as) adolescentes consideran ciertos asuntos como aspectos de su vida privada, sus padres aún perciben el derecho de establecer reglas al respecto.

El adolescente comienza a construir una nueva percepción de su mamá y su papá, experimentando una clara desidealización. La imagen de adultos omniscientes y todopoderosos, es reemplazada por otra mucho más realista. La ampliación de las relaciones a grupos de amistades, así como las parejas amorosas tan importantes en este período, generan una reubicación obligada de la familia para la cual, no siempre está preparada.

Aunque padres y madres no se propongan ser violentos -lo cual ocurre en la mayoría de los casos- y considerando este fenómeno más allá del golpe o del maltrato físico, la incompreensión o el desconocimiento de lo que implica crecer, la imposibilidad de encontrar respuestas saludables a los elementos disonantes que aparezcan en la relación, y la legitimación de pautas de crianzas, asociadas a estilos educativos basados en “la mano fuerte”-, propician el riesgo a la aparición de conductas que impliquen una violación de los nuevos espacios que piden tener quienes van creciendo.

Al análisis deben agregarse las circunstancias en que vive la familia y el marco socioeconómico en el cual se desenvuelve. Desde la perspectiva teórica estos dos elementos son importantes a considerar, pues la dinámica familiar no está aislada del contexto macro en el cual se encuentra. Si lo que se pretende es analizar el tema violencia, igualmente resulta esencial tomarlos

en consideración y por ello se estimó con anterioridad la pertinencia del modelo ecológico.

Las características de la familia cubana de los años noventa muestran la intensificación de algunas tendencias que venían manifestándose. Por una parte, disminuyó el número de hogares nucleares, aumentando los compuestos y unipersonales; mientras, por la otra, aunque los hogares extendidos disminuyeron su significación en el total de núcleos, la aumentaron en lo que respecta a la cantidad de población que reúnen. A esta realidad responde el hecho de que “disminuye la proporción de “hijos” del jefe de núcleo y aumenta la de “nietos”, “nueras”, “yernos”, “otros parientes” y “otros no parientes” (Benítez, 2001, p. 35). Este suceso supone que las posibles influencias en el tratamiento a los y las adolescentes tengan matices diversos. Al ser disímiles las personas convivientes, puede incrementarse la violación de espacios y, en general, aumentar la probabilidad de exacerbarse las contradicciones en el medio familiar, lo cual no siempre redundará en soluciones saludables.

También los años noventa iniciaron un período de restricciones económicas debido a las cuales las familias experimentaron tensiones en su cotidianeidad. Este es otro aspecto que, visto desde la dinámica del grupo primario, hace más compleja las relaciones. Si bien puede convertirse en el marco propicio para fomentar el desarrollo de sus miembros, no en todos los casos ocurrió, y sino más bien se convirtió en detonante de dificultades que igualmente afectaron al espacio familiar. Por otra parte, desde el punto de vista psicológico, las propias contradicciones condicionan cierta enajenación de algunos elementos de la realidad circundante.

La crítica de la vida cotidiana. Una alternativa a considerar para trabajar la prevención de la violencia

Como seres humanos vivimos en una cotidianeidad que integra la ocurrencia de eventos relativos, tanto al mantenimiento de lo habitual como a la calidad de vida a partir de lo nuevo. Desde esta realidad se reproducen situaciones, se reiteran hechos y comportamientos que pueden ser generadores de conformismo y de pasividad, a la vez que se enfrenta la posibilidad de vivir circunstancias especiales por ser imprevistas y, por tanto, inesperadas.

Una investigación realizada en el Centro de Estudios Sobre la Juventud, cuyo título fue: “Violencia en la relación de padres e hijos. Un acercamiento desde la perspectiva adolescente”, se abordó el tema de la violencia con la intención de indagar en el espacio intrafamiliar -donde se perpetúan muchos de los rasgos de nuestra vida cotidiana y donde los estilos de relaciones muchas veces reproducen patrones de comportamientos poco críticos-, buscando elementos que ayudaran a entender lo que sucede al interior del grupo primario cuando de relaciones con adolescentes se trata. Los principales resultados fueron:

1. El conocimiento que tienen los y las adolescentes acerca de la violencia es bajo y básicamente se estructura tomando en cuenta las manifestaciones físicas del fenómeno, lo cual limita la percepción que tienen de él. Obvian aspectos importantes como los ámbitos en que ocurre, su condicionamiento social, sus manifestaciones verbales, entre otros.
2. La mayoría de los padres y las madres expresan su insatisfacción ante conductas inadecuadas de sus hijos mediante la reflexión y el consejo. Sin embargo, en muchos casos no constituyen estos reales momentos de intercambio, sino de violencia enmascarada, pues vetan la posibilidad de escuchar al adolescente. Esta incongruencia se agudiza a medida que aumenta la edad y coexiste con manifestaciones violentas, ya sean de las conocidas tradicionalmente o no.
3. Algunas de las tradicionalmente conocidas manifestaciones de violencia como el golpe, los gritos y otros maltratos físicos, no aparecen frecuentemente en las relaciones de madres y padres con sus adolescentes.
4. Las principales insatisfacciones de padres y madres con respecto a los comportamientos de sus hijos se relacionan con el incumplimiento de algunas funciones en sus roles sociales y familiares, entiéndase deberes escolares y/o laborales y responsabilidades hogareñas. Deben adicionarse las circunstancias en las que hacen cosas en contra de la voluntad de los adultos, y los momentos en que rompen algo de valor.
5. Las diferencias entre madres y padres en sus relaciones con los hijos adolescentes están asociadas a las distinciones marcadas por sus

roles de hombre y mujer; es decir, con las pautas sociales tradicionalmente adjudicadas para unos y otras, ya sea en su condición de mamá, papá o de hija e hijo. Además, los contrastes que se observan se encuentran matizados por el hecho de que la figura paterna muchas veces no está físicamente en el hogar. En este sentido, el estudio mostró que las mamás se involucran en más situaciones de violencia con sus adolescentes que los padres y, consecuentemente, a ellas se les reconocen más reacciones.

Al meditar acerca de los resultados y reflexionar sobre algunas premisas para la prevención del fenómeno, fue importante considerar la naturaleza socio-histórica del ser humano y la relación dialéctica entre estructura social y estructura individual, lo cual legitima al grupo familia (lugar de génesis y neogénesis) en su papel de agente socializador de los seres humanos. En tal sentido, debe considerarse la necesidad de ofrecer un análisis objetivo y científico a las condiciones concretas de existencia, de manera que puedan develarse sus leyes internas, las causas de los fenómenos que tienen lugar, y los efectos o consecuencias observables en comportamientos cotidianos; se trata de interpelar hechos.

Lo anterior se refiere a potenciar una ruptura con la familiaridad acrítica, y en su lugar asumir la crítica de la vida cotidiana como principio básico de existencia saludable y desarrolladora, que no deje espacios para concebir la violencia hacia los adolescentes, sea cual sea su expresión, como característica “natural” de una “etapa difícil”, entre otras consideraciones que enmascaran la realidad. Por todo ello, consideramos que la prevención de la violencia debe proyectarse:

- Desde la investigación acción participativa, potenciando el valor diagnóstico y transformador que posee, en la medida que se afianza el compromiso de la ciencia con la solución a las problemáticas sociales. Ello significa que, a partir del trabajo grupal con adolescentes y con padres, pueda trabajarse el tema y promover el debate que propicie nuevos aprendizajes.

- Buscando problematizar la Normalidad Supuesta Salud partiendo de la crítica de la vida cotidiana, tomando en cuenta que ello supone el análisis objetivo y científico de las condiciones concretas de existencia del sujeto, develar sus leyes internas y las causas de efectos o consecuencias observables en la cotidianidad.

- Develando micromecanismos de aprendizaje que, aunque son disfuncionales, no se visualizan como tal, y permanecen en la base del comportamiento cotidiano. Para la problemática de la violencia y las dificultades en las relaciones, implicaría posturas mucho más activas que dejaran fuera frases como “así es la vida”, “es que los adolescentes son muy difíciles”, “cuando pasen los años todo se resolverá”, etc. En realidad, desde periodos anteriores de la educación familiar se construyen las relaciones sobre bases poco saludables, que luego devienen en situaciones complejas dentro de la dinámica familiar.

- Ofreciendo elementos de análisis que ubiquen la contradicción en el centro de la reflexión. Mostrar que dicha contradicción es imprescindible, en tanto es ella una de las vías a partir de la cual se rompe con la



familiaridad acrítica.³ Por otra parte, la contradicción implica la desestructuración de lo obvio (en tanto los esquemas referenciales se tornan inoperantes) y permite la posibilidad de nuevas estructuraciones.

Todo lo anterior necesita de profesionales preparados y sensibilizados con la necesidad de poner a la vida cotidiana en el centro del debate, específicamente en la comprensión y modificación de la relación del sujeto con su vida cotidiana, a la vez que se incluya en el eje obviedades-familiaridad acrítica-crítica de la cotidianidad. Paralelamente a ello, la función de dichos profesionales estaría entonces en vivenciar, observar, problematizar -tomando distancia reflexiva desde un marco teórico- y elaborar estrategias viables, en aras del desarrollo más armónico de nuestras sociedades.

Es necesario elaborar estrategias constructivas para la provisión de viviendas –y el resto de la infraestructura complementaria– para la población joven. Proponemos, por ejemplo, vincularlos a alguna escuela donde se estudien oficios relacionados con la construcción, como albañilería, carpintería, enrasillado, masillería, azulejado y otros donde el trabajo de fin de curso sea construir su propia vivienda.

³Consiste en el acostumbramiento, naturalización de la realidad, no cuestionamiento o problematización de las situaciones.

Bibliografía

1. Arés Muzio, Patricia. "Aporte de la psicología a los estudios de familia", En: La familia y las Ciencias Sociales. La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 2003.
2. Batres Méndez, Gioconda. "Conceptos básicos de violencia", pág. 2. Disponible en <http://www.manuela.org.pe/noviencia/concepto.htm>. Consultado 10 de septiembre de 2004.
3. Benítez, María Elena. En: Colectivo de autores. Familia y cambios socioeconómicos a las puertas del nuevo milenio. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, 2001.
4. Colectivo de autores. La voz de las niñas, niños y adolescentes de Cuba. Informe de investigación. Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2000.
5. Corsi. Ver en Silva, Paola. "Violencia intrafamiliar". S/F, p. 5. Disponible en <http://www.sjsocial.org/crt/conceptos.html>. Consultado el 20 de mayo de 2004.
6. Engels, Federico. Anti-Duhring. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba, 1979.
7. Estrada, Raiza. "Violencia Intrafamiliar", pág. 1. Disponible en <http://www.granma.cubaweb.cu/salud/consultas/v/c02.html>. Consultado 10 de diciembre de 2004.
8. Guerrero, Natividad; Peñate, Ana I. Representación social de la familia en un grupo de jóvenes cubanos. Centro de Estudios Sobre la Juventud, 2001 .
9. Lilia Rodríguez, M.A. "Género, violencia y salud". En: Género, violencia y salud. Proyecto mujer, salud integral y educación. Ecuador, Quito: UNFPA/Quito Municipio, Publicación # 3.
10. Machado Medina, Adilén. La violencia intrafamiliar en relación al rol de género. Percepción de un grupo de adolescentes. Tesis de Maestría, Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX), 2001.
11. Navarrete Calderón, Caridad. "Caracterización criminológica victimológica de mujeres comisoras de lesiones de Ciudad de la Habana". En: Anuario del Centro de Investigaciones Jurídicas 2003. La Habana, Taller de Imprenta del MINJUS, 2003.
12. OPS/OMS. Informe Mundial sobre la violencia y la salud: resumen Washington D.C., 2002.
13. Tejeda del Prado, Lecky. "La socialización del ser humano a través de la cultura en la familia, la escuela y el barrio". En: Ser y Vivir. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001.
14. Vega, Susana. "Violencia intrafamiliar: los maltratos inconfesables en las relaciones". En: Psicología Social II. Libro de Texto de la SUM en versión digitalizada, S/F.

El alcoholismo: Su prevención primaria en adolescentes estudiantes del municipio de Cerro¹

Autora: Anliet Minaberriet Avellaneda



resumen El presente artículo, recoge los resultados de una experiencia de prevención de alcoholismo en un grupo de adolescentes estudiantes del Municipio Cerro. Ello es posible, a través del uso de la metodología cualitativa para, a partir de un diagnóstico de necesidades en relación con el consumo de alcohol en los sujetos seleccionados, capacitarlos y sensibilizarlos con el tema en cuestión. Inicialmente se realiza un breve recorrido sobre algunas de las teorías sociológicas que explican el fenómeno del alcoholismo a nivel societal e individual y las principales definiciones en tal sentido. De forma general, los resultados de la investigación apuntan hacia la necesidad de multiplicar la experiencia a mayor cantidad de adolescentes, familiares, profesores y directivos de los diferentes centros de enseñanza, con el fin de prevenir el consumo del tóxico en esta etapa de la vida.

summary The present article, picks up the results of an experience of prevention of alcoholism in a group of adolescent students of the Cerro Municipality. It is possible, through the use of the qualitative methodology for, starting from a diagnosis of necessities in connection with the consumption of alcohol in the selected fellows, qualifying and sensitizing them with the topic in question. Firstly, it is carried out a brief journey on some of the sociological theories that explain the phenomenon from the alcoholism to societal and singular level and the main definitions in such a sense. In a general way, the results of the investigation aim toward the necessity of multiplying the experience to bigger quantity of adolescents, relatives, professors and executive of the different teaching centers, with the purpose of preventing the consumption of the toxic in this stage of the life.

Enfoques teóricos desde la Sociología

El alcoholismo ha sido abordado desde la Sociología por figuras como Emile Durkheim, Talcott Parsons, Robert Merton y Anthony Giddens, entre otros clásicos, quienes han aportado una visión holística del mismo, a través de su vinculación y efecto en la sociedad. El presente material permite comprender la dimensión del fenómeno, entendiéndolo como un problema social, en el cual se desarrollan funciones manifiestas y se conjugan factores teóricos-metodológicos, capaces de lograr una



interpretación generalizadora del aporte de otras disciplinas sociales y médicas.

Desde la Sociología, los principales enfoques sobre el tema se refieren a las características culturales del fenómeno del alcoholismo² y el abuso del alcohol, y finalizan con una discusión acerca del mismo como enfermedad social. Así, estudiosos del tema lo conciben como una desviación social, en tanto se sale de las normas establecidas de ingestión por la propia comunidad. El estatus socioeconómico, la medida de la anomia, la exposición de los modelos desviados de comportamiento y

otros indicadores caracterizan el estado de control social para determinar de la mejor manera la aparición de la desviación alcohólica.

Otros, por su parte, sostienen un paradigma socio-demográfico, centrado en el modelo de consumo de alcohol de los padres, la edad de inicio en las bebidas alcohólicas y la edad en la que el consumo se vuelve crítico; el tiempo empleado en consumir las bebidas, el lugar y frecuencia, la edad de los individuos en tratamiento, la edad del sujeto en el primer tratamiento y el número de admisiones sucesivas.

Uno de los más recientes enfoques sobre el alcoholismo ha permitido comparar las prácticas de la ingestión de alcohol y los problemas ocasionados por su consumo excesivo en diferentes sociedades y culturas. El mismo es ofrecido por la Sociología conjuntamente con la Antropología. Al parecer, el alcoholismo es menos problemático en aquellas áreas donde las costumbres, los valores y las sanciones están bien establecidas dentro de un marco cultural homogéneo, conocido y compartido por los habitantes y que, además, es consistente con la propia cultura. Por otra parte, en algunos grupos existe la ambivalencia hacia el alcohol y es en éstos, precisamente, en los que no se cuenta con reglas preestablecidas.

Las causas sociales de dicho fenómeno han sido objeto de interés para las Ciencias Sociales, lo que ha dado lugar a recientes investigaciones en el campo de la Sociología y la Antropología.

¹Constituye una investigación acción participativa realizada por la autora como Trabajo de Diploma para optar por el título de Licenciada en Sociología. 2007.

²La Organización Mundial de la Salud (OMS) plantea: "El alcoholismo es un trastorno conductual crónico, manifestado por ingestas repetidas de alcohol, excesivas, respecto a las normas dietéticas y sociales de la comunidad y acaban interfiriendo la salud o las funciones económicas y sociales del bebedor". Dr. Ricardo González (2004).

Existen varias definiciones acerca de esta enfermedad y aunque la más utilizada es la de la OMS, no concordamos exactamente con ella porque, como plantea el Dr. Ricardo González (2004), este padecimiento afecta no sólo al enfermo sino también a la familia, la comunidad y de una forma directa o indirecta a la sociedad. Además, es crónica porque dura un largo período de tiempo, progresiva porque continúa y continúa desmoralizando a los implicados, e incurable porque el enfermo la padece hasta el último día de su vida, puede rehabilitarse pero nunca curarse.

³Las Encuestas Nacionales de Juventud se han desarrollado por el Centro de Estudios Sobre la Juventud, en colaboración con la Oficina Nacional de Estadísticas en los años 1996, 1999 y 2004. Pueden ser consultadas en el Departamento de Documentación e Información de la referida institución.

Las ideas que predominan apuntan a que las dificultades inherentes al modo de vida se manifiestan en las ansiedades y los conflictos individuales; por ejemplo, se dice que el alcohol permite reducir la tensión y la ansiedad, pero paradójicamente, la ingestión excesiva de bebidas alcohólicas puede producir nuevas ansiedades, dado que la intoxicación libera impulsos sexuales y agresivos. Las sociedades desarrollan, dentro de su marco cultural, convenciones y patrones sociales alrededor de la bebida, para protegerse de la ansiedad provocada por la ingestión. Beber es una respuesta a las tensiones individuales, pero la amenaza del castigo social restringe la ingestión excesiva.

En Cuba, fundamentalmente a partir de la década del noventa del siglo XX, se realizaron algunos trabajos desde lo macro y lo microsocioal. En el primer enfoque, los estudios con representación nacional sobre tabaquismo, alcoholismo y drogas ilegales, son escasos. Con respecto a los jóvenes, se ofrece información en las Encuestas Nacionales de Juventud³ en las tres versiones realizadas, donde se analizan indicadores vinculados a la iniciación, la frecuencia y la cantidad del consumo de alcohol. Desde lo microsocioal, se ejecutaron varios estudios que mostraron las características del fenómeno del alcoholismo en localidades específicas, éstos no fueron homogéneos desde el punto de vista metodológico ni resultan siempre representativos de las áreas geográficas donde se inscriben. Las investigaciones ejecutadas apuntan a la necesidad de monitorear las tendencias del consumo.

Como regla general, las investigaciones al respecto, hacen referencia al fenómeno del alcoholismo desde una visión clínica-epidemiológica; pocos estudios analizan el fenómeno desde otros modelos o paradigmas, lo cual evidencia escasez de pluralidad metodológica para su abordaje.

Los aspectos antes mencionados y el notable incremento del consumo en los adolescentes y jóvenes, unido a la disminución de la edad del consumo, motivó la realización de una investigación acción-participativa con 25 adolescentes estudiantes del Instituto Politécnico "Economía Habana", en el municipio del Cerro, basada en la prevención primaria del consumo de alcohol. A partir de un diagnóstico de necesidades en relación con la ingestión del tóxico, se diseñaron talleres encaminados a la capacitación y sensibilización sobre el contenido, que posibilitó al grupo contar con herramientas cognoscitivas que les permitan tener respuestas responsables y acertadas ante el fenómeno.

Se trata el tema en la adolescencia, teniendo en cuenta que constituye una etapa de la vida importante, en la cual se forman patrones de conductas, cercanos o distantes, a lo socialmente establecido como comportamientos esperados.

Resultó interesante profundizar en la representación que tienen los sujetos seleccionados acerca del consumo de alcohol, partiendo de lo importante del entorno comunitario y familiar en la socialización del ser humano, además de sus peculiaridades en la adoles-

cencia, donde se intenta romper las relaciones de dependencia con la familia y se establecen lazos sólidos con el grupo de iguales, que en definitiva forman parte del medio socializador.

Algunas consideraciones necesarias sobre el alcoholismo

El consumo de alcohol es considerado por muchos expertos como el principal problema de drogas de muchos países. Entre los factores socioculturales que se encuentran vinculados al tipo de bebida, la cantidad y la frecuencia, identificamos los siguientes: edad, sexo, grupo étnico de pertenencia, afiliación religiosa, nivel de educación, estrato socioeconómico, ocupación, grado de urbanización y factores conductuales, tales como las experiencias de la infancia y los contactos con bebedores y no-bebedores.

Para valorar el comportamiento de un individuo ante la ingestión de alcohol hay que tener en cuenta el patrón de consumo que sigue, es decir, si bebe alcohol o no, en las ocasiones que lo hace, la frecuencia, la cantidad que ingiere y los efectos que le produce. A partir de ahí, podemos referirnos a diferentes clasificaciones: *abstinente total* es la persona que nunca bebe; *bebedor excepcional*, consume alcohol ocasionalmente en cantidades limitadas y en situaciones muy especiales; *bebedor social*, bebe sin transgredir las normas sociales y no le produce efectos biológicos ni psicosociales visibles; *bebedor moderado*, consume hasta 3 veces a la semana menos de ¼ de botella de ron o cinco cervezas; *bebedor abusivo sin dependencia*, sobrepasa la norma establecida siendo clasificado como consumidor de riesgo; *dependiente alcohólico sin complicaciones*, se establece la dependencia física manifestada por la aparición de síntomas clínicos; *dependiente alcohólico complicado* presenta complicaciones psíquicas y clínicas, es reconocida como la segunda etapa de la enfermedad y *dependiente alcohólico complicado en fase final*, es notable el deterioro físico, psíquico y su comportamiento social. Se reduce la tolerancia al tóxico y la aparición ocasional de cuadros convulsivos (González Ricardo, 2000).

Las principales vías que conducen al alcoholismo u otra drogodependencia son: *la sociocultural*, resultado de costumbres, tradiciones y convencio-

nes de las diferentes culturas, y se relaciona con la presión de los grupos humanos. Es frecuente en la adolescencia, donde se dice sí a una droga para demostrar audacia ante sus coetáneos y evitar el rechazo de los mismos; *la hedónica*, relacionada estrechamente con la sociocultural, caracterizada por la búsqueda del placer; *la asertiva*, donde se utiliza el tóxico para enfrentarse a situaciones difíciles, se establece por regla general en personas tímidas y con baja autoestima; *la evasiva*, se recurre al tóxico para olvidar situaciones dolorosas y la vía *sintomática*, que se produce cuando existe una afección subyacente, por lo general psiquiátrica, como la depresión, las fobias, etc., y se suministran sustancias tóxicas como paliativo.

En Cuba existe una fuerte tradición asociada a la ingesta de alcohol; no obstante, los patrones de consumo han ido cambiando a lo largo del tiempo, pasando a ser de uso doméstico y cotidiano, a intensivo en lugares públicos, los fines de semana, centrado en cervezas y combinados de mayor gradación.

En la etapa de la adolescencia las vías de mayor significación para el inicio del consumo de alcohol son: *la sociocultural*, o sea, la influencia del grupo de iguales y los patrones de conductas y consumo, la asertiva, relacionada con la superación de la timidez y la evasiva referida a la superación de momentos dolorosos y frustrantes (González Ricardo, 2000).

Dos características resultan preocupantes en la realidad cubana: la disminución de la edad de inicio en el consumo y los episodios de embriaguez recurrentes entre los menores y jóvenes durante el fin de semana. Al tratarse de una droga legal y socialmente aceptada, adolescentes y jóvenes se encuentran con una gran tolerancia social y una amplia disponibilidad de acceso a las bebidas alcohólicas, en las que la percepción de riesgo se aminora en comparación con el consumo de las sustancias ilegales.

Todo ello se relaciona con las características de vida de este grupo que sufre cambios manifestados en dos sentidos: los cuantitativos, como la capacidad de resolver problemas con mayor rapidez, facilidad y efectividad, y los cualitativos referidos al carácter intelectual que adquiere la percepción, la memoria se torna más consciente e

intencional y aumenta la habilidad de memorizar material verbal y abstracto (Domínguez Laura, 2006). Respecto a su actividad formal, continúa asistiendo a las instituciones educativas, pero el estudio cambia en contenido y forma, imponiéndole la utilización de nuevos métodos de asimilación de conocimientos.

Las actividades informales que los adolescentes desarrollan en su tiempo libre son más intencionales que en etapas anteriores de su vida; muestran mayor selectividad en la elección de las mismas. Estas acciones pueden relegar las de la escuela a un segundo plano. Sus relaciones con los adultos están permeadas de mayor criticidad en la valoración hacia ellos; los padres y maestros dejan de ser figuras sagradas para ser cuestionados con argumentos, generalmente poco reflexivos y algo rígidos. En el caso del maestro, la aceptación hacia él va a depender del estilo de comunicación que utilice, la preparación que tenga y la presencia de un diálogo abierto entre ellos. Las relaciones de comunicación con los padres dependen de diferentes factores, entre los que se encuentran: el nivel socioeconómico, escolar y cultural de la familia, el estilo de comunicación desarrollado en etapas anteriores, etc. Con los coetáneos se percibe cómo los valores y normas de los adolescentes están determinados, en gran medida, por estas relaciones y la necesidad de ocupar el lugar deseado dentro del grupo; en ellas se dan dos fenómenos del comportamiento: el conformismo, donde el sujeto se pliega a la opinión de la mayoría sin mostrar resistencia, buscando siempre la aprobación, y el negativismo, con la oposición sistemática a los puntos de vista de los otros (Domínguez Laura, 2006). Dichas peculiaridades inciden directamente en el consumo del alcohol, la posición permisiva o no de la familia ante el mismo y la receptividad de los conocimientos y razones en tal sentido.

En esta etapa de la vida el grupo ejerce gran influencia facilitando satisfacer las necesidades de independencia y autoafirmación, le permite a los adolescentes un espacio de reflexión, intercambio afectivo, de surgimiento de nuevas expectativas, facilita la apropiación de una variedad de roles. Además, le brinda la posibilidad de relacionarse con otros individuos que cursan por situaciones y estados de ánimo similares; aunque también

puede incidir negativamente en la iniciación del consumo de alcohol, la frecuencia, los lugares y motivos por lo cuales lo hacen.

Sobre prevención

La familia, por lo general, es la primera en percatarse de que el consumo de alcohol en uno de sus miembros es excesivo, en tanto, genera problemas en el funcionamiento de su dinámica traducido en: desacuerdo conyugal, malos tratos a los hijos y cónyuges, descuido de los hijos y la existencia de un ambiente negativo para el adecuado desarrollo de los niños y de todos sus integrantes. De ahí, que muchas veces sea ésta quien decide llevar a esta persona al médico y la primera en reconocer su condición de enfermo.

En la adolescencia, la prevención primaria es muy importante pues no se trata de reducir los efectos del fenómeno, sino de impedir que el consumo de alcohol se haga excesivo y extensivo en este grupo poblacional. Existen numerosos estudios que señalan las ventajas y mayor rentabilidad de la prevención tanto en el ámbito de la salud como en el de bienestar psicosocial. De ahí, el interés compartido por los principales modelos de la intervención social que van, desde las tradicionales orientaciones psicológicas, centradas en la salud mental como la dinámica o la conductual, hasta los modelos sistémicos de acción social.

La historia de la prevención y de los conceptos relacionados con ella, está ligada a la lucha contra el sufrimiento humano. Durante mucho tiempo estuvo asociada a la medicina y a la asistencia individual, hasta que con el paso de los años y el desarrollo de la sociedad, las diferentes ciencias sociales se encaminaron hacia la investigación y las acciones preventivas en el ámbito comunitario. De igual modo, se han establecido diversos modelos y niveles de prevención, determinados por los estudiosos del tema, en tanto constituye un proceso activo y asertivo de crear condiciones y/o atributos personales que promueven el bienestar de las personas.

Las intervenciones preventivas incluyen un conjunto muy amplio y diverso de actuaciones en la que es difícil encontrar métodos y estrategias comunes. Dentro de su clasificación, la más citada

y conocida es la presentada por Caplan en 1964 en la que distingue la prevención primaria, secundaria y terciaria.

La prevención primaria busca reducir la incidencia previniendo nuevos casos de un problema determinado, por tanto, los usuarios de los programas preventivos son personas que no presentan el problema en el momento de la intervención, ello no quita que puedan pertenecer a un grupo de riesgo. Para este nivel recomienda varios tipos de estrategias encaminadas a: realizar estudios epidemiológicos sobre los factores de riesgo más significativos para poder actuar en consecuencia; modificar los factores socio-ambientales que atentan contra el normal desarrollo del individuo, que potencian en cierto modo patrones de conductas asociados al problema; incrementar los recursos y habilidades personales de los individuos de los que dependen su vulnerabilidad al problema y, por último, ayudar a los individuos a superar con éxito las crisis, tanto evolutivas como accidentales.

La prevención secundaria intenta detectar el problema lo antes posible e intervenir en las primeras fases de evolución, para evitar que se desarrolle, y de esta forma reducir la prevalencia acortando la duración del trastorno. La prevención terciaria tiene como objetivo reducir las secuelas y consecuencias negativas de los trastornos

Algunos resultados significativos de la intervención

Un diagnóstico de necesidades en relación con el consumo de alcohol en los adolescentes seleccionados, constituyó el punto de partida de la intervención. Se evidenció que un elevado por ciento ingiere el tóxico en cualquiera de sus modalidades –cerveza, ron, vino, etc-. La mayor parte de los adolescentes que declararon consumirlo, sólo lo hace “en ocasiones”, en cantidades menores de la norma dietética y social; esto indica que no las transgreden en gran medida. Si bien es cierto que no es preocupante con respecto



a lo establecido, sí llama la atención la conjugación del trinomio tolerancia-frecuencia-estado de embriaguez en dichos estudiantes.

En su mayoría no llegan al estado de embriaguez con frecuencia. Los motivos por los cuales refieren aquellos que sí lo hacen, se relacionan con: la superación de la timidez -vía asertiva; la influencia de los amigos, corroborándose la importancia neural de la influencia del grupo de iguales -vía sociocultural; olvidar los problemas que se suscitan en el hogar o la escuela -vía evasiva. Esto constituye un buen punto de partida para analizar la influencia del medio familiar y escolar como “generador” de situaciones que le pueden resultar problemáticas al adolescente; frente a ellas, el consumo es evidentemente una respuesta.

Los lugares donde ingieren el tóxico son las fiestas, espacios públicos aunque no haya celebraciones y el hogar, en menor medida; ello tiene su explicación en que los adolescentes, en su mayoría, esperan la oportunidad de encontrarse lejos de la supervisión de los padres para “liberarse” y así, romper con las normas conductuales establecidas en el hogar, como supuesta vía efectiva para sentirse adultos, a esto se le suma el hecho de que en las fiestas y lugares públicos se hagan acompañar por el grupo de amistades. De ahí que las personas con las cuales beben sean: los amigos y el grupo de iguales. Esto confirma las reflexiones anteriores sobre la influencia del grupo de iguales y los amigos como importantes dentro del comportamiento de los adolescentes.

Los adolescentes identifican como aspectos positivos de la ingestión de alcohol: la posibilidad de libertad y superación de la timidez a la hora de enfrentar situaciones incómodas; lo identifican como vía efectiva para olvidar los problemas y la necesidad de ser aceptado dentro del grupo. Las cuestiones negativas se reconocen como el regaño y represión de los padres; el rechazo de la pareja debido a la postura que adoptan cuando se encuentran en estado de embriaguez y el daño a la salud. Todo ello está vinculado con las características psicosociales de esta etapa de la vida, las falsas concepciones sobre el alcoholismo y las conductas adoptadas por ellos en los diferentes espacios de interacción.

A partir del comentado diagnóstico, se concibió una estrategia de intervención ejecutada a través de cinco talleres con los adolescentes, dirigidos a la capacitación y sensibilización sobre el tema. Estos se auxiliaron de técnicas participativas y dinámicas grupales tomadas del modelo freiriano de la Educación Popular, las cuales permitieron, en gran medida, el debate, la construcción colectiva, el sentido anecdótico y testimonial, revertido en la ganancia de conocimientos.

En el segundo encuentro se les aplicó un pretest sobre las concepciones, conocimientos e identificación con el consumo. En este se manifestó un escaso nivel de información sobre las causas y efectos del consumo del tóxico, su implicación familiar, social y los supuestos elementos positivos y negativos que se le atribuyen. Existe dualidad de criterios relacionados en cuanto a las experiencias personales, unos ven la ingestión como la espada de Damocles y otros como la bebida refrescante, desinhibidora sin consecuencias adictivas posteriores, como evidencia de una baja percepción de riesgo.

El mayor por ciento lo consideraba un problema moral, lo que nos indica una visión asociada a las implicaciones familiares, laborales y sociales de una persona alcohólica, la cual constantemente presenta problemas en las diferentes aristas de su vida. Significaban que la ingestión de alcohol trae como consecuencia enfermedades, sobre todo a las personas mayores, y pérdida del conocimiento. En este punto resulta interesante que todos los criterios asociados a la ingestión fueron negativos, lo cual resulta beneficioso para toda labor de prevención y sensibilización.

Las sesiones de trabajo durante el proceso de intervención fluyeron de forma satisfactoria, observándose gran participación de los adolescentes en las actividades y dinámicas propuestas. En la última sesión se les aplicó el mismo instrumento, ahora como postest, para conocer la efectividad de los encuentros en cuanto a apropiación de conocimientos. Se observaron ideas elaboradas y claras con respecto al consumo de alcohol, que demuestran el cumplimiento de los objetivos de las sesiones de los talleres. A la vez, constituyen un reto para continuar el trabajo con ellos en los diferentes escenarios de actuación cotidiana que trasciendan a la escuela.

En la concepción acerca del alcoholismo se pudo constatar que la totalidad de los adolescentes de la muestra lo considera una enfermedad, esto apunta hacia la efectividad de las sesiones en cuanto a su identificación con el tóxico. Sobre las consecuencias que produce el alcoholismo, significaron nuevamente la afectación a la salud, la pérdida de conocimiento y memoria, e incluyeron el deterioro de la imagen social como un elemento nuevo en el análisis de la enfermedad.

El saldo del postest es positivo, por la ganancia de conocimientos, responsabilidad ante el tóxico y mayor visualización de los aspectos negativos de su ingestión. Esto apunta hacia la necesidad de multiplicar la experiencia, en aras de potenciar con mayor fuerza la prevención primaria del consumo de alcohol y no la reducción de efectos de la enfermedad en sí.

De forma general, los encuentros resultaron provechosos. La devolución por parte de los estudiantes marcó la propuesta de nuevas acciones encaminadas a involucrar en este proyecto a mayor cantidad de adolescentes, jóvenes, profesores y directivos de la escuela; convertir a estos primeros 25 sujetos en gestores de la experiencia, con el objetivo de capacitar a todos los estudiantes de dicho centro escolar y del municipio, posteriormente. Por otro lado, resultaría interesante concebir una estrategia de intervención para sus familiares, teniendo en cuenta la influencia que ejerce este agente de socialización en los indivi-

duos y la posibilidad de revertirlo en el contexto comunitario de cada uno.

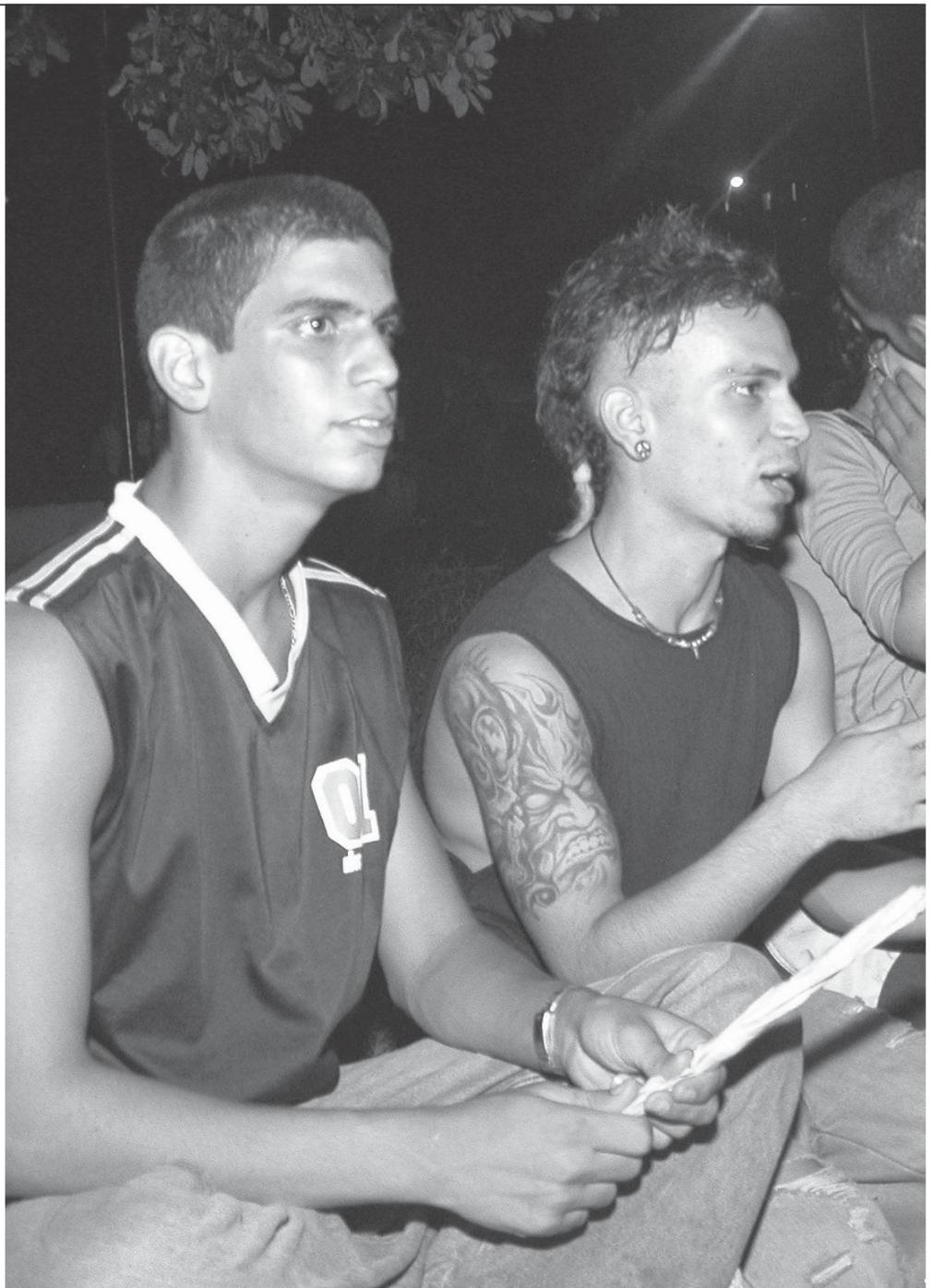
Todas las acciones acometidas y propuestas, evidencian la potenciación de la prevención primaria como un tema inaplazable dentro de las problemáticas de la adolescencia, tanto a nivel mundial como en nuestro país. Justamente, se trata de estimular la reducción del consumo de alcohol y no de disminuir los efectos del alcoholismo en sí. La clave radica en capacitar y brindarles a los diferentes grupos poblacionales herramientas cognoscitivas que les permitan responder acertadamente ante el tóxico.

Bibliografía

1. Colectivo de Autores. "Adolescencia: Una reflexión necesaria". CESJ. Ed. Molinos Trade. 2007.
2. Colectivo de Autores. "Prevención Social; Contribuciones teóricas y prácticas desde Cuba". Ed. Félix Varela. La Habana. 2005.
3. Colectivo de Autores. "Toxicomanías y adolescencia: Realidades y consecuencias". Ed. Científico-Técnica. La Habana. 2006.
4. Domínguez García, Laura. "Psicología del desarrollo. Problemas, principios y categorías". Ed. Interamericana de Asesoría y Servicios S.A de C.V. México, 2006.
5. Equipo de Educación Popular del Centro Memorial "Martin Luther King Jr." "Técnicas de participación". Ed. Caminos. Colección Educación Popular. Ciudad de La Habana. 1999.
6. González Menéndez, Ricardo. "Alcoholismo: Abordaje Integral". Ed. Oriente. Santiago de Cuba. 2004.
7. _____. "¿Cómo enfrentar el peligro de las drogas?". Ed. Oriente. Santiago de Cuba. 2000.
8. _____. "SOS: Alcohol y otras drogas". Ed. Oriente. Santiago de Cuba. 1998.
9. Morales Chuco, Elaine. et. al. "Drogadicción en Cuba. Orígenes, evolución y tendencias actuales y su especificidad en la juventud cubana". CESJ. 2002.

Voces de la diversidad. Culturas juveniles: referentes simbólicos y espacios de interpelación¹.

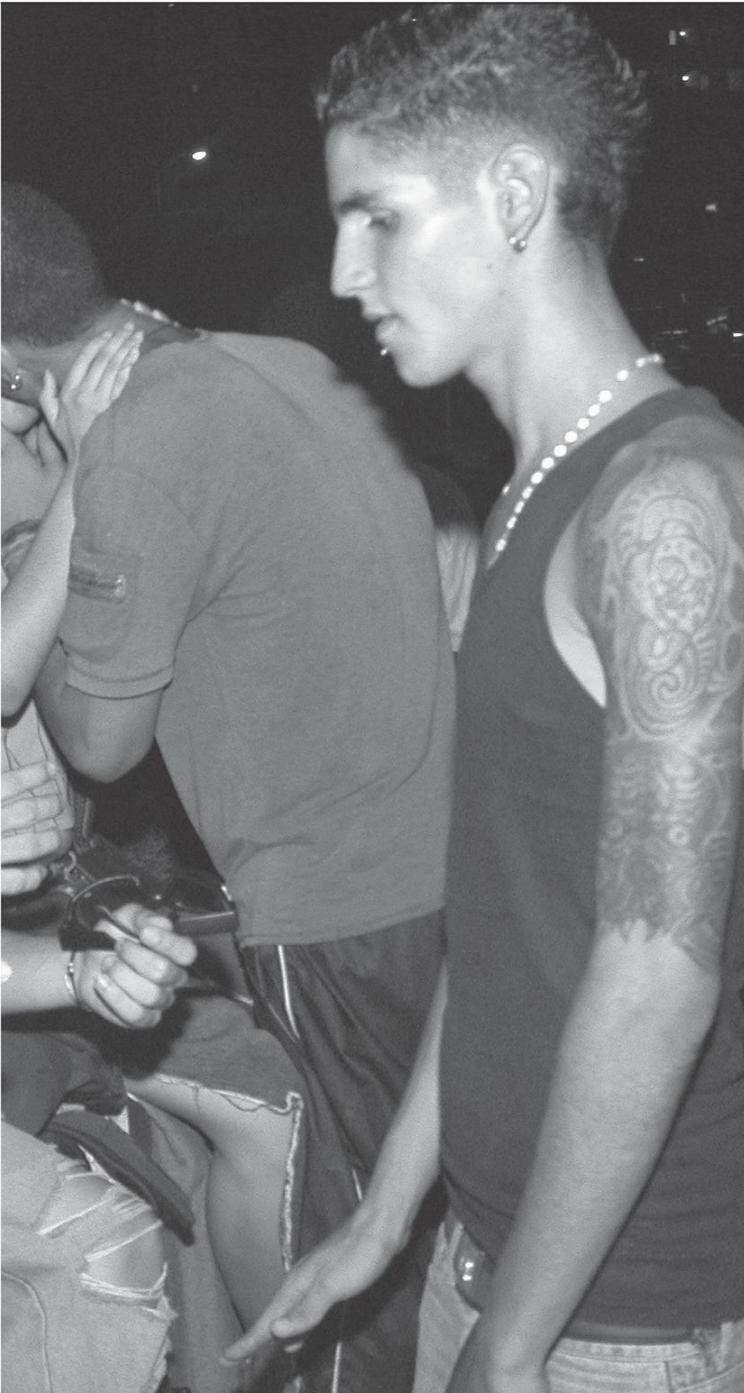
Autor: Rogelio Marcial Vázquez



¹El texto forma parte de la Conferencia Magistral dictada por el autor en la XI Reunión Nacional y IV Encuentro Internacional de Investigadores sobre Juventud.

Palabras iniciales

Cada vez es más evidente que las condiciones imperantes en nuestras sociedades están obligando a mirar y pensar los fenómenos sociales desde nuevos ángulos de observación y, en todo caso, con “ojos” distintos desde los mismos ángulos ya habituales. El enorme bagaje teórico y metodológico que las ciencias sociales han acumulado en un largo camino en pro de la comprensión de la conducta humana, definitivamente no puede “botarse” así nada más. Sin embargo, los paradigmas ya son insuficientes y el esfuerzo de este espacio de reflexión y debate, es un trabajo infranqueable que seguramente desembocará en la tarea que



tenemos enfrente en tanto analistas de lo social. Así, resulta sumamente necesario un trabajo reflexivo desde las ciencias sociales que permita aportar datos, herramientas de conocimiento y visiones analíticas, con el fin de desenmarañar el aparente caos que solemos atribuirle a esta “nueva sociedad”. Aunque sea a partir de marcos hipotéticos, e impulsados por el riesgo de adelantar esquemas explicativos, un espacio apropiado para la reflexión acerca de las nuevas condiciones sociales puede ser un excelente punto de partida en el reconocimiento de indicios, y en la construcción de diversas certezas sobre los procesos que se están gestando y se están desarrollando en nuestra sociedad. Por mi parte, en este trabajo intento repasar someramente los orígenes y los principales referentes simbólicos de las culturas juveniles con mayor presencia en México.

Nuevas condiciones culturales

Las expresiones de la juventud, sus formas de organización y sus referentes culturales tuvieron importantes (re)definiciones al irse estructurando la llamada “sociedad de posguerra”. No es que antes de los conflictos armados a nivel planetario de mediados del siglo XX no existieran jóvenes que se manifestaran colectivamente en sus respectivas sociedades. Sin embargo, es en los últimos setenta años cuando muchos jóvenes buscan una participación significativa en diferentes niveles: económico, social, político, cultural, etc. Posteriormente, los años que van desde finales de la década del cincuenta hasta el segundo lustro de la década del setenta, representa el momento álgido de la participación juvenil en buena parte del mundo, con diferentes matices, estilos, avances y retrocesos. Finalmente, los años ochenta y los noventa del siglo XX y los que van del XXI han hecho evidente el repliegue de muchas de las culturas juveniles en distintos países, repliegue que obedece a la necesidad de autodefensa ante la pretensión de sus sociedades de limitar, reglamentar, supervisar y administrar los espacios destinados a los jóvenes. Desgraciadamente, este repliegue ha demostrado que algunas alternativas de defensa han encontrado apoyo en aspectos como la violencia, el racismo, la intolerancia y la delincuencia.

No pretendo desarrollar aquí una exposición detallada de todas y cada una de las culturas juveniles que se han presentado en el ámbito mundial durante las últimas décadas. Por el poco espacio y por la temática que pretendo abordar, no sería pertinente hacerlo. Más bien intento presentar, porque me resulta necesario al respecto, un panorama (aunque sea muy general) de aquellas culturas juveniles que en los últimos años han tenido algún tipo de “presencia” o “resonancia” entre jóvenes mexicanos. Lo que busco es evidenciar, por si fuera necesario, que muchas de las demandas o inquietudes de algunos de los jóvenes de este nuevo siglo (sean explícitas o implícitas) siguen rondando de diferentes maneras “viejas insistencias” sobre la búsqueda y/o construcción de espacios propiamente juveniles, otras posibles alternativas de expresión social y cultural, así como el derecho de participar directamente en la toma de decisiones sobre aquellos asuntos que les afectan directa o indirectamente.

Importante también resulta mencionar que lo que sí se ha modificado perceptiblemente en esta última década son las condiciones de interacción social, así como las formas de concebir las relaciones sociales, las posibilidades de participación social y los desmarcajes explícitos (al menos en la mayoría de las culturas juveniles estudiadas) de las instancias y espacios regulados institucionalmente para la participación política. Hoy, el ámbito de la cultura, mediante la construcción de matrices identitarias flexibles y en movimiento, nos obliga a expandir nuestra concepción sobre las manifestaciones políticas y las formas de impugnación del poder institucionalizado.

Formas de respuesta juvenil desde la alternatividad cultural

Estoy convencido de que para poder lograr una comprensión lo mínimamente adecuada de las formas de expresión juvenil hoy vigentes, es necesario entender cómo los procesos globales toman forma en los contextos locales. Ya quienes saben de esto lo han identificado con términos como “glocalización” o “procesos y contextos glocales”² (por la unión de global y local). Por ello, primero ubico, en cada caso, los orígenes de las diversas culturas juveniles que hoy existen en México para, desde allí, pasar a revisar los procesos que se han dado en nuestro contexto. Ciertamente, lo anterior no puede agotar las formas de organización, simbología, expresiones e ideología de muchos de los jóvenes que participan en ellas, aunque habrá que hacer énfasis en que la mayoría de los jóvenes se encuentran ajenos a estas formas de expresión. En todo caso, lo que guía la siguiente exposición tiene que ver con las diversas formas de expresión cultural de aquellos jóvenes que buscan espacios por fuera de los canales e instituciones que la propia sociedad ha diseñado para ello; y lo buscan fuera de tales instancias porque les resulta evidente que los espacios existentes

²Véanse Norman Long y Ann Long. *Battlefields of Knowledge: The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. Londres y Nueva York: Routledge, 1992; y Gabriel Torres. *La fuerza de la ironía: un estudio del poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/CIESAS, 1997.

no han logrado interpelar y convocar a estos grupos juveniles que, aún siendo los menos, cualitativamente representan a una importante parte de la juventud mexicana.

Formas de Respuesta Juvenil	
DIVERSIÓN	RAVERS
EVASIÓN	RASTAS
ANARQUÍA Y LUCHA ANTISISTEMA	PUNKS SKINHEADS
AISLAMIENTO	DARKS GÓTICOS
ESTÉTICA	FETISHERS
EMOTIVIDAD PERSONAL	EMOS
TOMA DE LA CIUDAD	OKUPAS TAGGERS SKATOS
REVALORACIÓN	CHOLOS
HISTÓRICA	CHÚNTAROS
SEXUALIDAD	NACIÓN QUEER

Ravers

A fines de los años ochenta, surge en el Reino Unido un movimiento cultural juvenil en torno a un tipo de música para bailar y un ambiente que “debe” rodearlo. Por la búsqueda de espacios de diversión alternativos a los que suelen existir en muchas ciudades, los jóvenes *ravers* organizan sus propias “fiestas”, donde lo que más importa es disfrutar al máximo la experiencia del baile sin exponerse a la mirada prejuiciosa de quienes no comparten los mismos gustos musicales, hermanándose con quienes sí lo hacen. La fascinación por esta “filosofía juvenil” ha hecho que se realice este tipo de fiestas en la mayoría de los países de la cultura occidental, desarrollados y subdesarrollados (Pallarés y Feixa, 2000).

En Guadalajara, las fiestas *rave* empiezan a ser comunes en la última década, y algunos DJ's³ de Guadalajara llegan a ser tan famosos como los de Tijuana y el Distrito Federal. Sin embargo, las posibilidades de realizar estas fiestas cada vez se ven más reducidas. En primer lugar, por la insistente desconfianza de la sociedad tapatía hacia los espacios impulsados por los propios jóvenes (sin mediadores de ningún tipo) para expresarse y divertirse; y en segundo lugar, debido también a las implicaciones fiscales que este tipo de evento conlleva en el sentido de su reglamentación (pago de impuestos) por ser lucrativas (cobrar por entrar al lugar), y la negación por parte de sus organizadores de ver reducidas sus

³Los DJ's o Disc Jockeys son quienes amenizan las fiestas “mezclando” la música, llegando a crear sonidos y composiciones propias. Su centralidad en las fiestas rave los ha convertido en verdaderos ídolos (al estilo de los integrantes de grupos de rock) entre los seguidores del movimiento juvenil.



ganancias. Estos pretextos, y algunos otros, han propiciado que el hostigamiento policiaco a jóvenes *ravers* en Guadalajara haya alcanzado niveles exagerados.

Rastas

Una cultura juvenil que ha tenido una peculiar influencia en muchos jóvenes tapatíos es aquella que se desprende de la cultura *rasta* (de *Ras Tafari*, líder del movimiento filosófico religioso en Etiopía) y que tiene su origen en la isla caribeña de Jamaica, en particular en su capital Kingston. Entremezclando de manera peculiar tres aspectos como fuente identitaria: la recuperación de su historia desde sus orígenes en el continente africano y la esclavitud; la reinterpretación de la religión judeo-cristiana, junto con la religión pentecostal y otras de origen africano; y la creación del *reggae*, una música con origen en ritmos africanos y caribeños, tales como el *calipso*, el *ska*, siendo Bob Marley su impulsor y su exponente más conocido a escala internacional, miles de jóvenes jamaquinos conformaron un movimiento político-cultural durante los años sesenta y setenta en el que fueron identificados como *rudy boys* o, simplemente, *rudies* (Hebdige, 1996). Por los fuertes flujos migratorios de jóvenes jamaquinos a Inglaterra, muchos de los símbolos de expresión de este movimiento fueron retomados, primero en Londres, y posteriormente en muchos países europeos y los Estados Unidos. La comercialización de la música *reggae* hizo que para los años ochenta y noventa existieran jóvenes simpatizantes de esta cultura juvenil en casi todo el mundo occidental. Son pocos los países en los que, de una manera u otra, la música *reggae* no haya influido en los grupos locales durante las últimas dos décadas.

En Guadalajara la música *reggae* y la cultura rasta se extendió a finales de la década de los años ochenta, y ha llegado a aglutinar un número significativo de jóvenes en los últimos años. Los espacios que han establecido estos jóvenes en la ciudad se reducen a los conciertos ocasionales de *reggae* (sea de grupos locales, del Distrito Federal o extranjeros) y al intercambio de productos en el Tianguis Cultural de los sábados. Sin embargo, además de la música, la vestimenta y los peinados, la convivencia entre ellos retoma aspectos políticos y culturales característicos de toda una filosofía sobre la fraternidad, las experiencias místicas y las reivindicaciones sociales y culturales.

Punks

A mediados de los años setenta aparece un movimiento cultural con fuertes dosis de rebeldía y contestación, conformado por jóvenes obreros de los barrios populares de Londres. Los *punks* cuestionan las estructuras de poder de la sociedad inglesa y fundamentan su filosofía en el anarquismo, con un tremendo desencanto hacia la vida (Brake, 1980; Hall y Jefferson, 1996; Costa, Tornero y Tropea, 1996). Su influencia se empezó a notar en muchos paí-



ses europeos, asiáticos, latinoamericanos y en los Estados Unidos durante la década de los años ochenta. El término *punk* proviene del inglés callejero y se traduce como escoria, desperdicio, basura; pero también se retoma de las siglas de la frase “*People United Not Kingdom*”.

En ocasiones por cuestiones de moda, pero también en otras por cuestiones de adscripción cultural, miles de jóvenes en el mundo occidental han retomado los símbolos de la cultura punk, y llegan a formar en algunos casos grupos organizados de intercambio cultural conocidos como *colectivos punks*. En México, en ciudades como Tijuana, Monterrey, el Distrito Federal, Querétaro, Puebla, Aguascalientes, León y Morelia se forman colectivos punks con objetivos definidos en la creación/apropiación de espacios de expresión y, sobre todo, de espacios para el intercambio de productos culturales. En la ciudad de Guadalajara se forman grupos como *Acción Subterránea* y el *Frente Anarco-Punk La Comuna Libertaria*, los cuales editan diferentes revistas informales (conocidas como fanzines⁴), y se instala, cada sábado, un puesto de intercambio de productos e información en el *Tianguis Cultural* de la ciudad. Este último espacio se ha erigido como un ámbito que ha hecho “visible” la existencia de *punks* en la ciudad, lo que ha “alarmado” a algunos grupos intolerantes de la sociedad tapatía. Por su parte, los jóvenes *punks* tapatíos insisten en que su lucha es en contra del conformismo, y que la libertad es su máximo valor.

La represión policiaca hacia estos jóvenes se sustenta por los procesos de estigmatización social por sus formas de vestir y por sus actitudes políticas radicales hacia toda institución social, propias del pensamiento anarquista. De forma organizada, estos colectivos *punks* tapatíos han participado en diferentes manifestaciones dentro y fuera del país en contra del neoliberalismo,⁵ las guerras de Irak y Afganistán, así como en apoyo a los damnificados del 22 de abril, el sindicato de la Llantera Euzkadi, el EZLN, las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y las marchas lésbico-gay de los últimos años.

Skinheads

Por su parte, desde 1967 en Inglaterra comenzaron a verse skinheads dentro de algunos de los grupos más radicales de jóvenes *mods* de las ciudades de Liverpool y Londres. El nombre *skinhead* quiere decir “cabezas rapadas”, debido a que sus integrantes se rapan como forma de identificación. Tienen una vestimenta propia y usan las patillas poco crecidas. El culto a la imagen y la estética es muy fuerte entre estos jóvenes. A finales de la década del sesenta se empezaron a formar grupos (conocidos como *mobs*) que se asociaron a un territorio, lo demarcaron y lo defendieron de los “intrusos” (especialmente de sus rivales los *punks*). En la confluencia de algunos jóvenes *mods* con otros jóvenes seguidores del movimiento de *rudie boys*⁶ en la ciudad de Londres, se conforma una cultura juvenil fuertemente ligada a los valores culturales de

⁴Los fanzines son revistas informales de escasos recursos y, por ello, escasa circulación. La palabra proviene de la unión de fan (seguidor de una corriente cultural o grupo musical) y magazine (revista).

⁵Estos jóvenes han viajado para manifestarse junto a los llamados “globalifóbicos” y los “altermundistas” en diferentes sedes donde se reúnen los artífices del neoliberalismo mundial (FMI, BID, OCDE).

⁶En relación con las características, formas de expresión, referentes culturales y orígenes de los movimientos de jóvenes modernists (*mods*) y *rudie boys* (*rudies*), véase Marcial 1997.

la población obrera de la Inglaterra de los años sesenta. Inicialmente fueron bandas juveniles de los barrios obreros de Liverpool y Londres, que se identificaron por su rechazo de la cultura *hippie* expandida por todo el mundo y, como contra propuesta, se adhirieron a la cultura proveniente de la música de ska, el *reggae*, el *rocksteady* y otros ritmos caribeños.⁷ Entre otros grupos existían la violencia y el racismo, pero ello era una constante en sus contextos y no de la cultura juvenil en específico. Otro elemento muy importante de esta cultura juvenil es su afición al fútbol, también como parte predominante de la cultura obrera inglesa, sobre todo porque en esos años Inglaterra era el campeón del mundo en ese deporte, título obtenido en 1966 durante el campeonato mundial organizado en ese país.

En Guadalajara existen algunos jóvenes seguidores del movimiento *skinhead*, tanto en su vertiente fascista como en la anarquista. En el caso de los primeros, afortunadamente no han existido enfrentamientos violentos o actos en los que se ataquen a indigentes, homosexuales, extranjeros, judíos o indígenas. Sin embargo, existen jóvenes pertenecientes a las clases medias y altas que se han adherido a la versión de ultra derecha del movimiento. Del lado de los jóvenes *skinheads* identificados con el movimiento anti-racista, en 2000 se conforma RASH Guadalajara.⁸ Estos jóvenes están en contra de cuestiones relacionadas con el odio, el racismo, la homofobia y la xenofobia; y más bien luchan a favor de una sociedad más justa, igualitaria y libre. Los integrantes de RASH en esta ciudad editan el *Fanzine Rojinegro: Skinzine RASH Guadalajara México*. Están integrados a la Comuna Libertaria de jóvenes punks y tienen presencia en un puesto en el Tianguis Cultural de Guadalajara. Han participado en varias manifestaciones en contra del neoliberalismo, a favor del movimiento zapatista y festejando el Día Internacional del Trabajo. También han participado en marchas de protesta por las guerras de Afganistán e Irak y suelen verse en los estadios de fútbol como parte de las barras o porras de los equipos locales (Chivas y Atlas).

Góticos y Darks

Ante la comercialización de los referentes culturales del movimiento *punk*, para inicios de la década del ochenta se conformó a su interior el movimiento conocido como *dark wave* (ola oscura), constituido por las expresiones de los darks, los góticos, los *fetishers* y el *cyberpunk*, los que se caracterizan por una actitud menos abierta en lo político y más centrada en la experiencia personal del desencanto ante la vida. Esta cultura juvenil tuvo un fuerte arraigo entre jóvenes de diferentes países gracias a su propuesta musical, que se caracteriza por la reproducción de sonidos góticos, los ritmos *punks* y letras que retratan una actitud catastrófica y pesimista sobre la sociedad de consumo, belicista, enajenada y destructora del medio ambiente. La música se acompaña con formas de vestir y maquillarse a base del color negro por parte de sus

⁷Los vínculos directos con los rude boys y los ritmos caribeños en los inicios del movimiento skinheads, son la comprobación de que éste no surgió originalmente como una manifestación de jóvenes racistas y fascistas (al respecto véase Marshall 1994: 151).

⁸Red & Anarquist SkinHeads (RASH) es un movimiento a nivel global surgido en Inglaterra en 1994.

seguidores, pero internamente se reproduce una visión en la que, de una crítica participante y activa de los colectivos punks, se pasa a un retraimiento que en apariencia presenta actitudes apáticas y desesperanzadas. Sin embargo, el desencanto ante las condiciones sociales imperantes, basadas en la “ley del más fuerte”, llevada a sus últimas consecuencias, ha hecho que aquel lema *punk del no future* (sin futuro) convierta a la muerte como una forma inmediata y seductora de abandonar el tedio, la subordinación, los límites y la escasez con los que se topan en sus vidas como jóvenes. Los seguidores de este movimiento cultural suelen ver la vida a través del color negro, interesándose más en lo que ocurre “más allá”.

Una parte de la manifestación *postpunk* asumió el luto como forma de expresión, incorporando colores oscuros, rosarios y algunos iconos alusivos a la muerte. Las criaturas de la noche emergieron de la penumbra para cobrar visibilidad. Influidos por David Bowie, The Cure, Bauhaus o el New Age, se generó una nueva expresión juvenil, con una simbología necrofilica, decadentista y un marcado interés por los procesos que ocurren más allá de la vida (Valenzuela 1999: 25).

Debido a lo anterior, son sumamente escasos los espacios de expresión y lugares de encuentro entre quienes se identifican con esta cultura juvenil. En Guadalajara se supo de la presencia de jóvenes seguidores del movimiento dark cuando en noviembre de 1997 se detectaron suicidios juveniles, como parte de “juegos colectivos” que buscaban “abatir el hastío” de sus participantes. *Laberintos y Ladrones, Los Adoradores de la Muerte Dulce y Nipomanga*, agrupaban a estos jóvenes que no encontraban mejores alternativas de entretenimiento ni expresión cultural. Actualmente existen tres puestos con toda la parafernalia “oscura” en las instalaciones del Tianguis Cultural, en los que se pueden conseguir música, ropa, maquillaje, *fanzines*, etc.

Fetishers

Otra de las culturas juveniles que tienen presencia en Guadalajara es la que aglutina a los seguidores del *fetish*.⁹ Como parte de la *ola oscura*, se desprende un movimiento que considera al cuerpo como el principal vehículo portador de los emblemas identitarios. Surge en el inicio de la década del noventa en Londres, haciendo de los diseños multicolores en cabello y cuerpo, los tatuajes, el *piercing*,¹⁰ el *branding*,¹¹ las *excoriaciones*,¹² y la modificación corporal,¹³ los instrumentos idóneos para marcar y modificar, de forma permanente y con significados muy personales, diferencias radicales con el resto de la sociedad. Las “máscaras” momentáneas del maquillaje convencional sólo hacen más evidente la hipocresía de la sociedad moderna, mientras que portar este tipo de emblemas permite reconocer y reconocerse con quienes buscan algo más en las relaciones interpersonales. Los *fetishers* o “*fetichistas*” prefieren no tener acceso a empleos, lugares de diversión y diversas oficinas privadas y públicas debido a su aspecto; que seguir reproduciendo formas anquilosadas de normatividad y conducta social.

⁹A los *fetishers* también se les conoce como *modern primitives* (primitivos modernos), porque recurren a técnicas tribales ancestrales de decoración y modificación permanente del cuerpo.

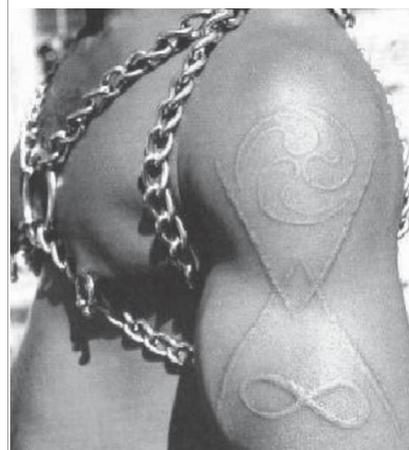
¹⁰Colocación de objetos a través de perforaciones en diferentes partes del cuerpo; desde las orejas, la lengua y los labios, hasta los pezones, el clítoris y el escroto.



¹¹Diseños artísticos en diferentes partes del cuerpo que se marcan en la piel mediante hierros al rojo vivo que provocan una quemadura de tercer grado, tal y como se marca al ganado.

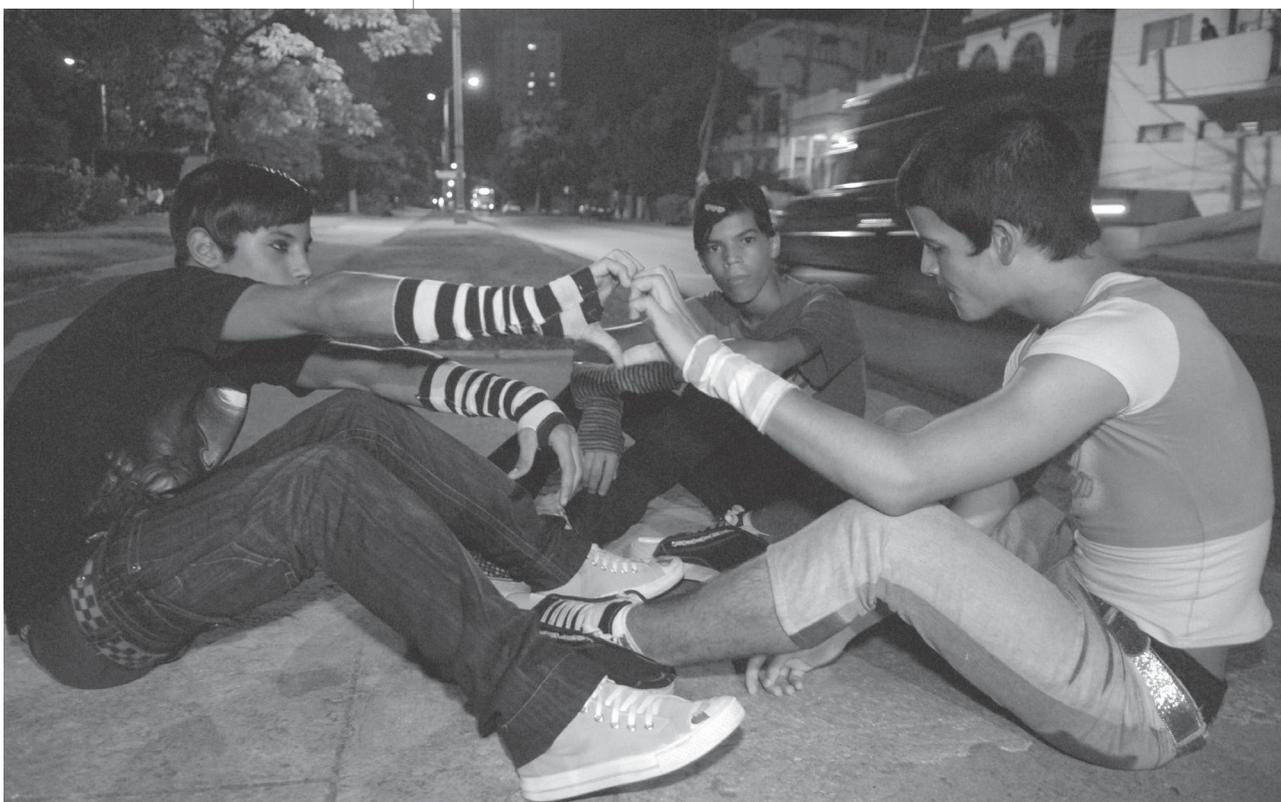
¹²Marcas en la piel mediante distintas técnicas (fileteo, reabriendo las heridas, ácido, etc.) que dejan una cicatriz permanente según el diseño escogido.

¹³Las modificaciones más comunes consisten en introducir objetos por debajo de la piel en diferentes partes del cuerpo, cortar a la mitad la lengua, afilar los colmillos, agrandar el orificio del lóbulo de la oreja, etc.



En Guadalajara existen seguidores de esta cultura juvenil, lo cual ha propiciado que en varios espacios de la ciudad se instalen negocios para tatuarse o hacerse alguna marca o perforación corporal. Estos lugares deben mantener un estricto cuidado higiénico (por el temor al contagio con el VIH-SIDA), así como incorporar los procedimientos, adornos, colores y estilos provenientes de Los Ángeles, Nueva York, Chicago, Londres, Amsterdam, Viena, Munich, Berlín, Sydney y otras tantas ciudades de “avanzada” en el fetish. Sus mejores exponentes y sus creaciones han tenido foros como el *Expo Tatuaje Internacional*, realizado en Guadalajara cada año desde 1997.

Emos



Una tendencia originada también de la cultura *punk* es la conformada por jóvenes *emos*. Ante la decadencia del movimiento *punk* por la comercialización de sus referentes culturales desde la industria cultural, como ya vimos, se desarrolló lo que se conoció como la ola oscura. Para mediados de la década del noventa existió una contratendencia al movimiento oscuro representada por lo que se conoció como el *happy punk*, un movimiento pop comercializado que dejó la crítica anarquista y las tendencias oscuras de sus antecesores para manifestar, desde sonidos punks, una actitud no comprometida y despolitizada en la que todo era “alegría” y “diversión”. Esta tendencia fue fuertemente alimentada por industrias como MTV y emisoras de radio en Europa y Estados Unidos. Al finalizar el siglo XX, miles de jóvenes buscaron en experiencias menos “alegres” sus formas de expresión y sus referentes cultu-

rales. Surge entonces el movimiento emo, cuyo nombre proviene del inglés *emotionals* y que aglutinó a jóvenes que se definen por ser extremadamente “emotivos” y muy susceptibles a sentir profundamente las emociones de alegría y tristeza. Convencidos de que en este mundo las tristezas son “pan de todos los días”, los *emos* comenzaron a hacer de la melancolía y el retraimiento sus actitudes en sociedad. Se cree que fue la respuesta encabezada por grupos comerciales de música *punk*, como *My Chemical Romance*, que desde una visión romántica de la muerte llenaron muchos espacios juveniles de pesimismo y dolor después de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001. Pero también se menciona la escena musical de Washington a mediados de la década del ochenta a partir de las interpretaciones emotivas de grupos como Fire Party y Thursday y bandas más cercanas al pop como Wheezer, Green Day, Jimmy Eat World y Fall Out Boy.

Jóvenes de clase media, los *emos* saltaron a la fama en 2008, cuando se empezaron a presentar en varios países lo que los medios de comunicación llamaron irresponsablemente una “guerra entre tribus”. Estos enfrentamientos consistieron en la agresión verbal y física hacia jóvenes *emos* por parte de jóvenes seguidores de la cultura *punk*, *dark* y los metaleros (jóvenes seguidores de la cultura del rock metálico o heavy metal). Los argumentos para agredir se centraron en un reclamo hacia los *emos* por “robar” los referentes culturales de esas otras culturas juveniles (ser *posers*¹⁴), por “amenazar” con hacerse daño y suicidarse sin atreverse a hacerlo y por reproducir una imagen andrógina y poco masculina entre los hombres *emos* (actitudes homofóbicas). En realidad, todo fue impulsado desde los medios masivos de comunicación y nunca se llegó a la situación en que absolutamente todos los *punks*, *darks* y metaleros “odiaban a muerte” a todos los *emos*; no fueron pocos los individuos y colectivos que rechazaron públicamente este odio creado hacia la cultura emo y sus seguidores. Además, el sensacionalismo de los medios de comunicación parece que no recordó que no es nada nuevo los enfrentamientos (simbólicos y violentos) entre seguidores de diferentes culturas juveniles (*rockers vs mods*, *skinheads vs punks*, “fresas” vs chavos banda y entre bandas cholas). En México hubo este tipo de enfrentamientos en ciudades como Guadalajara, Mérida, San Luis Potosí, Puebla, Toluca y la Ciudad de México.

Okupas

En torno al problema de escasez de vivienda, desde fines de la década del setenta algunos jóvenes ingleses habitan clandestinamente casas abandonadas para establecer comunas. En Inglaterra se conocen como *squatters*, término que indica la categoría jurídica, según la legislación inglesa, para aquella persona que se apropia ilegalmente de un espacio, sea un terreno, bodega o casa habitación. Apoyándose en asesoría legal, comprueban habitar por algún tiempo las casas abandonadas, mediante testimonios de vecinos

¹⁴Poser, término en inglés, hace referencia de forma peyorativa a quienes sólo reproducen una “pose”, imitando las características de otros pero sin retomar los significados profundos de esas expresiones.

y escribiéndose a sí mismos cartas que llegan por correo, para así poder reclamar después la posesión del inmueble.

Esta práctica se ha extendido por toda la Gran Bretaña y algunos países de Europa.¹⁵ En España existen grupos de jóvenes conocidos como okupas, los cuales han llegado a conformar centros barriales de apoyo comunitario, que los propios vecinos defienden ante las autoridades y sus intentos por sacarlos de los inmuebles. Son seguidores de la música *punk* y del *rock* en general. En dicho país, en febrero de 1999, se presentó una gran manifestación por las calles de Barcelona por parte de organismos de resistencia política y alternatividad cultural, debido al desalojo policiaco violento de un centro *okupa* de la ciudad; lo que puso al movimiento en la escena política y social. En Estados Unidos y buena parte de América Latina, también existen jóvenes *okupas*, por lo que algunos gobiernos buscan adecuar la legislación habitacional para impedir más invasiones de casas y edificios. Por su parte, estos grupos se organizan para demandar mayor acceso a las viviendas abandonadas. Así, consideran que no le están quitando nada a nadie y sus acciones son un recurso, por fuera de la ley, para un reparto más justo de la riqueza social y en contra de la concentración y especulación de la propiedad urbana.

Desde finales de la década del ochenta en Guadalajara existen comunas de okupas que se han instalado en casas abandonadas de la ciudad. Integradas por jóvenes entre los 17 y los 25 años de edad, en su mayoría de sexo masculino y provenientes de estratos bajos de la sociedad, algunos de ellos participan o participaron en el movimiento *punk*, y la toma de las casas ocupadas, hasta ahora, sólo les ha servido para vivir en ellas.¹⁶ En ocasiones llevan a cabo reuniones y fiestas, aunque siempre con sigilo y cuidado de que no se presenten quejas de los vecinos que pongan en alerta a las autoridades municipales.

El vínculo de estos jóvenes tapatíos con el movimiento *okupa* a nivel mundial se ha dado gracias al acceso a la red de Internet. Por su parte, su vinculación con el movimiento *punk* ha ayudado a que se establezcan redes de apoyo con movimientos populares aún de forma muy embrionaria. Actualmente, los jóvenes *okupas* en esta ciudad entienden que deben asegurar primero su permanencia en las casas en las que se han instalado, para de allí pasar a una organización mayor. Mientras que en pocas ocasiones, su precaria situación sale a la luz pública ante la amenaza de que “se les caiga el techo encima”, debido a las pésimas condiciones de algunas de las casas en las que habitan.

Taggers

Por otra parte, en los primeros años de la década del setenta, en ciudades como Nueva York y Los Ángeles, se inicia un movimiento cultural juvenil que se caracteriza por realizar murales urbanos en los espacios más inaccesibles para el creador, pero más visibles para los transeúntes cotidianos. Los *taggers* consideran que tienen

¹⁵Conocidos como besetters en Alemania y crackers en Holanda.

¹⁶Menciono esto debido a que el movimiento okupa en Europa tiene que ver con el hecho de que las casas ocupadas se convierten en centros de actividades sociales y culturales para la comunidad o barrio en el que se ubican. Ese paso no ha sido dado por los jóvenes okupas en Guadalajara.

derecho, y hacen uso de él, de decorar los escenarios urbanos y con ello darle un rostro específico a la ciudad en la que habitan. La palabra *tagger* proviene del inglés tag, que significa “etiqueta” o “marca”. La traducción sería “etiquetadores” o “marcadores”.

El movimiento *taggers* llega a México por la frontera norte. La incursión de jóvenes *taggers* de la ciudad de San Diego y las obras que plasmaron en bardas de la ciudad de Tijuana, fue la puerta de entrada hacia muchas grandes urbes y ciudades medias de México, a inicios de la década de los años noventa (Valenzuela, 1997a). Como se verá más adelante con el caso del *cholismo*, la migración de jóvenes trabajadores de varios estados de nuestro país y su paso por Tijuana, fue un canal para la expansión de este movimiento. Pero en este caso algunos medios de comunicación (televisión, cine, Internet) también jugaron un papel importante en este proceso. De

alguna manera, estos jóvenes rompen aquel círculo vicioso que mantenía las manifestaciones juveniles populares encerradas en los barrios marginales, como característica propia de los “guetos urbanos”. Buscan apropiarse de la ciudad (su ciudad, también), “saltando” cualquier tipo de barrera, burlando cualquier tipo de vigilancia. Ello hizo que se hicieran presentes, a través de sus creaciones, en el deambular cotidiano.

Desde finales de la década del ochenta, los *taggers* empiezan a aparecer en las principales ciudades de América Latina. Aunque la práctica de tomar bardas por parte de las *crews*¹⁷ se reproduce en diferentes contextos urbanos, las especificidades de cada contexto imprimen lógicas variadas a la expresividad juvenil. Para 1991-92 empieza a proliferar este tipo de creaciones (grafitis) en diferentes escenarios urbanos de Guadalajara, y entre 1995 y 2005 pocas construcciones escapan a las marcas de los *taggers*, desde avenidas vehiculares, anuncios publicitarios, oficinas de gobierno, iglesias, monumentos históricos, señales de tránsito, el primer cuadro de la ciudad, etc. Ninguna medida por parte de la sociedad logró frenar estas prácticas (ni programas oficiales, ni la represión policíaca, ni la prohibición de la venta de botes de pintura a menores de edad), aunque en los últimos meses se presenta un descenso en ellas debido más bien a cuestiones propias del fenómeno juvenil. Según el sentir de algunos jóvenes *taggers* con los que he tenido contacto, el “salir a rayar” ha perdido su “chiste” porque ya cualquier aprendiz anda pintando pura “basura”. Ahora prefieren dedicarse más a la tabla de patinar o “patineta” (es muy común que un buen *tagger* sea también un *skato* y le guste la música de rap y el *hip-hop*).¹⁸

Skatos

A finales de la década del ochenta, las calles de muchas urbes en los Estados Unidos comenzaron a ver reaparecer un vehículo infantil pequeño y difícil de manejar. La patineta (o simplemente “la tabla”) fue retomada por adolescentes, para construir a partir de ésta, toda una cultura dentro de la cual la agilidad, los saltos

¹⁷Una crew (cuadrilla, equipo de trabajo) es un grupo de grafiteros organizado para salir a “rayar” la ciudad.

¹⁸Esta es una diferencia del movimiento de *taggers* en Guadalajara, más inscrito en la cultura hip-hop; mientras que en la ciudad de México este movimiento está inscrito en la cultura del ska.

y la velocidad tomaron nuevos significados. El deporte del *surfing* (una tabla también, pero impulsada ésta por las olas del mar) es la principal influencia en este resurgimiento de la patineta, y así como los *surfós* han construido toda una identidad juvenil a partir de este deporte acuático, los *skatos* (de *skateboard*: patineta) también han desarrollado su propia identidad tomando como centro una tabla con cuatro ruedas. El deporte urbano ha logrado convertirse para muchos en una forma de diversión, identificación grupal y estilo de vida. Es muy común que un skato escuche música rap, y que la tabla casi siempre se acompañe de las latas de spray para decorar bardas citadinas. Muchos de estos jóvenes suelen ser asiduos televidentes de la cadena MTV (*Music Television*), no sólo por los videos musicales, sino también por programas como *Beavis & Butthead*, *Daria*, *Jackass Rem & Stimpny* y *Celebrity Deathmatch*. De hecho, tal importancia tiene para esta cadena norteamericana de televisión por cable el público compuesto por jóvenes skatos, que ya ha incluido en su programación series permanentes relacionadas con concursos y toda la cultura de la patineta. En Guadalajara, algunos de estos jóvenes han tomado parques y otras zonas urbanas como grandes pistas de patinaje, y ya muchos transeúntes los identifican en algunas áreas y avenidas de la ciudad. La policía también ha encontrado en ellos una “amenaza” para la vida tranquila que debe prevalecer en Guadalajara, y en no pocas ocasiones han sido detenidos por portar algo tan peligroso como una tabla con cuatro pequeñas ruedas, y andar “toreando” gente y automóviles.

Cholos

En la segunda mitad de la década del setenta aparece en la ciudad de Los Ángeles el movimiento *cholo*, compuesto básicamente por jóvenes mexicanos o hijos de mexicanos, que fueron los herederos de los pachucos en muchos sentidos (uso de tatuajes, consumo ritualizado de sustancias prohibidas, elaboración de murales o grafitis, reproducción de formas peculiares de identificación en el vestir y en el hablar, etc.). Los *cholos* buscan, como sus antecesores, mecanismos de defensa étnica y grupal frente a una sociedad anglosajona fuertemente racista y violenta, encontrando en símbolos mexicanos como *La Raza*, *Aztlán* y las culturas originales, fuentes de inspiración y combatividad cotidiana.¹⁹



Para los inicios de la década del ochenta, este movimiento juvenil se expandió a las principales ciudades en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, y debido a las fuertes corrientes de migración de mexicanos, la presencia de jóvenes cholos se notó en algunas ciudades del centro occidente de México. En Guadalajara se empiezan a juntar *bandas cholos* desde finales de la década del setenta en las esquinas de buena parte de los barrios marginados de la mancha urbana; pero es a partir del primer lustro de la década de los ochenta cuando su presencia en la ciudad se generaliza. A través de estos grupos, muchos jóvenes conforman una identidad grupal con códigos propios de expresión y comunicación (Reguillo 1991). Esta proliferación de jóvenes *cholos* propició que algunos grupos se comenzaran a organizar para, en primera instancia, repeler la represión policiaca, pero también para tener acceso a educación, empleo y espacios propios de expresión. Durante la década de los ochenta, logran una organización importante que involucra a varias bandas juveniles de la ciudad junto con jóvenes estudiantes de la entonces Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara, aglutinados en Bandas Unidas del Sector Hidalgo (BUSH), organizando diferentes eventos culturales, demandando fuentes de empleo juvenil y editando revistas literarias de producción limitada (*fanzines*). Hacia finales de esa década, se organizan varias “Semanas Culturales de la Banda”, hasta que los diferentes gobiernos municipales empiezan a negar los espacios físicos para realizar este tipo de eventos. La marginación económica en la que viven estos jóvenes se complementa, así, con la marginación cultural, cerrando un círculo en el que los estereotipos sociales juegan un importante papel (Marcial, 1996).

En la actualidad, muchas bandas *cholos* de Guadalajara están retomando los referentes culturales y las formas de expresión del movimiento de jóvenes *chúntaros*, originario de Monterrey, y con una fuerte influencia de la cultura de migración a los Estados Unidos. Con una actitud más propicia a las “mezclas” culturales entre “lo mexicano” y “lo gringo” (Estados Unidos), evidenciado principalmente en su forma de vestir con los elementos más tradicionales del *cholismo* (paliacate, mezclilla, red en la cabeza, *wainitos*, etc.), junto con alguna playera o *jersey* de equipos norteamericanos de fútbol americano, béisbol y hockey sobre hielo, esta nueva generación de jóvenes expuestos a la migración internacional encuentran sentido en los referentes culturales provenientes de ambos lados de nuestra frontera norte. A su vez, la música *oldies* (*rock and roll* de los años cincuenta y sesenta) de los jóvenes *cholos* está siendo sustituida por el *ballenato* colombiano (música con ritmos recuperados de la polka y la cumbia, combinados con el *reggae*, el *ska*, el *ragamufin* norteño, el rap y el hip-hop, y una enorme fuerza del acordeón como instrumento central), cuyas letras tienen mucho que ver con la cultura del narcotráfico.

¹⁹Dos excelentes trabajos, no los únicos, sobre esta temática son Valenzuela, 1988 y Valenzuela, 1998.

Jóvenes queers

Finalmente, la participación específica de adolescentes y jóvenes en el movimiento por la nación *queer* (*Queer Nation*²⁰) en diferentes países del mundo, ha impulsado el uso de las variables de edad y género en algunos estudios sobre esta temática. Centrando la atención en los aspectos culturales relacionados con prácticas sexuales diversas en la juventud, como parte de los procesos individuales de definición sexual, estos estudios han abierto un campo problemático que ayuda a comprender las implicaciones de la opción de una sexualidad alternativa a las pautas sociales, morales y culturales. Y todo ello tiene implicaciones sociales y afectivas muy específicas cuando se es adolescente. Aunque en un momento, ciertas relaciones homoeróticas se vieron como un “mal necesario” entre los adolescentes, presos, militares y quienes se integraron a diferentes órdenes dentro de la iglesia católica, los procesos de exclusión y estigmatización construidos socialmente están siendo más severos, en los últimos años, hacia los jóvenes en diferentes sociedades. Entre otras cosas, como la delincuencia y el consumo de sustancias prohibidas, la homosexualidad es lo menos esperado (y, por ello, lo más castigado) en el discurso social sobre la juventud y sus virtudes. La relevancia de los jóvenes en esta temática, hoy se ha tornado en uno de los más importantes campos de estudio sobre la juventud, precisamente porque las ciencias sociales se han dado cuenta de la tremenda ignorancia que aún se conserva en dicho tema.

En Guadalajara, específicamente después de 1970, empiezan a surgir algunos centros de diversión y encuentro, definidos específicamente para público homosexual (Carrier, 2001, p.29). El legendario bar Los Panchos, ubicado en el centro de la ciudad dominaría la escena en este ámbito, junto con el Bar U; hasta que en a inicios de los años ochenta se abrió el bar Monica's y algunas discotecas gays, entre las que destacó Boops, administrada por gente perteneciente a la organización Grupo Orgullo Homosexual Liberación (GOHL), la más importante en aquellos años (Carrier, 2001, pp.29-30). La vida para estos bares, centros nocturnos y discotecas era muy difícil. Continuamente clausurados por la intolerancia de los vecinos y las autoridades locales, en los años setenta sus asistentes se debatían entre las detenciones arbitrarias y la necesidad de acudir a otro tipo de lugares como baños públicos y parques, en especial el parque Revolución y la Plaza Tapatía.

El 14 de julio de 2001 se realiza la V Marcha por el Orgullo Gay y Lésbico con la presencia de una calandria, dos carros alegóricos y cerca de 15 mil personas que abarrotaron la Avenida Hidalgo, siendo el acto de cierre de la Semana Cultural Lésbico-*Gay*, la cual consistió en una serie de acciones afirmativas (exposiciones, teatro, entrevistas, música, poesía, danza, conferencias), organizadas por el Comité Lésbico-*Gay* que coordina a diez agrupaciones locales. Pero uno de los sucesos más importantes de estos eventos fue el anuncio oficial de la existencia de dos nuevas agrupaciones: la

²⁰La idea de una Nación Queer enfatiza la posibilidad de un ámbito donde ninguna de las formas de expresividad sexual sea reprimida y estigmatizada socialmente.

primera de transgéneros llamada Guadalajara en Busca del Paraíso; y la segunda denominada Los Ángeles de la Plaza Tapatía, cuyos integrantes son jóvenes entre los 14 y 19 años de edad reconocidos como homosexuales, lesbianas y bisexuales, pretendiendo acceder a una organización formal para desde allí poder exigir el respeto y apoyo a sus actividades culturales.

Los Ángeles de la Plaza Tapatía nace de la tradicional concurrencia de varios jóvenes gays en la Plaza Tapatía (la plaza central de la ciudad de Guadalajara), como punto de encuentro y comunicación ante el acoso constante de la policía a los bares y discotecas gays de la ciudad. Los fuertes lazos solidarios entre diferentes redes de amigos propiciaron que buena parte de estos jóvenes comenzaran a interesarse en la Semana Cultural Lésbico-Gay que pronto se llevaría a cabo. Mejor conocidos como Los Ángeles Tapatíos, estos jóvenes se han convertido en la nueva generación de gays y lesbianas activistas en la ciudad de Guadalajara, dispuestos a hacerse escuchar y a hacer comprender a su sociedad que existen muchas maneras de ser tapatío, sin que ello provoque un trato denigrante y discriminatorio por quienes no comparten las mismas formas de ser y de manifestarse. La actitud de estos jóvenes se convirtió en un fuerte desafío a una tendencia hacia las posturas más conservadoras que trajo consigo el cambio político en Jalisco desde 1996, y ahora a nivel nacional.²¹ Aquella figura del “macho jalisciense”, como propia de “una sola Guadalajara”, se desmoronó ante la evidencia de la diversidad sexual y cultural existente en la ciudad, como en tantas otras ciudades del mundo.

²¹En el Estado de Jalisco en 1996 gana las elecciones el Partido Acción Nacional (PAN), de derecha, al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de centro-derecha; como sucedería posteriormente a nivel federal con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la República en 2000.

Bibliografía

1. Marcial, Rogelio: Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2006.
2. Marcial, Rogelio: “El cholismo en Guadalajara: orígenes y referentes culturales”. Jóvenes en la mira. Resista de Estudios sobre Juventud (es) Vol I, número IIII. Guadalajara. Instituto Jalisciense de la Juventud. Julio-Diciembre 2006.
3. Marcial, Rogelio: “Jóvenes y preserva colectiva”. Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX Zapopan El colegio de Jalisco, 1997.
4. Núñez, Guillermo: Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida. México. Miguel Ángel Porrúa/ PIEG-UNAM/ El Colegio de Sonoro, 2007.
5. Ozomatli: “Dos cosas ciertas.” Embrace the Chaos. Los Ángeles: Interscope Records, 2004.
6. Reguillo, Rossana: En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación. Guadalajara: ITESO, 1991.
7. Valenzuela, José Manuel: “Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un ** para amar”. En: JOVENES. Revista de Estudios sobre Juventud, México: Causa Joven, Cuarta Época, Año I, número III, enero-marzo, 1997.
8. Valenzuela, José Manuel: Vida de barrio duro. Cultura popular juvenil y G ¡graffiti. Universidad de Guadalajara. El Colegio de la Frontera Norte, 1997.
9. Valenzuela, José Manuel; A la brava, ése/ Coles, punks y chavos banda. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988.
10. Valenzuela, José Manuel: Vida de barrio duro. Cultura popular juvenil y graffiti. Universidad de Guadalajara. El Colegio de la Frontera Norte, 1997.
11. Marcial, Rogelio: Jóvenes y presencias colectivas”. Introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX. Zapopan. El Colegio de Jalisco, 1997.



Consumo cultural en la adolescencia

Autora: Élcida Álvarez Carril

En la adolescencia se producen transformaciones en diferentes esferas de la vida, entre las que se encuentran, los intereses culturales, la utilización del tiempo libre y el consumo cultural en general. En estos cambios influyen las nuevas relaciones que se establecen con los adultos, donde predomina la necesidad de independencia, la salida al afuera y los desprendimientos del espacio familiar. La “calle” ocupa un lugar importante en esta etapa, es el momento de conocer el mundo más allá de los límites y cuidados en que se venía desarrollando la infancia. Este hecho se relaciona con

resumen El presente artículo resume algunos de los resultados investigativos sobre tendencias y comportamientos en el consumo cultural de los adolescentes, así como los emergentes socioculturales y las expresiones de los roles de género en los mismos que la autora ha ido sistematizando desde el 2005 a través de la utilización de diversas técnicas entre las que se hallan los juegos dramáticos, las entrevistas, las discusiones en grupo y las observaciones.

summary *The present article summarizes some of the investigative results about tendencies and behaviours in the cultural consumption of the adolescents, as well as the sociocultural emergent and the expressions of the gender roles in the same ones in which the author has systematized since 2005 through the use of technical diverse among them we can see the dramatic games, the interviews, the discussions in group and the observations.*

la autonomía que se instaura como parte del proceso del crecer adolescente.

En estas edades cobran gran importancia las fiestas, las salidas en grupo a lugares públicos, la participación en campismos y otras actividades donde se mueven sin adultos o donde se flexibilizan las normas de la infancia. De ahí que al estudiar el consumo cultural en la adolescencia es necesario tener en cuenta tanto estas características de la edad, como el momento histórico-cultural en que viven los y las adolescentes.

La calidad de la recreación, el disfrute del tiempo de ocio, son cuestiones que se valoran altamente en la adolescencia para lo cual se muestran muy exigentes. También expresan diferentes tendencias y comportamientos en el consumo cultural.

¿Qué tendencias y comportamientos se manifiestan en el consumo cultural?

Para reconocer las tendencias más frecuentes en el consumo cultural, se utilizaron diferentes técnicas en el trabajo grupal. A continuación pondremos ejemplos de algunas de las situaciones declaradas a partir de la técnica de “El Marcianito”:

A la pregunta sobre qué hacen entre semana, 10 adolescentes de ambos sexos expresaron: “ Querido Marciano: Nosotros los jóvenes, entre semana, no hacemos muchas cosas. Nuestros entretenimientos cotidianos son realizar las tareas, escuchar música, ver las aventuras Un paso adelante y Los pequeños futbolistas, cuando contamos con el fluido eléctrico; hablamos por teléfono con nuestras amistades y algunos, la mayoría, juegan atari y computadoras. La mayoría permanecemos aburridos los días entre semana a menos que vayamos al teatro a ver la Oveja Negra y otras obras humorísticas y culturales.

En conclusión marciano, si te sientes más entretenido en Marte, ¡quédate ahí!

En cuanto a lo que hacen el fin de semana otro grupo refirió: “Los fines de semana algunos de nosotros vamos a visitar a nuestros familiares en otros municipios o provincias, sucesivamente algunos viajan a la playa o disfrutamos de la plenitud del día entero. Al llegar la tarde vemos Somos Multitud o Colorama y por las noches vamos a los “bonches”¹ o a las fiestas del barrio, ya que no podemos ir a las discotecas porque están muy caras. Algunos nos sentamos en el muro del Malecón a coger fresco y a mirar el mar, también salimos con los novios o novias, vamos al cine Yara y luego al Coppelia. El transporte nos limita las salidas a los lugares lejanos, que son la mayoría. Pero eso no importa ya que somos jóvenes revolucionarios y comprendemos la situación del país”.

Las tendencias en el consumo cultural que con más frecuencia surgieron al aplicar las técnicas (Marcianito y dramatizaciones)

¹Los bonches son fiestas que se producen en las calles, convocadas espontáneamente por los y las adolescentes y donde desde una vivienda se pone música hacia la calle, preferiblemente salsa o reggaetón, no existe control social y es frecuente que en las mismas se produzcan acciones violentas. Se dan más en el Cerro que en Santos Suárez

fueron, en primer lugar, la tendencia grupal, la cual se manifiesta en las actividades que realizan los fines de semana y en las dramatizaciones, esta tendencia en el consumo responde a la necesidad en la adolescencia de búsqueda de identidad, donde el grupo de pares juega un papel fundamental, en este intercambio con el grupo el y la adolescente incorporan normas sociales positivas, pero pueden incorporar otras negativas.

En orden de aparición afloraron las tendencias que seguidamente aparecen son a la acción y a la grupalidad, la primera responde también a necesidades propias de la edad y reafirma la importancia de realizar actividades donde los y las adolescentes se manifiesten activamente, es el caso de la preferencia por los deportes, el baile y la playa. Unido a las anteriores está la utilización de los espacios públicos, lugares donde se pueden reunir y satisfacer estas demandas, entre los que se encuentra el Coppelía-Yara-Malecón, las fiestas del barrio y los “bonches”.

Resulta interesante que lugares como Coppelía-Yara-Malecón sean sitios de encuentro habituales de varias generaciones de habaneros, lo cual puede responder a la transmisión de patrones y normas de recreación y hábitos de consumo de unas generaciones a otras, pero también a que la ciudad no ha creado nuevos lugares de encuentro para estas edades, y en particular llama la atención la poca mención a espacios de recreación específicos dentro de la localidad (municipio Cerro).

Aunque la tendencia a la transgresión de normas no aparece con igual frecuencia, la mención de las fiestas llamadas “bonches” se pueden considerar como tal una transgresión por la ausencia de control social en las mismas, aspecto que será analizado más adelante.

Otra de las tendencias encontradas con la aplicación de estas técnicas es la crítica, tanto en la cotidianidad, como en las escenas dramatizadas, dirigidas a la programación televisiva, a la falta de opciones para la recreación, a la demora en los servicios, al mal funcionamiento de los teléfonos, a los problemas con el transporte. Críticas que, dada su especificidad, se convierten también en emergentes socioculturales.

Emergen, además, la utilización de nuevos medios comunicacionales y de la música como

forma de comunicarse. Se encuentran aquí la computadora, el atari, los juegos electrónicos, el teléfono, todo lo cual ya va formando parte de la vida cotidiana de algunos y una necesidad en otros.

En sentido general, las tendencias halladas responden -en gran medida- a necesidades propias de la edad y corroboran regularidades del comportamiento adolescente. Lo peculiar de estas conductas y vivencias están en relación con el contexto y el momento en que viven los y las adolescentes estudiados, por eso encontramos una utilización de los nuevos medios de comunicación como una expresión de la modernidad tardía y la globalización, y las llamadas fiestas “bonches” como características específicas de este territorio y de nuestra cultura.

¿Qué emergentes socioculturales surgieron?

Ver la televisión, como uno de los medios fundamentales de recreación, lo hemos considerado como un emergente sociocultural porque es mencionada reiteradamente, como parte de su vida cotidiana. La TV es un medio a través del cual tienen acceso a un determinado nivel de información, el cual les provoca diversos sentimientos y vivencias que van desde la crítica a la programación, hasta la aceptación de los programas dramatizados y los espacios cinematográficos. Es importante tener en cuenta este medio como uno de los de mayor influencia en la adolescencia, pero con una pobre programación para estas edades.

“El hogar como el lugar donde se desarrolla la vida cotidiana”, pone de manifiesto el valor de la familia en el control, los límites y la autoridad sobre este grupo etéreo. En todas las técnicas se recoge alguna expresión de ayuda, actividades conjuntas de la familia, como las visitas los fines de semana o la realización de tareas dentro del espacio familiar. Sin embargo, no aparecen en las dramatizaciones “el pedido de permisos o la imposición de límites por parte de los padres”, lo cual puede estar relacionado con la necesidad de los y las adolescentes de demostrar su independencia y/o un bajo nivel de control de la disciplina en el hogar.

La dramatización sobre la visita a la biblioteca demuestra una serie de emergentes socioculturales. Aparece la figura de un padre-bibliotecario al que se le pide ayuda y orientación sobre las Infecciones de Transmisión Sexual. Esta dramatización pone de manifiesto la necesidad de los y las adolescentes de la orientación de los adultos en general, y, específicamente, de la atención de los padres y madres en particular, su necesidad de comunicación que, en ocasiones, no es solicitada de manera directa y es por eso que se acude a la biblioteca, ámbito donde se tributa al saber. Como emergentes podríamos considerar la necesidad de espacios para adquirir información sobre temas de sexualidad y comunicación con los adultos o personas de experiencia.

No podemos dejar de tener en cuenta los emergentes acerca de la vida cotidiana, donde se expresan sentimientos de aburrimiento, monotonía y cierta desilusión cuando se plantea: “Nosotros los jóvenes no hacemos muchas cosas entre semana”, o cuando le dicen al marciánico: “En conclusión, marciano, si te sientes más entretenido en Marte, ¡Quédate ahí!”. O cuando en otro grupo refieren: “Te invitamos a nuestro barrio donde las actividades son muy escasas pero divertidas”.

Evidentemente, no son las manifestaciones artísticas culturales las privilegiadas, dado que aparecen en primeras opciones la playa, las fiestas, el Coppelia, el cine Yara y el Malecón. Estas

preferencias expresan que los y las adolescentes tienen una tendencia a concentrarse en lugares específicos de la ciudad, y pone de manifiesto que ciertos espacios públicos forman parte de los ritos de iniciación en la adolescencia, así el Coppelia es un símbolo de que ya se trascienden los límites del barrio, al tiempo que, como ya se mencionó, es un lugar de encuentro de diferentes generaciones y utilizado por adolescentes de diferentes partes de la ciudad. Por otra parte, se evidencia la necesidad de lugares en la localidad para el esparcimiento y la recreación.

Unido a esto surgen críticas sobre los problemas y condiciones que influyen en su recreación, como son: el transporte y las limitaciones económicas y materiales como por ejemplo; los servicios, las comunicaciones, el fluido eléctrico y las diferencias sociales.

Otro emergente que resulta de este análisis es el referido a las prácticas de deportes tanto en la vida diaria como los fines de semana, aspecto este muy importante a tener en cuenta dado que el municipio Cerro tiene en su territorio las dos instalaciones deportivas más grandes de la Ciudad de La Habana y una tradición en tal sentido, lo que influye en los hábitos deportivos de su población joven, y esto queda expresado a través de las diferentes técnicas como, por ejemplo, práctica de deportes de campo, algunos hacen ejercicios, entre otras actividades. Todo esto es necesario tenerlo en cuenta al proyectar acciones



para la recreación y el tiempo libre de la juventud, ya que se constituye en un emergente específico de la localidad.

La participación de los adolescentes en manifestaciones artísticas constituye una forma de participación juvenil y de reapropiación de la cultura; sin embargo, por su importancia, creemos que aún son insuficientes en sus vidas.

¿Qué hay sobre el comportamiento adolescente?

De todas las manifestaciones recogidas en este aspecto, la más reiterada es la expresión de la sexualidad, lo que se da en las actividades de la vida diaria y en los fines de semana pongamos por ejemplo: las muchachas esperan pacientes la visita de sus parejas, los muchachos se arreglan para visitarlas, algunas muchachas se empeñan en su belleza, con el cuidado de sus manos, su rostro y su pelo, otras asisten a sus clases de baile, también mantienen actividad sexual con sus parejas, además de las manifestaciones a través de las dramatizaciones, como son la visita a la ciudad y las fiestas, estas cuestiones expresan tanto las necesidades propias de la edad en cuanto a sus experiencias sexuales, como la expresión de estereotipos de género que se dan ante el consumo cultural.

Otro de los comportamientos adolescentes tiene que ver con su necesidad de comunicarse, mediante el teléfono o las acciones directas de intercambio entre ellos y ellas, por ejemplo cuando dicen: hablamos por el teléfono con nuestras amistades, nos reunimos con los viejos amigos. Aparece, además, como algo importante la necesidad de comunicarse con los adultos, sobre todo en el tema de la sexualidad.

Las ITS se han convertido en una preocupación vital para este grupo etéreo, sobre todo a partir de la aparición del VIH/sida, por tanto es lógico que emergiera en este trabajo, como una de las amenazas que sienten los y las adolescentes. Este es un indicador del período de postmodernidad o modernidad tardía, que no se encuentra en estudios realizados con adolescentes desde hace 20 años.

Por último, se dan elementos de la trascendencia que tiene el cuerpo en la adolescencia, por

el tratamiento que se brinda al baño cotidiano, a las actividades de embellecimiento y al sueño. Este comportamiento se relaciona con el valor que adquieren en esta edad los cambios corporales, la importancia de la imagen para los demás, la necesidad de aceptación física por parte de paraiguales.

Otras actividades que se realizan con frecuencia en la cotidianidad son: estudiar, hacer tareas, oír música, hacer ejercicios y, en última opción, leer, lo que brinda información acerca de los rituales adolescentes en el día a día.

¿Y las diferencias de género en el consumo cultural?

Hemos considerado los estereotipos y prejuicios que se manifiestan en la adolescencia en el desempeño de los roles de género en el consumo cultural, y vemos estas diferencias en una parte de las actividades realizadas, como, por ejemplo: las muchachas esperan pacientes la visita de sus parejas, los muchachos se arreglan para visitarlas. Esta frase es una exponente de las diferencias que aún se mantienen en las relaciones entre hombres y mujeres, colocándolas a ellas en una actitud pasiva y de espera y a ellos asumiendo una postura activa y de búsqueda.

Otra manifestación en la que quedaron muy claras estas diferencias fue en la dramatización y en la última frase dicha por un muchacho a otro: "Compadre, no vayas a llorar que los hombres no lloran". Aquí se expresa claramente la educación sexista que aún persiste en nuestra sociedad, donde se limita la manifestación de sentimientos de tristeza o depresión en los hombres y por tanto el proceso de duelo queda silenciado.

Análisis de las entrevistas a los y las adolescentes

El siguiente análisis parte de las 10 entrevistas realizadas a 10 adolescentes, 5 varones y 5 mujeres, en edades comprendidas entre los 15 y 16 años, estudiantes de tecnológico en las especialidades de Contabilidad y Servicio Social.

Se escogieron para el análisis las preguntas directamente relacionadas con el tema del consumo cultural. En la pregunta No.4: ¿A qué dedicas tu

tiempo entre semana?, la mitad de los encuestados (5) respondieron que a estudiar y ver la TV. Compartir con amigos fue otra de las actividades privilegiadas entre semana por 4 sujetos, respectivamente, seguida de oír música y realizar tareas del hogar (3), y leer y ver video,(2).

En estas entrevistas se corroboran aspectos que surgieron en el análisis anterior como son la tendencia grupal (compartir con amigos). Aparecen otras formas de invertir el tiempo como son estudiar, ver TV y oír música que también se dan en la técnica anterior. La participación en la vida familiar continúa reforzando la importancia de este espacio en la vida de los y las adolescentes y la lectura, al igual que en lo estudiado anteriormente, se presenta como una opción aunque en un pequeño por ciento.

Las diferencias de género se dan fundamentalmente en la actividad de compartir con amigos y oír música, a favor de las muchachas, ambas están relacionadas con cualidades asignadas socialmente el sexo femenino, la comunicativa y más pasiva. En cuanto a las tareas del hogar de 3 que dicen ayudar, 2 son mujeres y en esto también influye el rol asignado a estas.

En la pregunta No.5: ¿Qué tipo de música prefieres?, lejos de lo esperado, los y las adolescentes entrevistados prefieren la música romántica, (7 de los 10 entrevistados), y después el reggaeton (4) y la salsa (4), y en último lugar la discoteca, con 1 sujeto. La mayor diferencia entre mujeres y hombres se encuentra en la salsa, lo cual coincide con ciertas habilidades que tienen las féminas para el baile en estas edades, mientras que los varones aún entre los 15 y 16 años asumen posturas más pasivas en esta actividad. Sobre estas preferencias refiere una adolescente de 16 años: “la salsa es la música de este país, la romántica porque soy así, me recuerda al amor y el reggaeton porque se usa, está de moda y lo que más me gusta es el sonido”. Otra adolescente de 15 años dice: “me gustan las baladas, la música romántica es más agradable al oírla. El reggaeton es para bailar. Los jóvenes lo oyen porque el ritmo es pegajoso”. Alejandro, de 15 años, plantea: “prefiero la discoteca y la romántica, no me gusta mucho el reggaeton, porque a veces las letras dicen malas palabras y se falta el respeto”.

La predilección por la música se da según el uso. Casi todos coinciden que hay música para oír, como la romántica y la disco, y para bailar, como el reggaeton y la salsa. La música romántica expresa vivencias amorosas y de enamoramiento que pueden reforzar las primeras experiencias de pareja que se establecen generalmente en la adolescencia. Mientras que el baile refuerza la tendencia a la acción.

Las preferencias musicales están también atravesadas por la moda, que a su vez responde a lo que se produce y a lo que se vende en el mercado, que en el caso de la música popular no siempre coincide con lo mejor. Esto está en relación con la tendencia a seguir la moda.

Las diferencias en las preferencias entre muchachas y muchachos se dan en el consumo de música salsa, 3 de ellas la prefiere, mientras de ellos 1 solo, y en la romántica las divergencias son ligeras de 4 a 3, a favor de ellas

En la pregunta No.6: ¿Por qué gusta el reggaeton? Todo parece indicar que el ritmo, la sonoridad, es lo más atractivo de este tipo de música, seguido de la letra. Al respecto dice un adolescente de 16 años: “lo que me gusta es la música, las letras más o menos”; otras dos adolescentes plantean: “me gusta porque está de moda, lo que más me gusta es el sonido, el bajo”, respuestas que corroboran la tendencia de seguir una moda.

Aquí encontramos diferencias entre mujeres y varones, pues ellas expresan más claramente por qué les gusta este tipo de música (por el sonido, porque está de moda y por la letra); sin embargo, 3 de ellos desconocen o no saben argumentar los motivos de su gusto por esta música.

En la pregunta No.7: ¿Cuáles son los lugares que frecuentan los y las adolescentes el fin de semana? Aquí aparecen las fiestas en primer lugar, como la mayor demanda, de los y las adolescentes, lo que unido a las discotecas, convierte a ambas opciones en la primera elección para 8 de los encuestados, seguido de ir al Coppelia (4) y al cine (4), siendo la Feria del Libro una opción temporal. Esto ratifica informaciones brindadas por las técnicas analizadas anteriormente, como la tendencia grupal y a utilizar los espacios públicos. La opciones ir al teatro, a piscina, hacer visitas y leer son mencionadas por 1 cada vez,

siendo el teatro la selección realizada por el sexo femenino.

Las muchachas se concentran en un menor número de actividades (fiestas, cine, discotecas, Coopelia y teatro), mientras que ellos se dispersan en un mayor número de estas. Sin embargo, lo más interesante son las coincidencias, que se concentran en las fiestas, el Coopelia, el cine, y las discotecas.

Sobre la pregunta No.10: ¿Prefieres las fiestas “house” o los “bonches?”, la mayoría (6) de los entrevistados -3 muchachas y 3 muchachos- prefieren las fiestas “house” y lo argumentan como sigue:

- Una adolescente de 15 años afirma: “Prefiero las fiestas *house*, es a donde voy cuando tengo dinero, porque hay lugares donde hay que pagar un CUC; a veces venden cerveza y otras no. A mi me gustan los bonches, pero hay “fajazones”, no me permiten ir a veces”.

- Un adolescente de la misma edad refiere: “Me gustan más la *house* porque hay otro elemento, hay un mejor comportamiento, aunque hay que pagar un dólar y además lo que se consume”.

- Cuatro (4) prefieren los “bonches” -2 féminas y 2 varones- y argumentan lo siguiente: “No me gustan las *house* por la música, mientras que en los bonches se puede bailar

reggaeton” -adolescente femenina de 15 años. Un adolescente de 16 años refiere: “Me gustan más los bonches por la música, se oye de todo y en las *house* sólo discoteca”.

Esta cuestión de las fiestas house y bonches, nos acercan a una serie de emergentes socioculturales como son:

- La ausencia de espacios para bailar, lo que provoca la creación y proliferación de lugares no institucionalizados, ni legalizados, donde se pueden dar conductas de riesgo tales como hábitos tóxicos, violencia, promiscuidad sexual, etc.

- La manifestación de necesidades materiales que pueden provocar situaciones difíciles al no tener los y las adolescentes solvencia económica para enfrentarlas.

- Las limitaciones de intereses culturales más variados que permitan que se ocupen también de otro tipo de actividades sanas y cultas.

En la pregunta No.12: ¿Cuándo vas al Coppel, vas a algún otro lugar?, ¿cuál?, se pone de manifiesto el valor que le conceden los y las adolescentes a los espacios en esa zona del Vedado. Sobre esto se expresan algunos comentarios: “Voy al Coppel porque me gusta el helado y porque es una zona bonita del Vedado; al Malecón, porque puedes conversar, refrescar y hacer amistades”,



“el Malecón es un lugar donde se puede hablar y mirar al mar”, “el Coppelia es un lugar muy céntrico, cerca hay otros centros culturales, como el Yara y el Pabellón Cuba”. Aquí también vemos cómo coinciden muchachos y muchachas en sus visitas al Malecón y al Yara, con una ligera preferencia por parte de ellas.

En la pregunta No.14: ¿Si pudieras estructurar un plan para el fin de semana, cómo lo harías? El 50% iría al Coppelia y al Malecón, seguido del cine y, en tercer lugar, la playa. Se siguen expresando las limitaciones de intereses de este grupo y, específicamente, aquellos referidos a las actividades artístico-culturales. Las propuestas de opciones para la recreación se ciñen a lo ya conocido, por lo que no indican otras inquietudes o propósitos. Este es un emergente a tener en cuenta, pues nos muestra que no hay formadas ni siquiera expectativas a nivel cognitivo, por tanto mucho menos a nivel conductual. Esto deja un campo amplio al tema de la educación, de la adquisición de hábitos para el consumo cultural. Las diferencias de género se dan en que las muchachas plantean una mayor amplitud de propuestas para la recreación, mientras que ellos se concentran en proyectar las ya conocidas.

Análisis de las observaciones

Para completar este estudio utilizamos también la observación participante, lo que permitió indagar sobre las actividades que realizan los y las adolescentes en su entorno cotidianamente. Se observaron por tanto, diferentes lugares donde se reúnen con frecuencia muchachas y muchachos.

Entre los emergentes socioculturales que más aparecen están las fiestas como espacios no institucionalizados (en este caso “house”) y la territorialidad de las mismas, ubicando a los “bonches” en el Cerro y las “house” en Santos Suárez. Esto también sitúa a los dos barrios en situación diferente, siendo el primero más popular, menos exclusivo, con más bajo nivel socioeconómico, mientras que el segundo es de un nivel superior, tanto social como material, lo cual influye en la posición de las personas y, por tanto, el lugar donde se vive adquiere un valor simbólico.

A continuación ponemos un ejemplo de una de estas observaciones

La necesidad de ingerir bebidas alcohólicas, es otro de los emergentes más frecuentes, en esto influye desde el deseo de los y las adolescentes de parecer adultos y de copiar sus conductas, hasta la adquisición de hábitos tóxicos que se instaura en estas edades y que, además, dan una medida de la relevancia que adquieren en nuestro medio. Este hábito también tiene un valor simbólico, pues se convierte en una forma de interacción e, incluso, cierta trascendencia al mundo adulto.

La utilización de las esquinas como espacios para el intercambio y la comunicación, lo cual es medida de la necesidad de trascender el hogar y ocupar un lugar en la calle, es además un lugar donde se reafirman intereses, conductas, conocimientos, etc, lo que también les da un valor simbólico a las esquinas.

Un ejemplo de ello lo constituye la siguiente observación: 28 de diciembre de 2005, a las 8:00 p.m. estaban 5 adolescentes entre 15 y 18 años haciendo cuentos de sus conquistas amorosas, la mayoría logradas en fiestas “bonches”, y así transcurría la conversación, cuando un miembro del grupo, “el más callado”, dijo: “Víctor, los hombres no hablan tanto”, a este no pareció importarle el comentario y continuó hasta que comenzó a hablar de una muchacha en particular que, a pesar de tener un novio oficial, había estado con él. Todos estallaron diciendo que era una descarada y le llamaban “la cantimplora del barrio”. Todos comenzaron a hacer historias de esta muchacha y otras como ella, poniéndole los más graves adjetivos del argot popular, y el que antes había repudiado la actitud de Víctor dijo que él sería incapaz de estar con una mujer así: “si esa se me acerca le digo, vamos vieja bajando”. Pudimos observar que los adolescentes en general, de ambos sexos, ven como hazañas las conquistas de una noche, historias de amor fugaces, donde lo que menos hay es amor, que a veces incluye sexo irresponsable.

Aparece el deporte como una opción en la recreación en esta localidad y, por tanto, es un medio importante en la formación de los y las adolescentes. Así mismo, se reiteran otros emergentes como son: la agresividad social, las

limitaciones económicas y los sentimientos de insatisfacción.

El comportamiento más frecuente es la necesidad de comunicación que expresan los y las adolescentes en 6 de las situaciones observadas, seguido de la necesidad de expresar su sexualidad y, por último, las conductas de riesgo.

Las esquinas toman un valor simbólico y un espacio que fortalece la construcción de la subjetividad masculina.

Diferencias de género que se encontraron en las observaciones

En la mayoría de las situaciones observadas se perciben diferencias en el comportamiento de hombres y mujeres. Por ejemplo, en la situación No.3 las posturas agresivas se evidencian en los varones; en la situación No.5, los muchachos critican la fiesta por las bebidas alcohólicas y las muchachas someten a crítica a otra muchacha; en la situación No.8 los hombres hablan de sus conquistas amorosas en una esquina y critican a una muchacha por sus cambios de pareja.

Mujeres y varones adolescentes se muestran diferentes en el lugar que ocupan en los espacios públicos, en los hábitos tóxicos, en las críticas que hacen de su realidad, en las conductas agresivas, en la expresión de su sexualidad, y es importante destacar que son los varones los que en mayor medida realizan acciones riesgosas para su salud.

Algunas conclusiones

- Las tendencias de mayor incidencia son las de agruparse, relacionarse en espacios públicos y a la acción, las que se satisfacen en nuestro medio fundamentalmente a través de la participación en las fiestas; yendo al Coppelía, al Yara, al Malecón y a la playa (en el verano); mediante la práctica de deportes y reuniéndose en las esquinas. Existe también tendencia a seguir la moda en la música y en la gestualidad, seguida por las tendencias a la crítica y a la transgresión de normas y, por último, la utilización de los nuevos medios comunicativos y la música.

- Las manifestaciones artísticas culturales no son las privilegiadas por los y las adolescen-

tes; entre las formas de recreación cotidiana y para los fines de semana están ver la televisión y oír música. En la TV tienen programas preferidos como los espacios dedicados al séptimo arte y los dramatizados; la música que prefieren es la romántica. Como opciones artísticas culturales para los fines de semana encontramos: asistir a espectáculos humorísticos y a conciertos de música popular, la lectura y la visita a museos.

- En cuanto a la música, se da la preferencia según el uso; casi todos coinciden que hay música para oír -como la romántica y disco-, y para bailar -como el reggaeton y la salsa. La música romántica expresa vivencias amorosas y de enamoramiento, que pueden reforzar las primeras experiencias de pareja que se establecen en la adolescencia, mientras que el baile refuerza la tendencia a la acción.

- La utilización de los espacios públicos es una medida de la necesidad de trascender el hogar y ocupar un lugar en la calle, siendo este uno de los rituales que coloca a los adolescentes en su nueva posición social.

- En la adolescencia debe ocurrir una re-apropiación activa de la cultura. Sin embargo, por lo encontrado hasta ahora en esta investigación, los y las adolescentes estudiados mantienen una actitud de consumidores pasivos, con algunas posturas críticas y transgresiones, que pueden incluso revertirse en riesgosas, pero que no conllevan a cambios favorables o a propuestas que solucionen necesidades propias de la edad desde ellos mismos.

- Un emergente son las vivencias negativas (dígase monotonía, aburrimiento) sobre la falta de opciones en la recreación, unido a críticas sobre los problemas y limitaciones que influyen en la misma, como son el transporte, las limitaciones económicas y materiales, las diferencias sociales y el aumento de la violencia.

- Otros emergentes socioculturales son los hábitos tóxicos ingestión de bebidas alcohólicas, la violencia, las conductas sexistas y las preocupaciones por las ITS, entre otras que pueden entorpecer el buen desarrollo de la adolescencia.

- Los y las adolescentes expresan la carencia de lugares donde obtener información sobre

las diversas inquietudes que se les presentan en su cotidianidad.

- Los espacios públicos sirven de sistema de integración y de comunicación social, pues se reafirman intereses, conductas, conocimientos, etc., lo que también les da un valor simbólico, como, por ejemplo, las esquinas como lugares de encuentro.

- Hay carencia de instituciones con acceso económico para que los y las adolescentes puedan satisfacer sus necesidades de compartir, bailar, etc. Esta contradicción genera malestar y el surgimiento de acciones transgresoras, no favorables a su crecimiento y recreación sana, como son las fiestas “house” y los “bonches”.

- En el proceso de consumo cultural se expresan diferencias en las normas y valores por los que se juzgan a varones y mujeres, al igual que en el comportamiento social expresado por unos y otras. Esto se puso de manifiesto en fiestas, actividades deportivas, espacios públicos, límites familiares, preferencias artísticas culturales y hábitos tóxicos.

- Existen hábitos en el consumo cultural que reproducen posiciones sexistas y que atentan contra la salud integral de la adolescencia.

- En el consumo cultural aparecen tendencias nocivas para el buen desarrollo de la sexualidad de muchachos y muchachas, no coincidentes con la educación sexual que se viene desarrollando en nuestro medio.

- Se pone de manifiesto el valor de la familia en el control, los límites y la autoridad en este grupo etéreo, lo que se expresa mediante la ayuda en el hogar, las actividades conjuntas de la familia, las visitas de los fines de semana o la realización de tareas dentro del espacio familiar.

- Se advierte desconocimiento por parte de los adultos sobre las problemáticas fundamentales de la adolescencia e incluso sobre sus gustos o preferencias.

- Otro aspecto a tener en cuenta es que el municipio Cerro tiene en su territorio las dos instalaciones deportivas más grandes de la Ciudad de La Habana y una tradición en tal sentido, lo que está influyendo en los hábitos deportivos de su población joven.

Bibliografía

1. Álvarez E y Navarro M. Estudio sobre la Cartelera de La Habana. Informe de investigación. Grupo de Desarrollo Sociocultural. C.D.C.C. MINCULT. 2005.
2. Álvarez Carril, E. Adolescencia: derechos a la cultura e intereses culturales. En: Revista Estudio No 4. CESJ julio-diciembre 2005 pp. 50-54
3. Bermúdez, Emilia. “MALLS” Consumo cultural y representación de identidades juveniles en Maracaibo” (2002) Material digitalizado. Curso sobre Consumo Cultural. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Nov. 2004.
4. García Canclini, N. Los estudios sobre comunicación y consumo: El trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores. (1990) Material digitalizado. Curso sobre Consumo Cultural. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Nov. 2004.
5. Gómez Gómez, Elsa. VIII Congreso Latinoamericano de Medicina Social y XI Congreso de la Asociación internacional de Políticas de Salud. La Habana, Cuba. Julio 3-7, 2000.
6. Guzmán Cárdenas, Carlos E. La demanda del “nosotros”: Descubriendo la ciudad como acontecimiento de consumo cultural. Material digitalizado. Curso sobre Consumo Cultural. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. Nov. 2004.
7. Linares. C y Alzugaray. M.C. Sobre el consumo cultural de la población cubana de hoy. En: Pensamiento y tradiciones populares. Ana Vera Estrada (Compiladora). Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Juan Marinello. La Habana, 2000.
8. Márquez M. El desarrollo humano desde la perspectiva integral y su proyección mundial. En: Desarrollo Humano Local. Cátedra UNESCO de Desarrollo Humano Sostenible. Universidad de La Habana, 2004.
9. Minujín A. El juego dramático en los Grupos Formativos. En: Intervención Comunitaria, Maricel Rebollar (Compiladora), CENESEX, 2003.



Proponerse proyectos y anticipar desde el presente lo que pueda ocurrir en una perspectiva temporal mediata, brinda estabilidad y contribuye a la satisfacción de las necesidades jerárquicamente más determinantes en la juventud. Esta etapa del desarrollo es el escenario donde se expresa una gran riqueza de proyectos: la independencia económica, la formación de una familia propia, la realización personal y, por supuesto, la concreción de metas relacionadas con la futura posición laboral. Es por esto que la organización temporal deviene en una importante habilidad que, empleada óptimamente, logra acercar a las personas a los objetivos que se han planteado en la vida.

Después de haber transitado la etapa de la adolescencia con los cambios que esta conlleva: miedos, inseguridades, modificaciones fisiológicas, interacción con los otros y con los adultos, el joven se enfrenta con la enorme responsabilidad de definir el resto de su vida, imaginarla y proyectarla al futuro. Es en este momento de la vida de los jóvenes cuando se perfilan los proyectos de vida que modelan la expresión del sujeto en las diferentes esferas de realización personal (familiar, laboral, política, cultural, etcétera) y en ello influyen un conjunto de factores, tanto internos como externos, entre los que se destacan la autodeterminación y la concepción del mundo.



La edad juvenil desde los proyectos futuros y la dimensión temporal

Autora: Ruth Y. Águila Barrera

resumen La edad juvenil es el momento, en la vida de los individuos, donde se consolidan contenidos personalógicos y se expresan variados proyectos que encaminan al joven a ocupar una posición objetiva y activa ante la necesidad de determinar su futuro lugar en la sociedad. Por otra parte, la utilización del tiempo es un aspecto fundamental para la consecución de estos proyectos, vista desde sus dos dimensiones fundamentales: la planificación temporal, como organización adecuada del tiempo, y el empleo del mismo, como sistema donde se relaciona la actividad personal concreta y la actividad social abstracta. Es por eso que el presente trabajo, desde una perspectiva teórica, articula estas dos dimensiones, pues de la organización temporal del joven dependerá el logro exitoso de las metas que este se ha propuesto.

summary *The juvenile age is the moment, in the life of the individuals, where the personal contents are consolidated and varied projects are expressed which guide the young people to occupy an objective and active position in the face of the necessity of determining their future place in the society. On the other hand, the use of the time is a fundamental aspect for the attainment of these projects, view from its two fundamental dimensions: the temporary planning, as appropriate organization of the time, and the employment of the same one, as a system where the specific personal activity is related and the abstract social activity. It is, for that reason, the present work, from a theoretical perspective, articulates these two dimensions, because of the youth's temporary organization will depend the successful achievement of the goals that he or she has pro-posed. stage are shown, approaching concepts like youth and juvenile identity.*

L. I. Bozhovich expresó: “Al analizar la situación social del desarrollo en esta edad, conviene señalar que el escolar superior se encuentra en el umbral de una vida independiente” (Bozhovich, 1976, p. 304). Esto se expresa en esa inaplazable necesidad de independencia que se muestra en todo joven, que constituye uno de los factores internos mencionados anteriormente: la autodeterminación que, como importante neoformación de esta etapa, viene sustentada por formas superiores de pensamiento, reestructuración de procesos cognoscitivos y motivacionales, así como la solidificación de cualidades psicológicas complejas como la autovaloración, los ideales y las intenciones profesionales, entre otras. Esta

autodeterminación se convierte en uno de los aspectos principales en las diferentes esferas de la vida del joven, dentro de su sistema de actividad y comunicación, y que conlleva un momento de consolidación de la personalidad, pues, aunque como proceso sea similar al del adolescente, es cualitativamente superior.

Los jóvenes se encuentran en un momento de descubrimiento, desentrañan todo lo que les rodea y absorben todo lo que pueden del mundo exterior. Esto hace que adquieran un gran cúmulo de información que, conjuntamente con sus vivencias, permite la formación de una opinión genuina logrando ocupar su propio espacio en la sociedad. Esta es la forma en que el joven logra

que los hechos y cosas que le rodean vayan adquiriendo un sentido personal, y de esta manera se enriquecen y amplían los principales contenidos de su motivación, constituyéndose así la concepción del mundo, neoformación, que es el resultado de las necesidades de independencia, autoafirmación y de la consolidación del pensamiento conceptual teórico.

La concepción del mundo constituye la formación más compleja de la personalidad en esta edad. En ella, los conocimientos y las experiencias se integran con las principales necesidades y motivos de la personalidad. Esto permite al joven estructurar su sentido o proyecto de vida a través de planes, objetivos, metas y las estrategias correspondientes para su consecución (Domínguez e Ibarra, 2003).

La riqueza en la esfera motivacional se sitúa en un lugar privilegiado dentro del sentido de la vida del joven. Los proyectos y metas que se traza son de gran importancia debido a la posición objetiva que ocupan, y tienen en su base motivos que se organizan en una jerarquía motivacional de la personalidad, orientándola hacia los planes más importantes propuestos en la vida. Esto presupone una estrecha relación de la fuerza dinámica de los motivos con la elaboración consciente por el sujeto de sus contenidos, lo que conduce a la aparición de un poderoso sistema de autorregulación.

Proyectos futuros. Aproximaciones conceptuales

Cuando González Rey ofreció su propia definición de los proyectos futuros, introduciendo el concepto de “tendencia orientadora” de la personalidad, ampliaba la definición de la categoría



aportada por Bozhovich, e incluía aspectos de contenido mucho más profundos que los utilizados por Nuttin en sus estudios. ¿Pero qué determina que los motivos se conviertan en una tendencia orientadora? El autor comprende el más alto nivel de jerarquía motivacional de la personalidad. Un nivel superior formado por motivos que la orientan hacia los principales objetivos del sujeto (González, 1983, p. 125). Es decir, por una parte la perspectiva temporal futura que los caracteriza y, por la otra, la profunda elaboración de los contenidos que de ellos hagan los sujetos. Si en ellos encontramos un potencial movilizador que trasciende la situación presente que el sujeto vive, entonces estamos ante una proyección de la vida futura.

L. Domínguez y L. Ibarra han realizado numerosas investigaciones sobre proyectos futuros en la etapa juvenil. Estas autoras lo conceptualizan como “la estructuración e integración de un conjunto de motivos elaborados en una perspectiva temporal futura, a mediano o largo plazo, que poseen una elevada significación emocional o sentido personal para el sujeto y de las estrategias correspondientes para el logro de los objetivos propuestos” (Domínguez e Ibarra, 2003, p. 448).

Por otra parte, D’Angelo, especialista en estudios sobre los proyectos de vida enuncia: “los Proyectos de Vida -entendidos desde la perspectiva psicológica y social- integran las direcciones y modos de acción fundamentales de la persona en el amplio contexto de su determinación aportación en el marco de las relaciones entre la sociedad y el individuo. Son estructuras psicológicas que expresan las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de sus relaciones materiales y espirituales de existencia, que determinan su posición y ubicación en una sociedad concreta” (D’ Angelo, 1994, p.7). Esta conceptualización le da un peso fundamental a la situación social del desarrollo de esta edad. Analizado desde este ángulo, el proyecto de vida articula la identidad personal-social creando vínculos entre los motivos actuales y los de dimensión temporal futura. Estos proyectos son modelados por el joven, pues en ellos deposita las expectativas de lo que quiere ser o hacer. Pero de las posibilidades internas y externas dependerá la consecución de

los planes proyectados. Esto explica la compleja interacción del joven con el mundo, su posición como individuo dentro del contexto social que le corresponde y el nivel de autodeterminismo que lo caracterice.

D’Angelo realiza importantes análisis con respecto a la interrelación entre los proyectos y la futura posición del sujeto en la sociedad. La definición propuesta manifiesta que la formulación de proyectos futuros, no solamente tienen un peso esencial en la consolidación de la personalidad del joven, sino que también adquiere vital importancia para la sociedad, pues es en este espacio donde el joven, como sujeto activo e independiente, se va a expresar y desarrollar. Aunque como expresa Hernández, E: “Los planes vitales, desde un enfoque personalológico, llevan un gran peso en las características del sujeto; desde el punto de vista social, los planes y proyectos de los jóvenes dependen de los planes económicos y sociales del país, también de la continuidad de los valores que socialmente desean formarse, del desarrollo de la familia, de la transmisión de la cultura, así como del proceso de desarrollo de la sociedad en su conjunto” (Hernández, 2003).

En nuestro país se han realizado numerosas investigaciones que giran alrededor de la proyección futura; en este sentido tenemos las de Y. del Toro (1998), I. Sánchez (1999), E. Hernández (2000), R. Ginebra (2002), entre otras, donde los resultados arrojados manifiestan que los jóvenes se trazan proyectos en diferentes esferas de su vida con una notable tendencia hacia el área profesional, familiar, necesidades materiales y proyectos orientados hacia la realización de sí mismo. Por otra parte, se concluyó que los proyectos futuros están mediatizados y se han formado bajo la influencia de condiciones concretas de nuestra sociedad, aún cuando no todos los individuos tienen el mismo nivel de estructuración de proyectos (Hernández, 2003).

El proyecto de vida, precisamente, es la estructura general que encauzaría las direcciones de la personalidad en las diferentes áreas de la actividad y la vida social, de manera flexible y consistente, en una perspectiva temporal que organiza las principales aspiraciones y realizaciones actuales y futuras del joven. Por eso, en este aspecto es importante tener en cuenta el

elemento tiempo, siendo, como es, una magnitud que influye en la elaboración de los proyectos, aspiraciones, metas, planes, así como de sus vías de realización en cualquier esfera de la vida y, sobre todo, en la esfera más trascendental en la vida del joven, la profesional-laboral.

Utilización del tiempo

Según D'Angelo, el proyecto de vida se estructura por la interrelación de los siguientes componentes: los fines más generales del individuo, los planes de acción o seriación de fines intermedios y la valoración de las posibilidades internas y externas de su realización (D'Angelo, 1996).

Otro aspecto importante en la configuración del proyecto de vida lo constituye la dimensión tiempo, como parte intrínseca en la formación y consecución de proyectos de vida. Esta dimensión es analizada desde la planificación temporal actual y el empleo del tiempo futuro del individuo, en concordancia con las formas de empleo actuales, a su vez en estrecho vínculo con sus intereses y orientaciones valorativas.

El joven, ante todo, ha de decidir cual será su futura posición en su entorno social, y así encauzar y organizar su comportamiento de manera consecuente con este propósito. La toma de decisión, como se ha explicado anteriormente, está determinada o influida por el proceso de autodeterminación de la personalidad del individuo, y esta, a su vez, por la situación social del desarrollo del mismo, las condiciones de vida, la educación recibida y de si estas condiciones han preparado al sujeto para llegar al nivel de autorregulación. Pero también depende de si el joven ha efectuado una organización temporal adecuada que contribuya a su realización.

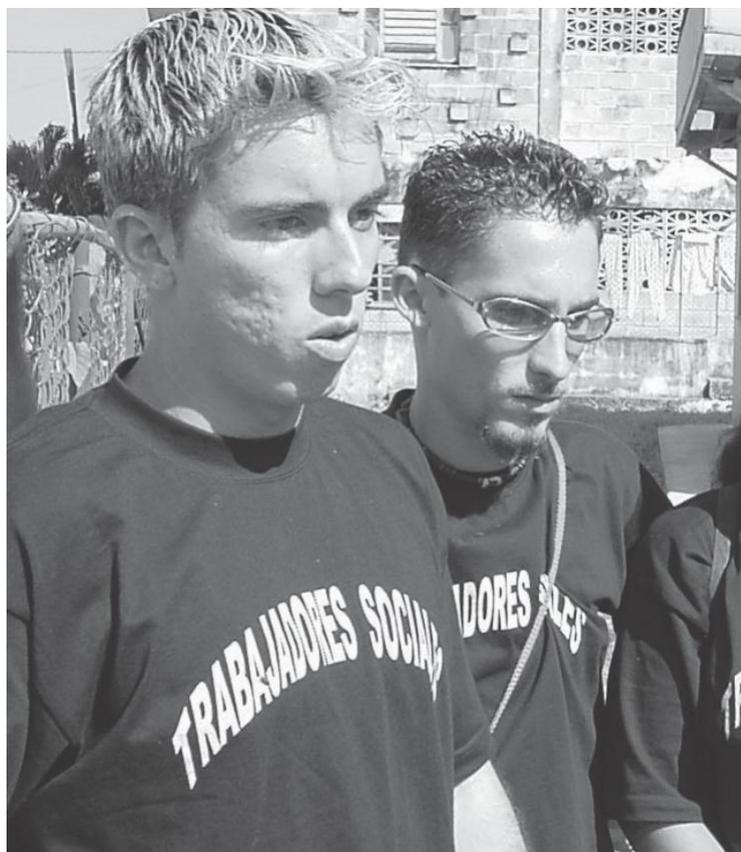
En las disciplinas orientadas a la organización del tiempo, se expresa que esta tiene un carácter fundamental para lograr productividad y desarrollo en el sujeto. En esta esfera se habla de buena administración y gestión de esta magnitud. El tiempo es entonces un recurso crítico e indispensable para el logro del éxito. Pero en innumerables ocasiones, las personas se ven estresadas por la falta del mismo, y esta escasez, generalmente resulta de una mala administración o una carga de trabajo mal planeada y distribuida. Esto lleva

a pensar que el concepto tiempo, precisamente por ser intangible, es generador de angustia.

Para la elaboración y realización de planes, las personas necesitan trascender el presente y anticiparse temporalmente. Por lo anterior, se hace de vital importancia la planificación y el empleo del tiempo de los individuos, así como la productividad y consecuencias de la utilización de este para el desarrollo o estancamiento de las potencialidades de la personalidad.

El tiempo mal utilizado es el principal causante de la insatisfacción, la angustia y la depresión, lo cual origina un comportamiento de huida que provoca el activismo (múltiples y variables actividades improductivas). Frente a este fenómeno, y para poder enfocar cualquier situación, es necesario desarrollar la capacidad de poder estructurar nuestro empleo del tiempo, no solamente en eficacia, sino también en disponibilidad.

La buena gestión del tiempo es un ejercicio de determinación, reflexión y creatividad. Para ello, hay que saber distribuir los horarios que disponemos. El uso adecuado del tiempo radica en equilibrar nuestra distribución a nuestras prioridades: en un primer lugar, las más importantes y



urgentes; en segundo lugar, las importantes pero no urgentes, y, por último, las urgentes pero no importantes.

Para administrarnos mejor temporalmente, debemos conectar nuestra vida en una misión y una visión personal, identificar roles, seleccionar más actividades y plantearnos metas en cada uno de estos roles, planear la semana, planear el día y evaluar semanalmente las actividades. En otras palabras, llevar a cabo un sistema de prioridades (Solís, 2003)

Cada actividad realizada por el individuo requiere de una adecuada organización temporal para lograr su objetivo en el tiempo requerido, por lo que la planificación del tiempo y de las acciones correspondientes a realizar es otro aspecto a destacar, ya que las acciones son las que nos permiten, de una forma más certera, llevar satisfactoriamente a término nuestras metas de forma concreta y temporalmente.

La planificación del tiempo

La actividad del individuo se organiza, generalmente, en función de sus principales objetivos



y aspiraciones. Estas metas como tendencias orientadoras dan sentido y orientan el comportamiento de los individuos. Pero esta elaboración y concreción de proyectos y planes depende de diferentes elementos tales como: las verdaderas posibilidades del individuo, la elaboración de manera consciente de sus objetivos, su grado de preparación, su concepción del mundo, del sentido que para esta persona tiene la vida, así como de la forma o estilo personal de enfrentar la satisfacción de sus necesidades. También está mediada por las posibilidades objetivas para la ejecución de las orientaciones de la personalidad en las diversas áreas de existencia (Hernández, E. 2000).

Teniendo en cuenta estos elementos, podemos decir que los individuos al llevar a cabo una actividad requieren de una planificación temporal, que organice la ejecución de los distintos pasos o etapas que desarrollará el sujeto para llevar a término satisfactorios sus objetivos. Organizarse entonces, es la clave para el aprovechamiento del tiempo, y trabajar con prioridades es el requisito principal para lograr organizarse. En tal caso, convendría definir qué es la planificación temporal.

J.J. Iliasov valora que: “La organización temporal de todo el comportamiento del hombre en las condiciones de la cultura temporal se convierte en una tarea consciente especial (...). El alto ritmo de la vida, su saturación de objetivos y tareas, la diversidad y complejidad de las mismas es un signo esencial de nuestra época (...). Surgieron requisitos especiales más elevados de desarrollo en el hombre en cuanto al “sentido del tiempo”, como una particularidad psicológica importante, que garantiza, no sólo el éxito de la actividad profesional, sino también de todo el sistema de formas de la actividad vital del hombre” (Iliasov, 1999, pp. 82-83).

La planificación deviene en acciones de gran importancia para el sujeto en la consecución de metas y proyectos. Saber planificar el tiempo se traduce esencialmente en la organización y estructuración de las actividades en un sentido temporal, teniendo siempre en cuenta que es una habilidad que no tiene carácter espontáneo, como ya dijimos anteriormente, y que se emplea consciente e intencionalmente.

Fariñas, G. (1995) se ha destacado en el estudio de este tema partiendo del término que ella denomina como Habilidades Conformadoras del Desarrollo Personal (HCDP). Estas habilidades son –esencialmente- mecanismos de autodesarrollo, bases de todo aprendizaje, los cuales se pueden extrapolar a diferentes esferas y tareas de la vida del sujeto, fomentando el crecimiento personal y la autodeterminación de este. Estas HCDP se caracterizan por incrementar en el sujeto el autodesarrollo y el enriquecimiento personal y, en sentido general, influyen en una administración y empleo adecuados del tiempo.

La habilidad de planificación temporal requiere de la selección de objetivos y, a su vez, de acciones futuras para lograrlos. Las metas son los fines hacia los que se dirige la actividad, son los resultados a obtener, que representan, además, la integración de los esfuerzos personales. Estas han de ser alcanzables para que movilicen al sujeto, partiendo de sus posibilidades reales existentes en el medio y de las capacidades individuales. Se debe incluir el control que permita al sujeto supervisar todo el recorrido.

La planificación es de gran importancia, aunque se dificulta llevarla a cabalidad. Es por eso que se ha de introducir en la enseñanza de los individuos desde edades tempranas para que contribuya, en un futuro, a una mejor organización temporal, como por ejemplo, en la edad juvenil, etapa donde el desarrollo de este tipo de habilidad influye positivamente en el desarrollo de la personalidad del sujeto, y en su autodeterminación e inserción en la sociedad.

El empleo del tiempo

El empleo del tiempo, entendido como el sistema temporal donde se relacionan la actividad personal concreta y la actividad social abstracta, se fundamenta en los motivos y principales orientaciones que rigen la personalidad. Por lo que, sobre todo en el caso de los jóvenes, las actividades que realizan cotidianamente son una expresión, en gran medida, de sus proyectos, intereses y necesidades, aunque esto no siempre se cumple. En este sentido, el empleo adecuado del tiempo es un recurso indispensable, que influye en la organización temporal de los principales

contenidos de su vida y contribuye a la estructuración de estos de una manera más autónoma. Esta dimensión, dentro de la utilización del mismo, se vincula con muchos aspectos de la vida del joven y, entre ellos, influye particularmente en los proyectos de vida. En la configuración del proyecto de vida se haya contenida la conformación de la estructura del empleo del tiempo presente del sujeto, así como su plan de empleo del mismo en el futuro, estrechamente relacionado, a su vez, con esenciales orientaciones e intereses psicológicos del individuo.

Un sujeto con un proyecto de vida elaborado, coherente, ambicioso y realista, que escribe y vive su misión y visión, aprende a administrar el tiempo, vive una vida equilibrada, disciplinada. Un análisis amplio del proyecto de vida incluye un estudio de la productividad del empleo del tiempo y sus consecuencias para el desarrollo de la personalidad, pues la forma en que el sujeto utiliza su tiempo, es una expresión de rasgos distintivos de la personalidad.

El modo en que el individuo desarrolla su empleo del tiempo y sus aspiraciones futuras, manifiesta la interacción de sus estilos de vida y sus sentidos vitales, con las posibilidades y exigencias que le presentan sus condiciones de vida concretas en la sociedad. Partiendo de estos factores, es que el joven construye un modelo hipotético de empleo del tiempo inmediato y mediato, que refleja la estructura de la actividad a la que aspira el individuo y que forma parte, en gran medida, de su proyecto de vida. “La posición que asume ante su organización refleja aspectos importantes de su autorregulación y desarrollo. Esta postura, en el sentido positivo, le permite sentirse rector de su vida y vivenciarla adecuadamente” (Hernández, 2003).

La importancia que el individuo otorgue al equilibrio entre sus modos de empleo del tiempo y otras esferas de su vida como la proyección futura, depende de sus nociones sobre el sentido de la vida, de sus criterios sobre la economía y la racionalidad del tiempo disponible, de la amplitud de su campo de intereses y aspiraciones, de su ideal de desarrollo de la personalidad, etc. Pero que él mantenga el control de este importante factor lo hace más independiente y autodeterminado, y facilita que el propio sujeto eleve los niveles de

satisfacción en las diferentes áreas donde se haya propuesto aspiraciones.

Los jóvenes en la actualidad refieren una amplia gama de objetivos a alcanzar en sus vidas, sin embargo, la mayor dificultad se halla en que no poseen un método adecuado para organizar sus vidas. La falta de planificación temporal y, como consecuencia, un mal empleo del tiempo, hacen más largo y tortuoso el camino hacia la realización profesional y personal del individuo.

El "presentismo" que los caracteriza confirma la ausencia de cultura psicológica del tiempo en los jóvenes, a nuestro entender, considerada imprescindible. La optimización del tiempo dentro de la perspectiva temporal se nos muestra como una habilidad que no se adquiere "espontáneamente" en el desarrollo, a lo largo de las edades anteriores, sino que debe ser enseñada. (Águila, 2004, p.31).

Si los jóvenes que conforman nuestra sociedad se caracterizan por tener proyectos futuros estructurados, tendrán satisfacción en las diferentes esferas de su vida, mostrarán una estabilidad psicológica y adecuada realización personal. No sólo el hecho de establecer metas claras y realizables, sino también los medios por los que se va a valer para lograrlas, muestran la existencia en el joven de una actitud autorregulada y transformadora hacia la realidad, lo cual propicia una mejor adaptación del sujeto hacia el medio que lo circunda. La formación de los proyectos de vida y la utilización efectiva del tiempo, constituyen realmente un requerimiento psicológico para el joven, como garantía de la estabilidad, organización, definición de toda su actividad y el logro exitoso de lo que se haya propuesto.

Bibliografía

1. Águila, R.: "Proyectos profesionales y utilización del tiempo." Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2004.
2. Arias Solís, F.: "La falta de tiempo". <http://www.arrakis.es/~aarias>. Acceso el 8 de diciembre de 2003.
3. Bozhovich, L. I.: "La personalidad y su formación en la edad infantil." Editorial Pueblo y Educación, 1976.
4. D'Angelo Hernández, O.: "Modelo integrativo del proyecto de vida". PROVIDA-II. La Habana, 1994.
5. _____: "Autorrealización de la personalidad". Editorial Academia. PROVIDA. La Habana. 1996.
6. Domínguez García, L.: "Caracterización de los niveles de desarrollo de la motivación profesional en estudiantes". Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. 1992.
7. _____: Psicología del desarrollo: adolescencia y juventud. Selección de Lecturas. Editorial Félix Valera, 2003.
8. Domínguez, L. y L. Ibarra.: "Juventud y proyectos de vida". Artículo en formato electrónico. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana. 2003.
9. Fariñas León, G.: "Organización temporal y proyecto de vida en jóvenes: Estudio de una muestra de jóvenes cubanos". Revista de la facultad de educación de la Universidad Autónoma de Yucatán "Educación y ciencia". Vol. 1 No. 4. 1991.
10. González Rey, F.: "Motivación moral en adolescentes y jóvenes." Editorial Científico-Técnica. La Habana, 1982.
11. Hernández González, E.: "Planifica tu tiempo, haz tus proyectos realidad." Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2000.
12. Hernández Rodríguez, Y.: "Proyectos futuros y utilización del tiempo en jóvenes estudiantes universitarios". Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 2003.
13. Pérez Díaz, R.: "Estudio acerca de la perspectiva temporal futura en una muestra de jóvenes preuniversitarios cubanos". Trabajo de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1989.

Recreación: reconstrucciones teóricas en torno a un concepto.

Autora: Carmen Maury Toledo

resumen La recreación, u ocio para otras latitudes, constituye una de las esferas más importantes en el desarrollo biológico, psicológico y social del individuo. Este fenómeno, por su enriquecedor impacto multidimensional, ha sido motivo de numerosos aportes teóricos y prácticos, a escala nacional e internacional. Existe un amplio diapasón de análisis sobre el tema atendiendo a preferencias y metas individuales o grupales, momentos históricos, áreas geográficas, influencias culturales, e incluso disponibilidades económicas. El trabajo propuesto a continuación, contiene interesantes valoraciones de algunas definiciones elaboradas sobre recreación. En ellas, los elementos antes mencionados están presentes y adquieren mayor o menor preponderancia según el enfoque del autor.

summary *The recreation, or leisure for other latitudes, one of the most important spheres constitutes in the individual's biological, psychological and social development. This phenomenon, for their enriching multidimensional impact, it has been reason of numerous theoretical and practical contributions, to national and international scale. A wide analysis exists on the topic assisting to preferences and individual goals or group, historical moments, geographical areas, cultural influences, and even economic availabilities. The next proposed paper contains interesting valuations of some definitions elaborated on recreation. In them, the elements before mentioned they are present and they acquire bigger or smaller preponderance according to the author's focus.*

Al pensar en la diversión y el deleite en la vida humana, resulta poco probable que en esta lista de asociaciones no esté presente la recreación. Dicho vocablo, vinculado a la esfera vital tiempo libre, ha sido ampliamente empleado como sinónimo de disfrute durante la realización de determinadas actividades o la estancia en ciertos espacios. Igualmente el arraigo en el imaginario popular de que usualmente todo lo divertido es recreativo o viceversa, hacen del término un equivalente de lo placentero en la existencia del sujeto. Pese a que no es menos cierto que el logro de un estado biológico y psicológico favorable es parte de la recreación, tal categoría no implica

solo este hecho, de ahí su gran pluralidad de conceptualizaciones.

Etimológicamente, recreación proviene del latín *recreatio*, que significa “renovar, recuperar y restaurar una situación vivida o vivenciada que generalmente produce una conducta satisfactoria en el ser humano” (Ramos en Guerrero, 2006). Los primeros antecedentes acerca de la conceptualización de este término, reconocida como ocio en algunos contextos foráneos, se ubican en la obra “Ética a Nicómaco,” de Aristóteles, escrita en el año IV a.n.e. En este antiguo trabajo, entre otros elementos, se expone que: “Del mismo modo que se hace la guerra para tener paz, la razón por la





que se trabaja es para obtener ocio” (Aristóteles en García, 2002).

En griego antiguo el término ocio se identificó como skolé (Waichman, 1988, p.44), el cual también es la raíz de la palabra escuela, entendida esta sólo para quienes pertenecían a la clase dominante, para apropiarse de los valores supremos de la cultura griega (Waichman, {s.a}, p.44). A la vez, el trabajo se definía como a-skolé (García, 2002), que traducido literalmente significa no-ocio o estado de servidumbre, teniendo en cuenta que nos referimos a un contexto esclavista. A partir de esta comparación puede inferirse que el ocio o la recreación no constituían un derecho o necesidad de

cualquier ser humano, sino el modo de vida de una clase ajena a la producción y al trabajo, vinculado a la apropiación de conocimientos.

Durante el imperio romano, el escritor, político y orador Marco Tulio Cicerón concibió el otium (ocio) como un espacio esencialmente renovador de las energías consumidas durante el trabajo, por lo cual era importante para quienes realizaban una actividad socialmente útil (García, 2002). Sin embargo, la acción del estado romano de garantizar panem et circenses (pan y circo) beneficiaba esencialmente a la clase que ostentaba el poder, la cual no estaba involucrada en el proceso productivo. Para los romanos, el ocio era netamente de entretenimiento,

concepción que lo alejaba de la posición defendida por los griegos.

Posterior a la caída del imperio romano, esta visión del ocio como una forma de vida de la élite es desaprobada y sustituida por una época de “culto al trabajo” (García, 2002), que retoma una parte de la postura romana: ocio como mecanismo para reponer energías empleadas en la producción de bienes. Tal visión ha conservado gran vigencia en la contemporaneidad.

El término recreación fue empleado por primera vez por el sociólogo Thorstein Veblen, en su libro: *The Theory of Leisure Class*, en el año 1899. (Pérez, 1993, p.6). Posteriormente el sociólogo francés Joffre Dumazedier, en 1950, ofreció un concepto conocido comúnmente como definición de las tres D. Este expresa: “Recreación es el conjunto de ocupaciones a las que el hombre puede entregarse a su antojo para descansar, divertirse o para desarrollar su formación desinteresada, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales” (De Dumazedier en Jiménez y Maury, 2005).

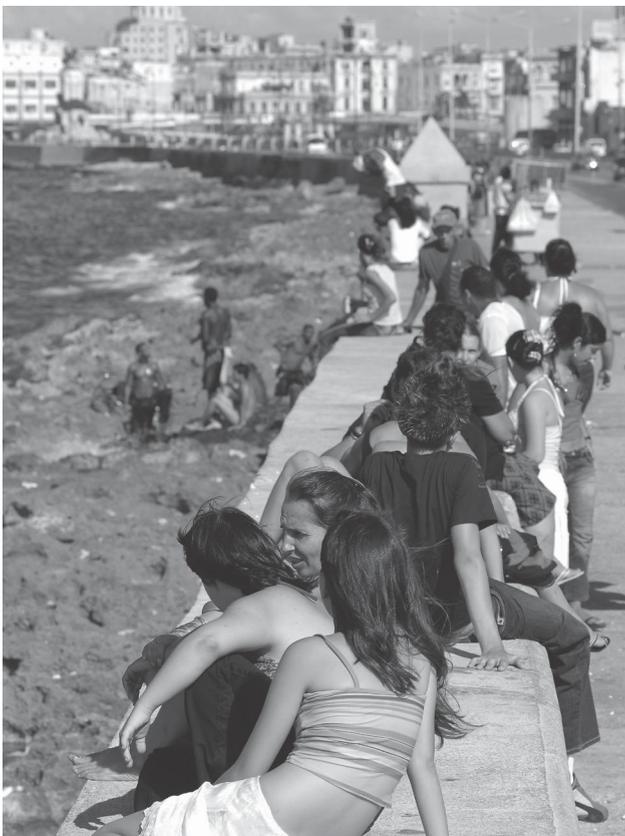
Es un criterio donde el elemento de la voluntariedad personal predomina, en función de alcanzar cierto gozo espiritual. Se puede apreciar que el aprendizaje aparece como un complemento

(formación desinteresada), no como una pretensión inmediata del individuo mediante la cual pueda satisfacer la necesidad de crecer integralmente. Por otra parte, se hace alusión a que las actividades a realizar por el individuo con este fin de entretenimiento, se llevarían a cabo en circunstancias donde no tuviera la presión de los deberes laborales, académicos ni domésticos.

Desde la arista sociológica de los siglos XIX y XX, existe una amplia gama de personalidades que han incursionado en el estudio del tiempo libre y la recreación. Cítense como ejemplo el alemán George Friedmann, impulsor de la sociología del ocio en Europa y profesor de Joffre Dumazedier; también Karl Mannheim, Erich Fromm, Max Weber y Herbert Marcuse, este último representante de la Escuela de Frankfurt. Los enfoques de estos autores establecen un importante vínculo de las categorías tiempo libre y recreación con enajenación o evasión ante una realidad hostil. Tal hecho responde en gran medida a las características económicas y sociales del contexto capitalista que vivieron, generador de plusvalía sobre la base de la explotación obrera.

Durante una convención sobre la temática recreativa, efectuada en Argentina en el año 1967, la cual agrupó a especialistas de diversas nacionalidades, fue elaborado un concepto donde se enfatiza en el vínculo ser humano-contexto. Su contenido exponía: “Recreación es aquella actividad humana libre, placentera, efectuada individual o colectivamente, destinada a perfeccionar al hombre. Le brinda oportunidad de emplear su tiempo libre en ocupaciones espontáneas u organizadas, que le permiten volver al mundo vital de la Naturaleza y lo incorporan al mundo creador de la cultura que sirven a su integración comunitaria y al encuentro de su propio yo, y que propenden en última instancia, a su plenitud y a su felicidad.” (Pérez, 2003, p. 5)

Esta noción plantea la recreación como un espacio en el cual el ser humano logra un acercamiento con la naturaleza y donde la producción de bienes está dirigida fundamentalmente a generar satisfacción espiritual. Por otra parte, ya no es una actividad exclusivamente particular, sino que tiene en cuenta las colectividades superando el microespacio privado. Además, es muy importante la exaltación que se hace acerca de la posibilidad del sujeto de crear y así interactuar con su entorno inmediato, aportándole y modificándolo.



John Neulinger, profesor de mérito en la especialidad de Psicología de la universidad norteamericana City College, incorpora la noción de libertad en la acotación del concepto de recreación. Para este autor, cuando una actividad es libremente elegida por la persona, y se lleva a cabo sin tener otro propósito adicional distinto a la propia satisfacción que supone realizarla, esta actividad puede considerarse como ocio (García, 2002). Este especialista esgrime su concepto a partir de tres pilares esenciales: grado de libertad en la elección, motivación intrínseca-extrínseca y orientación instrumental-final, los cuales, en tanto soportes, guían al individuo a estructurar sus preferencias para el empleo del tiempo libre.

El profesor Harry Overstrut, de procedencia norteamericana, enunció que recreación es “el desenvolvimiento placentero y espontáneo del hombre en el tiempo libre con tendencias a satisfacer sus necesidades psicoespirituales, de descanso, entretenimiento, expresión, aventura y socialización” (Pérez, 1995, p.5). Nuevamente es retomado el criterio de la recreación como una vía de socialización, con predominio de una visión placentera y de relajación, frente a su rol generador del enriquecimiento cognoscitivo humano.

Dentro del área latinoamericana, el pedagogo e investigador argentino Pablo A. Waichman, alude a la recreación como “proceso educativo tendiente a generar la aparición o el perfeccionamiento de la libertad en el tiempo, esto es, el tiempo libre. Se deberá generar el acceso a las diferentes formas de cultura como de diversión pero considerando que la finalidad es el hombre mismo y su participación efectiva y afectiva” (Waichman, {s.a}, p. 37).

Esta representación reconoce el recrearse como el tránsito hacia un estadio superior del ser humano: el ser humano libre, a través de la adquisición de patrones culturales y sociales. En esta trayectoria, encaminada a sentirse más pleno, más autónomo, más soberano de sí mismo, el sujeto es el artífice fundamental, involucrándose física y emocionalmente.

El sociólogo Ezequiel Ander-Egg, conocido por sus valiosos aportes metodológicos en la historiografía del trabajo social, alude a la recreación como “la acción de divertir, alegrar y deleitar encuentros, así como una propiedad del trabajo social y socio-cultural buscando la promoción social de la recreación”.¹ Este criterio suscribe el principio presente en la mayor parte de los criterios analizados: la búsqueda de satisfacción, la cual según Ander-Egg, se logra en intercambios. Estos encuentros no se hallan especificados, por lo que es posible pensar en interacciones con otros individuos, con el medio que lo rodea, pero también consigo mismo como una forma de introspección. Un déficit importante que tiene este criterio es la ausencia de una visión multifacética de la recreación para desarrollar habilidades y ampliar el espectro cognoscitivo del ser humano, en contraposición a una marcada sobrevaloración del placer.

En el diseño curricular de la Comisión del Instituto Pedagógico de Caracas de 1986, se emitió el concepto de recreación como “el conjunto de actividades lúdicas, creativas y continuas que el individuo

¹La actividad física, la recreación y los deportes como medios promotores de la salud y herramientas educomunicativas en la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el VIH-SIDA, artículo consultado en Internet el 6-11-2006, <http://www.portalfitness.com>.

realiza para armonizar o equilibrar el sistema endógeno con agentes exógenos; ellas representan el enlace entre el hombre y la naturaleza, a través del contacto hombre-hombre y hombre-ambiente” (Guerrero, {s.a}). Tal concepción, alude a la recreación como un mecanismo que posibilita el vínculo del ser humano y su espacio circundante, de manera que se produzca un enriquecimiento mutuo. Resulta valiosa la relevancia que se le concede a la capacidad creativa en tanto elemento catalizador de la sintonía biopsicológica del individuo con su contexto, fundamentalmente a los efectos de la implementación de estrategias recreativas más integrales.

En el artículo: “Recreación, tiempo libre, tiempo lúdico, y ocio”, se maneja el concepto recreación como la interrelación existente entre las actividades recreativas, la posibilidad de optar por estas y la disponibilidad de un tiempo para su realización, dadas como una unidad.² Aquí vemos cómo la definición toma en consideración la unidad dialéctica entre diversos elementos para dar como resultado un fenómeno que, con diversos matices aportados por las condicionantes histórico-contextuales y culturales, resulta esencial en la existencia de los seres humanos.

Una interesante perspectiva de recreación la aportan los integrantes del Comité Nacional de la Recreación de Chile, cuando expresan que “la recreación es un campo de experiencias y actividades que se realizan en el tiempo libre, libremente escogido y posee la potencialidad de enriquecer la vida, mediante la satisfacción de ciertas necesidades básicas del individuo y de cultivar relaciones humanas sanas y armoniosas; es por consiguiente una actividad educativa, que promueve el desarrollo intelectual, psíquico y físico del individuo y de la comunidad, brindándole, además satisfacciones y experiencias placenteras” (Guerrero, {s.a}). Desde esta postura la recreación, enmarcada en el espacio del tiempo libre, cumple una función vital en tanto ayuda a



²Recreación, tiempo libre, tiempo lúdico, y ocio, artículo consultado en Internet el 6-11-06 en html.rincondelvago.com/ocio.html.



conservar el equilibrio sociopsicológico que requiere el sujeto para su vida útil en sociedad, apelando para ello al desarrollo de capacidades físicas, psicológicas e intelectuales.

Por esta línea se encamina la definición sobre recreación que ofrece el Instituto Interamericano del Niño: “Experiencia humana cuya vivencia hace posible la satisfacción superior y permanente de las necesidades de manifestación plena y armoniosa de su ser biológico, psicosocial y cultural, a la vez que contribuye a la educación permanente e integral; a su descanso dinámico y a la renovación de la energía física, intelectual y espiritual; y al fortalecimiento y desarrollo de su integración exitosa, solidaria, creadora y transformadora de la vida de su comunidad y de la sociedad”.³

Esta valoración de la recreación refleja una visión sistémica y sistemática de la misma, en tanto proceso que incide en diversas esferas del crecimiento del sujeto y en su constante formación educacional. La recuperación de la vitalidad es también aquí un objetivo y ello posibilita la transformación del micro y el macroespacio de acción humana.

El especialista costarricense Germán Molina reconoce la recreación como un tópico complejo, en tanto analiza tres componentes esenciales: su multidimensionalidad, su contextualidad y la cuota de libertad individual o colectiva que encierra. (Molina, 2004). Estos indicadores aluden a varias cuestiones esenciales: en primer lugar la diversidad de factores que inciden en la concepción y práctica recreativa; en segundo plano, el aspecto geográfico-cultural que las condiciona y finalmente

³La actividad física, la recreación y los deportes como medios promotores de la salud y herramientas educomunicativas en la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y el VIH-SIDA, artículo consultado en Internet el 6-11-2006, 4:20pm, <http://www.portalfitness.com>

la voluntariedad personal o grupal, de vital relevancia en tanto eje motivacional del ejercicio recreativo.

Más no sólo en la arena teórica foránea se han realizado aportes conceptuales relevantes sobre recreación. En 1977, Ramón Moreira Barahona, profesor del Departamento de Recreación y Turismo del Instituto Superior de Cultura Física, elaboró un estudio titulado: “La recreación, un fenómeno sociocultural”, en el cual conceptualiza el término recreación como: “fenómeno social que sólo tiene existencia en la comunidad humana, es realizado por los hombres que viven en la sociedad y que además se rige por la leyes del desarrollo social del materialismo histórico, y es también un fenómeno cultural ya que esta característica deviene del hecho de que el contenido de la recreación está representado en formas culturales” (Pérez, 1993, p. 10) .

Su visión de la recreación, expuesta desde dos vertientes: hecho social y hecho cultural, tiene una importante dosis filosófica lo cual no se manifiesta en las definiciones anteriores. El autor considera que la recreación, como actividad exclusiva de la especie humana, va a estar condicionada por un grupo de importantes factores, entre los que se destacan, de modo particular, las características socioculturales del contexto en que se desarrolle y los medios disponibles para que sea realizada.

Más adelante, el especialista Aldo Pérez Sánchez, del Instituto Superior de Cultura Física “Manuel Fajardo”, la expuso como “conjunto de fenómenos y relaciones que surgen en el proceso de aprovechamiento del tiempo libre mediante la actividad terapéutica, profiláctica, cognoscitiva, deportiva o artística- cultural, sin que para ello sea necesario una compulsión externa, y mediante las cuales se obtiene felicidad, satisfacción inmediata y desarrollo de la personalidad” (Pérez, 1993, p.7).

Tal definición toma en consideración como recreación tanto las acciones propiamente recreativas, como los vínculos interpersonales que en ella se establecen durante la utilización del tiempo libre. Estas acciones que, al decir del autor, desarrollan diversas áreas del ámbito humano (salud, deporte, arte, conocimientos) cumplen con tres importantes principios expuestos en conceptos anteriores: la voluntariedad, la obtención de placer y el enriquecimiento integral a corto plazo. En el caso del primero, la expresión “sin que para ello sea necesario

una compulsión externa” da por sentado que no se trata de actividades obligatorias. El segundo y tercer preceptos están recogidos en la idea “se obtiene felicidad, satisfacción inmediata y desarrollo de la personalidad.”

Las pretensiones actuales del gobierno revolucionario cubano, las cuales se van materializando paulatinamente mediante organizaciones como la UJC y otras, giran en torno al disfrute de una recreación sana, culta y útil para nuestras más jóvenes generaciones. En tal sentido, se aspira a que sean capaces de expresar plenamente sus cualidades artísticas, deportivas, intelectuales e, incluso, comunicativas, de manera que el tiempo libre no sea ese momento para “desconectar”, ocupado por “nada”, hábitos nocivos o actividades ilícitas.

La socióloga Aramilka Jiménez Cantero, investigadora del Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ), presentó un concepto de recreación sana, culta y útil, expresado como: “proceso en el cual se involucra el sujeto, de acuerdo con su voluntad personal, para satisfacer sus necesidades más intrínsecas de esparcimiento y desarrollo. Representa un beneficio para la sociedad y para el individuo, en tanto le aporta al sujeto un saber en torno a cualquier esfera del conocimiento, que contribuye a un desarrollo armónico de su personalidad y lo convierte en un ser humano más apto física e intelectualmente” (Jiménez, 2006, p. 7). Dicha definición tuvo sus antecedentes en una compilación de estudios sobre recreación en Cuba, realizada en el 2005 por la misma autora, siendo perfeccionada en un resultado científico del año 2006.

Nuevamente puede percibirse que la voluntariedad está presente; así como la búsqueda de crecimiento y satisfacción individual mediante la realización de actividades que proporcionen ambos elementos de una forma u otra. Esta concepción del fenómeno recreativo responde a las intenciones y proyecciones institucionales actuales a escala nacional.

Las definiciones vistas se han desarrollado por diferentes autores en diversos momentos y contextos. Esto incide en que se privilegie más o menos el crecimiento intelectual con respecto al entretenimiento o la diversión, se aluda a la realización individual o grupal indistintamente e, incluso, no quede en todas categóricamente establecido si son actividades exclusivas del tiempo libre o no. Sin

embargo, se evidencia una madurez teórica, fruto de la profundización en el fenómeno, cuando cada concepto tiene incorporado nuevos elementos y supera las limitantes de los que le anteceden. Por otra parte, existen elementos comunes que nos ayudan a visualizar mejor el fenómeno recreativo:

1. Como eje central se encuentra el logro de un estado físico y espiritual satisfactorio, mediante la realización de una o múltiples actividades. La búsqueda de disfrute y diversión son la esencia de cualquier proceso recreativo, siendo la obtención de placer la cualidad que distingue la actividad recreativa de otras realizadas por el sujeto donde prima la responsabilidad social.
2. Dicha(s) actividad(es) responde(n) esencialmente al principio de voluntariedad o libertad individual o colectiva; dígase que no constituyen obligaciones laborales, domésticas o académicas impuestas, sino acciones desarrolladas por propia y espontánea determinación, ya sea de manera grupal o personal.
3. Su contenido está condicionado por factores socioculturales e históricos. Las características del contexto geográfico, las normas, costumbres

y condiciones sociales, más el momento histórico son variables que influyen sensiblemente en la visión que sobre recreación posea un individuo —e incluso una comunidad— y en el modo en que esa práctica recreativa se ejecute.

Las pistas del apasionante y vasto mundo de las ciencias sociales, nos han encauzado esta vez por una de las formas de empleo del tiempo libre. Enriquecida gracias a la heterogeneidad de circunstancias, épocas y conocimientos, la categoría recreación cuenta con una valiosa gama de definiciones, síntoma de la relevancia científica del tópico por su implicación para el desarrollo humano.

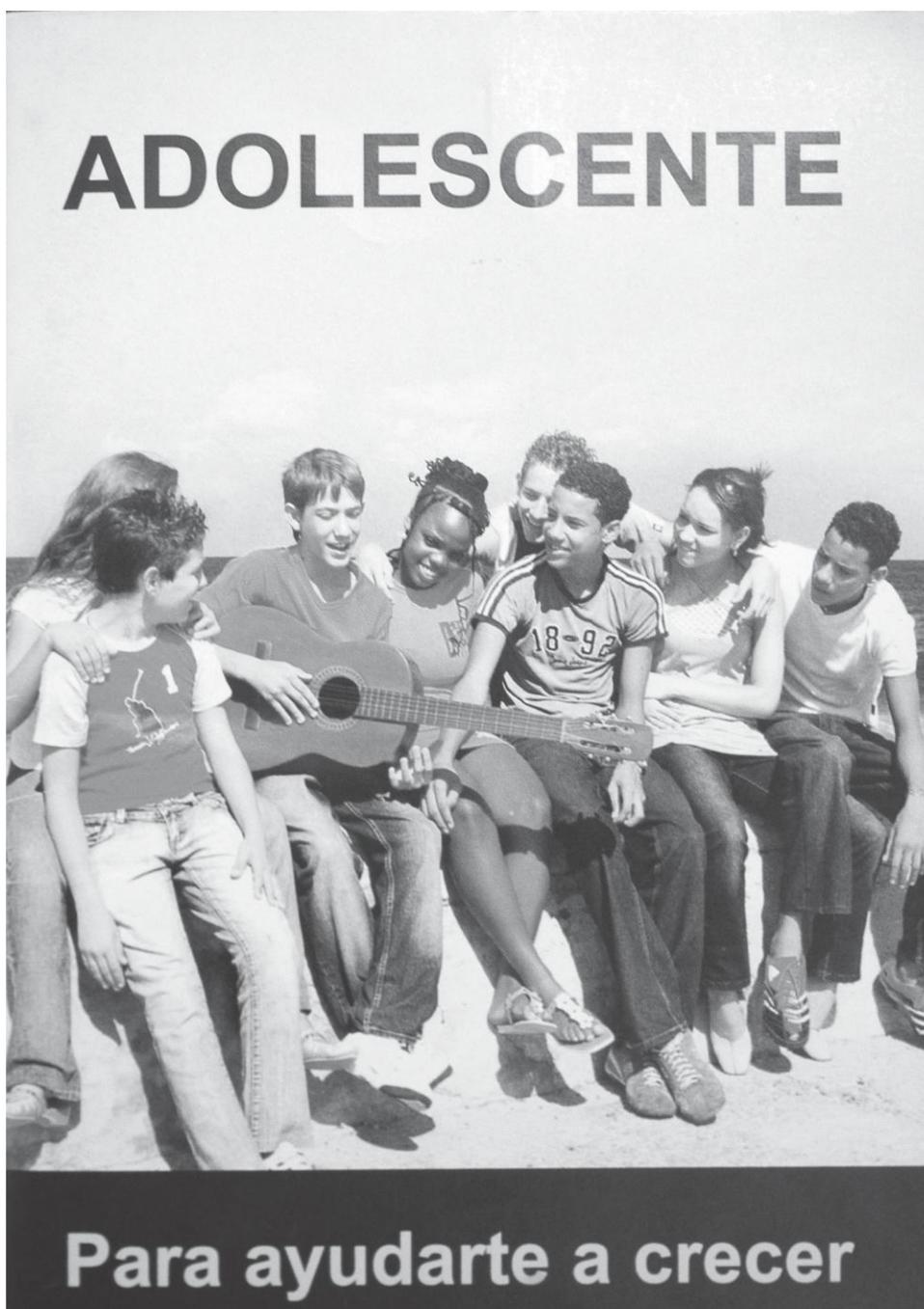
Mientras que para algunos, la recreación está cada vez más emparentada con el hedonismo, la distracción per se o la enajenación, en otros contextos implica crecer de una forma armónica, enriqueciendo el cuerpo, la mente y el espíritu. El gobierno cubano, esencialmente las organizaciones juveniles, con su quehacer diario abrazan cada vez con más firmeza este principio, convencidos de que esa es también una de las claves en la formación del hombre nuevo guevariano. El camino para sembrar conciencia: complejo y arduo, como todo proceso social legítimo y humano; la meta: digna de cualquier esfuerzo.

Bibliografía

1. García Martín, Miguel Ángel: La actividad y el ocio como fuente de bienestar durante el envejecimiento. Revista Digital Buenos Aires, abril, 2002. Consultado: 12- 26, 2006, de <http://www.efdeportes.com>
2. Guerrero, Gladys: La recreación, alternativa de desarrollo comunitario. Consultado: 12- 26, 2006, de <http://www.efdeportes.com>
3. Jiménez Cantero, Aramilka: La recreación de los jóvenes en Cuba: una mirada a los estudios realizados desde 1979. CESJ, 2005.
4. La actividad física, la recreación y los deportes como medios promotores de la salud y herramientas educomunicativas en la prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y el VIH/SIDA. Consultado: 11-6, 2006, de <http://www.portalfitness.com>
5. Molina, Germán: Los múltiples significados de la recreación y el esparcimiento. IX Congreso Nacional de Recreación Coldeportes/FUNLIBRE/14-17 de septiembre de 2004, Bogotá, Colombia. Consultado: 11-8, 2006 de www.redcreación.org/documentos/congreso9/GMolina.html
6. Pérez Sánchez, Aldo: Recreación. Fundamentos teórico- metodológicos. Instituto Superior de Cultura Física “Manuel Fajardo”, Departamento de Recreación y Turismo, 1993.
7. Recreación, Tiempo Libre, Tiempo Lúdico y Ocio. Consultado: 11-6, 2006, de html.rincondelvago.com/ocio.html
8. Waichman, Pablo: Tiempo libre y recreación. Un desafío pedagógico. Ediciones Pablo Waichman, Buenos Aires, {s.a.e}.

reseña: Adolescente. Para ayudarte a crecer

Autor: Pedro Luis Castro Alegret



XVII Feria Internacional
del Libro de La Habana,
febrero, 2008

Presentación del bolsilibro:
ADOLESCENTE. Para ayudarte
a crecer.

Este bolsilibro es fruto maduro del querido colectivo de autoras pertenecientes al Centro de Estudios Sobre la Juventud, encabezado por Natividad Guerrero. El libro, promovido por este equipo, contó con Ana Isabel Peñate, Natividad Guerrero, Elaine Morales, María Josefa Luis, y Dalgis López.

Debo decir aquí cuánto admiro a ese colectivo más amplio que hace posible las publicaciones destinadas a jóvenes, también a padres y educadores, trabajadores todos de la juventud. Aporta mucho a la interpretación sobre la personalidad de los adolescentes cubanos del presente y sus contextos grupales de actuación; líneas de investigación de indudable importancia científica y social.

A mi modo de ver, su principal mérito humano es poner el sentido de sus vidas en la formación de las nuevas generaciones de cubanas y cubanos.

Nuestros colegas, psicólogos, sociólogos, investigadores y educadores por vocación, tratan de comprender a la adolescencia y la juventud, el perfil de sus variadas manifestaciones, sin perder la esencia constante de cubanía, que es cambiante como los tiempos. Bien decía Federico Engels, que los jóvenes se parecen más a su época que a sus padres. También contribuyen con los que toman decisiones, modelan intervenciones, las implementan; ellos valoran la efectividad de los Programas de

la Revolución que inciden en el sector juvenil, el protagonismo de las organizaciones estudiantiles, y otros necesarios temas.

Nos acompañamos durante varios lustros, puedo decir aquí que estas jóvenes investigadoras, quienes ya han recorrido un camino firme en la divulgación de sus resultados, entregan quizá su más hermoso libro, fruto de mucha investigación sobre la juventud, numerosos intercambios con esos adolescentes de siempre, así como cuidadosas consultas con otros especialistas.

Esta obra que hoy presentamos es grande por sus aspiraciones y contenidos. La adolescencia de hoy enfrenta apasionantes retos. Es la época en que culmina la formación de la autoconciencia, la comprensión plena del papel que se puede jugar en el mundo, incluyendo la decisión de la continuidad de estudios para la adquisición de una profesión. También se hacen importantes decisiones en la esfera de la sexualidad y la pareja, se consolidan valores y se entiende mejor el mundo interior.

Quizá en estos años se desvanecen algunos sueños, en ocasiones se sufren desgarraduras emocionales, pero en definitiva se logra avanzar a paso firme hacia los nuevos horizontes de la juventud.

Martí expresaba que: “El mundo tiene más jóvenes que viejos. La mayoría de la humanidad es de jóvenes y niños. La juventud es la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y la viveza, de la imaginación y el ímpetu”. (Martí, Obras Completas: Músicos poetas y pintores 08/1889 T 18 p 399), también dijo: “...La actividad es el símbolo de la juventud...” (Guatemala, T7 p. 150)

Esta obra aparece en formato pequeño para que cada una y cada uno de los adolescentes pueda llevarlo entre sus cosas, leerlo en donde desee, meditar y compartir con otros. Su presentación es visualmente atractiva, busca acercarse a los adolescentes con los recursos del diseño gráfico; los jóvenes lectores dirán la última palabra, matizarán este seguro éxito editorial con nuevas sugerencias para continuar este camino hacia nuevos horizontes.

La obra se ha centrado en temas muy valiosos para los adolescentes de toda época. Los cuatro temas seleccionados sirven de convergencia con muchos otros. Su propia articulación interna no escapará al lector que estudia la juventud. Comienza con las reflexiones en torno a la identidad, le otorga un peso a la autoestima, ese complejo componen-

te regulador en la construcción y expresión de la identidad. Avanza entonces hacia el principal reto de hoy: la participación juvenil en la obra social revolucionaria de todos, que se explica como un derecho esencial de cualesquiera de las edades, pero cuaja -precisamente en la adolescencia- como comprensión de la identidad revolucionaria cubana. Sobre esas bases, la obra culmina con la toma de decisiones de los adolescentes, y dedica su más amplio capítulo a la decisión sobre el futuro profesional y laboral.

Vale mucho que este librito maduro se dedique a los adolescentes, pero se pide a los padres su lectura, así todos los educamos de una u otra forma compartiremos ideas y reflexiones con las muchachas y muchachos de hoy.

Quizá lo más difícil es hacer esta obra atractiva para los jóvenes lectores. Tienen oficio mis colegas en el empleo del lenguaje, en el hilo de reflexiones. Los especialistas muchas veces tememos adentrarnos en lo conceptual cuando nuestros adolescentes son reflexivos, como nosotros mismos en tiempos iniciales de la Revolución, también por eso críticos. El reto está abierto, siempre nos pedirán más creación porque ellos son los actores de esta obra, están en la capacidad de oír sus propias voces y multiplicar sus reflexiones.

Se merecen nuestros jóvenes esta obra. Hermoso dedicarse a los adolescentes y jóvenes cubanos. Es la etapa de la vida en la que todos nos llenamos de sueños.

Muchas Gracias

de nuestros autores:

ÁGUILA BARRERA, RUTH (La Habana, 1980).

Licenciada en Psicología (2004), adiestrada, en cumplimiento de su servicio social en el Centro de Estudios Sobre la Juventud. Profesora Instructora Principal de la Universidad de la Habana (2006). Se ha insertado en 4 cursos de postgrados. En estos momentos se encuentra realizando una investigación sobre la recepción de una publicación de la Editora Abril, y diseñando un proyecto sobre identidad y consumos culturales.

ÁLVAREZ CARRIL, ÉLCIDA (La Habana, 1953).

Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana. Especialista del Grupo de Desarrollo Sociocultural para niños, niñas y adolescentes del Centro de Desarrollo y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura (MINCULT). Master en Intervención Comunitaria (1999), Profesora Asistente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Investigadora Agregada. Jefa del Departamento de Investigación y Desarrollo del Centro Nacional de Superación de la Enseñanza Artística. Publicaciones recientes: "Una mirada a la adolescencia desde diferentes espacios sociales".

CASTRO ALEGRET, PEDRO LUIS (La Habana, 1947).

Licenciado en Psicología, (1972), Doctorado en Ciencias Pedagógicas (1989). Investigador Auxiliar del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación. Profesor Adjunto de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana y de la Universidad Pedagógica Enrique José Varona. Profesor de la Maestría del Centro de Referencia Latinoamericano de la Educación Especial desde 1995. Perteneció a la planta docente del Doctorado Curricular del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, miembro del Tribunal de Psicología de la Comisión Nacional de Grados. Durante doce años ha participado en la dirección nacional de las investigaciones para la transformación de la Secundaria Básica. Tutor de numerosas tesis de grado, de Maestría y de Doctorado en Psicología y Pedagogía. Tiene una treintena de publicaciones, principalmente libros destinados a la preparación de profesionales, y otros de divulgación científico popular en las temáticas de la familia, educación especial, sexualidad, adolescencia, las transformaciones educacionales, entre otras.

GUERRERO BORREGO, NATIVIDAD (La Habana, 1953).

Licenciada en Psicología (1975), Doctora en Ciencias Psicológicas (1995), Master en Sexualidad (1998), Investigadora Titular (1999) y Profesora Titular de la Universidad de La Habana (2005). Acumula una vasta experiencia en el campo de la investigación y en la orientación psicológica, familiar y sexual a adolescentes y jóvenes. Ha recibido más de 60 cursos de postgrado; participado en más de 100 eventos nacionales e internacionales y cuenta con más de 15 publicaciones científicas en revistas cubanas importantes, más diversos libros. Colabora con diferentes medios de difusión masiva. Es miembro de prestigiosas sociedades científicas de nuestro país; de la Comisión Científica y Directora de la revista Estudio publicación del CESJ. Funge como tutora, asesora y oponente de tesis de Diplomas, Maestrías y Doctorados. En la actualidad, se desempeña como Directora del Centro de Estudios Sobre la Juventud.

MARCIAL VÁZQUEZ, ROGELIO (México, 1963).

Licenciado en Sociología, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (1987), Master en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán (1994) y Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco (2002). Actualmente es Profesor-Investigador

en El Colegio de Jalisco con un proyecto de investigación sobre culturas juveniles en la zona metropolitana de Guadalajara (Jalisco, México). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 2), vocal par México del Consejo Iberoamericano de Investigación en Juventud y miembro de la Mesa Directiva de la Red Jalisciense de Investigadores sobre Juventud. Es director de la revista Jóvenes en la Mira. Revista de Estudios sobre Juventud(es).

MAURY TOLEDO, CARMEN (La Habana, 1982).

Graduada de Trabajo Social Comunitario (2001). Licenciada en Sociología por la Sede Universitaria Municipal de Plaza de la Revolución (2007). Trabajó como técnica en investigación en el Centro de Estudios Sobre la Juventud y se vinculó a investigaciones relacionadas con las culturas juveniles. En la actualidad se desempeña como especialista de la Dirección de Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

MINABERRIET AVELLANEDA, ANLIET (La Habana, 1982).

Graduada de Trabajo Social Comunitario (2001). Licenciada en Sociología por la Sede Universitaria Municipal de Diez de Octubre (2007). Especialista en Estudios Sociales del Departamento Sociopolítico del CESJ, profesora instructora de la Universidad de La Habana (2008). Actualmente cursa la Maestría en Trabajo Social Comunitario. Presenta una experiencia de seis años en dicho Centro, primero como técnica en investigaciones sociales apoyando diferentes estudios. Ha formado parte del equipo del proyecto nacional del CITMA "Promoción de jóvenes a cargos de dirección", y posteriormente como especialista; ha sido autora de diferentes servicios científico- técnicos relacionados con la temática educacional, funcionamiento interno de organizaciones estudiantiles y centros de enseñanza. En estos momentos está preparándose en materias de Políticas de Juventud en la región latinoamericana y Cuba. Ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales sobre la temática juvenil.

PEÑATE LEIVA, ANA ISABEL (La Habana, 1965).

Licenciada en Historia (1988), Master en Sexualidad (1999), Investigadora Auxiliar (2002), Diplomada en Pensamiento Político Latinoamericano. Mención en Che Guevara (2004) y en Desarrollo Humano Local, Género, Infancia, Salud y Población (2006). Profesora instructora de la Universidad de La Habana (2006). Acumula una vasta experiencia en el campo de la investigación y cuenta con variadas publicaciones en medios nacionales. Es miembro de importantes sociedades científicas del país, del Equipo Técnico Nacional del Proyecto de Divulgación de los derechos de la infancia y la adolescencia en Cuba, de la Comisión Científica del Centro y funge como Coordinadora General de la revista Estudio, publicación del Centro de Estudios Sobre la Juventud. En la actualidad, se desempeña como subdirectora para la Coordinación y las Relaciones Internacionales del CESJ.

SANTILLANO CÁRDENAS, IDIANELYS (La Habana, 1977).

Licenciada en Psicología (Universidad de La Habana, 2000). Diplomada en salud sexual y reproductiva del adolescente (2001). Aspirante a investigadora (2002). Profesora instructora de la Universidad de La Habana (2003). En estos momentos cursa la Maestría en Metodología de los procesos correctores comunitarios. Funge como docente de diferentes cursos a estudiantes universitarios y trabajadores sociales. Ha colaborado con el Instituto Cubano de Radio y Televisión, en el asesoramiento a seriales para adolescentes y jóvenes. Es miembro de prestigiosas sociedades científicas de nuestro país y miembro del Consejo Editorial de la revista Estudio. En la actualidad, se desempeña como Jefa del Departamento de Cultura y Sociedad del Centro de Estudios Sobre la Juventud.

Normas de publicación de la revista Estudio

La revista Estudio es una publicación semestral que edita el Centro de Estudios Sobre la Juventud, dedicada a temas relacionados con la infancia, la adolescencia y la juventud, tanto de autores cubanos como extranjeros; inscrita en el Registro Nacional de Publicaciones Seriadas y, desde el año 2006, en el Sistema de Certificación de Publicaciones Seriadas Científico-Tecnológicas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

La revista acepta artículos inéditos, que podrán ser abordados desde la perspectiva de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de otras ciencias que también refieran los fenómenos que afectan a las poblaciones de interés. Los artículos serán sometidos a la consideración del Consejo Editorial, el cual decidirá su aceptación o no. Los cambios propuestos no se asumirán sin el consentimiento del autor.

Los artículos deberán tener una extensión máxima de ocho cuartillas, incluyendo la bibliografía, para las secciones no fijas. Se entregarán en formato digital y en hoja de carta (8½ por 11 pulgadas) en letra Arial, 12 puntos y una marginación estándar. En caso de que sea necesaria la utilización de tablas y gráficos, estos deberán aparecer con título, fuente(s) y numeración consecutiva. Los artículos incluidos en las secciones fijas (Reseña, Esta vez y De nuestros autores) mantienen el mismo formato de presentación, pero su extensión será de sólo 2 páginas.

Junto al artículo se entregará un resumen del mismo con una extensión no mayor de 10 líneas, en formato digital; así como una síntesis curricular que contenga: Nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, categoría docente, científica y grado académico que ostenta; institución laboral, labor que desempeña actualmente y últimas publicaciones.

Las notas deben aparecer debidamente numeradas al pie de cada página. Las referencias bibliográficas deben incorporarse en el mismo texto, ejemplo: (Heller, 1990, 34-56). La bibliografía al final del artículo debe aparecer de forma obligatoria y se ordenará alfabéticamente según el apellido de los autores. En caso de registrarse varias publicaciones de un autor, se ordenarán cronológicamente en orden descendente y, si tiene más de una publicación en un mismo año, se mantendrá el orden cronológico, diferenciándose las referencias utilizando letras: (1990b). Todas las referencias deben aparecer en la bibliografía de acuerdo con el siguiente asiento bibliográfico:

Libro: Apellido(s), Nombre(s) y Nombres (s) y Apellido(s) para los segundos autores, compiladores o editores del libro. Título en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año de publicación, páginas.

Álvarez, Mayda, Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda. Capacitación en género y desarrollo humano: sistematización de la experiencia con el Programa de Desarrollo Humano Local en Cuba. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2004, 215 p.

Artículo de un libro: Apellido(s), Nombre(s). Título del artículo entre comillas. En: apellido, nombre del autor del libro. Título del libro en cursiva. Lugar de publicación: editorial, año, pp. 120- 130.

Morales Chuco, Elaine. "La marginalidad cubana en la década de los 90: orígenes, manifestaciones y perspectivas". En: Ubieta Gómez, Enrique. Vivir y pensar en Cuba. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2002. pp. 173 – 190.

Artículos de revistas: Apellido(s), Nombre(s). Título entrecorillado. Nombre de la revista en cursiva. Lugar de publicación, volumen (número): páginas; mes, año.

Girando, Luis. "Estudios afroamericanos en el siglo XIX venezolano". Actas del Folklore. Madrid, 14 (2): 123-167; enero - junio, 1994.

Documento en línea: Apellido(s), Nombre(s). Título del documento en cursiva. Consultado: mes, día, año, de <http://www.direcciónelectrónica.com>.

Centro de Estudios del Trabajo CETRA/CEAL. Irrupción del movimiento obrero en la vida nacional: período de exclusión, 1880-1920. Recuperado marzo, 3, 2008, de <http://www.memoriachilena.cl>.

Los autores deberán indicar su dirección electrónica y su teléfono. Por una de estas vías, recibirán los criterios del Consejo Editorial en el período de los tres meses posteriores a la entrega, y se le informará la aceptación o no de sus trabajos, y en qué condiciones, para su publicación.

Al ser publicado un artículo, los derechos sobre este serán cedidos a la Revista por el autor. Cada uno de los autores recibirá 5 ejemplares de cortesía del número en que se publicó su artículo.

Las entregas se harán personalmente o serán enviadas a:

Centro de Estudios Sobre la Juventud (CESJ)
Edificio "Pionero"
Avenida de las Misiones # 53
Entre Peña Pobre y Cuarteles
La Habana, Cuba, C.P. 10100
E-mail: cestinv@jovenclub.cu,
cestedit@jovenclub.cu